

Estampa

Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial = Editada en Suc. de Rivadeneira

Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

Propietario:
Luis Montiel

Director:
Antonio G.
de Cidarez

Año 1 = Núm. 3



NUESTRA REINA, la más bella

Soberana del mundo.

Retrato nuevo, e inédito, de S. M. la Reina
Doña Victoria Eugenia, obtenido por el gran
artista de la fotografía

30 cts. Antonio Calvache.

En
este
número

El retrato inédito de S. M. la Reina Doña Victoria, por Antonio Calvache.—"Gestos, voces, actos", por Alberto Insua.—"El tercer centenario de Ferrault", por J. G. Mercadal.—"Los estrenos", por Alberto Marín Alcalde.—"Charla teatral", por Manuel Merino.—"La semana musical", por M. M.—"Creadores de Prensa", por Alfonso Canón.—"Arte. Revisión de valores", por GU Fitol.—"El cabaret", por Federico Ribas.—"Cine. Una opinión de Bernard Shaw. Noticiario de París, de Hollywood, y de España".—"Sirio se va, pero ha de volver", por Eduardo Terralva Beci, con dibujos de "Sirio".—"Los proverbios del instante", por Mouriane Michelet.—"Historia ejemplar de Marki", cuento, por J. Santagini.—"La mujer en el hogar de los hombres celosos", por Matilde Muñoz.—"Junto al brasero, con Romero de Torres", por Vicente Sánchez-Ocaña.—"El maestro Benedito y la Masa coral", por Francisco Caravaca.—"La marquesa de Villanueva y Geltrú", fotografía de arte, por Antonio Calvache.—"Eva", páginas de la mujer, por Marguerite Chouineau.—Páginas infantiles: "Aventuras de Pipi y Pipá", por Bartolozzi; "El dragón de las siete cabezas", por K-Hito; "La rana", juego rítmico, por Luis de Tapia y Rafael Benedito.—"Las realidades del Hispanoamericanismo", por E. Quíñones.—"Sangre y arena".—Debe retirarse Belmonte, por "Alhama".—"Libros nuevos", por García Mercadal.—"El prodigioso viaje de Hugo Hoenne a través del Atlántico".—"Tiempo perdido": Gran concurso de acertijos y pasatiempos.—"El Tribunal de la Sangre", folletín de Ortega y Frias.—Actualidades y deportes.—Boxeo,



Ahora ha sido Sinesio Delgado... Ayer fueron López Silva, José Estrada, Estremera... Poco a poco va desapareciendo una época de escritores que fueron los que nos despertaron a las letras a toda una generación. ¡Con qué sana risa, niños casi aún, acogíamos los versos, los artículos festivos, los cuentos y ocurrencias de Vital Aza, de Palacio, de Taboada, en aquel *Madrid Cómic* de los últimos lustros del XIX, al que ningún aliento ha tenido poder para volver a animar y hacer vivir! De aquel *Madrid Cómic* era Sinesio Delgado la figura, quizá, más destacada y vigorosa. Fueron sus tiempos de triunfo pleno e indiscutible dentro del periodismo. Y también dentro del Teatro. Ese teatro de Sinesio Delgado era de una discreción elegante y académica; el verso, impecable, y el chiste natural y suave. Entre sus obras, *Los inocentes*, *La baraja francesa*, *Las modistillas* y otras varias tienen un indiscutible valor literario, que iba más allá del éxito del momento. El mayor de sus éxitos fué el *Quo vadis?*, zarzuela con la que intentó, posiblemente, dar algunos pasos en el género especial que iniciaban los Arniches y los García Álvarez cantones. Después, sólo ya de raro en raro producía alguna obra teatral, hasta que, al fin, dejó de ocuparse para siempre de esta actividad.

Una obra fecunda suya, que perpetuó su nombre, fué la fundación de la Sociedad de Autores. Suya fué la idea, y a sus desvelos y a sus afanes se debe, puede decirse, esa institución que ha emancipado de la tiranía de Empresas y editores a todos los que escriben para el Teatro. Hasta sus últimos días, ha estado consagrado a ella, y, últimamente, se estaba dedicando a la pacienzuda labor de revisar todas las obras clásicas, en la que ponía toda su vasta cultura y su excelente juicio crítico.

Ya apenas se ocupaba de otra cosa que de esa revisión y de sus artículos de *ABC*. Esta nueva época no era ya la suya. Si la comprendía o no, si la quería o no, no lo sabía nadie. Callaba siempre, con una benevolencia de viejo tramitador, y seguía sentando su camino hacia la extinción...



SU MAJESTAD LA REINA DOÑA VICTORIA y Su Alteza la Infanta Doña María Luisa, en la Presidencia de la primera sesión celebrada por el "Real Patronato a favor del Soldado" en el local cedido a esta entidad, para la celebración de sus Juntas sociales, por el Presidente del Consejo de Administración de "Radio España", Sr. Rodríguez San Pedro. (Fot. Vidal.)



SU MAJESTAD LA REINA DOÑA VICTORIA, al salir de la iglesia de las Calatravas, después de oír una misa en sufragio de las almas de las damas del Ropero de Santa Victoria, fallecidas en el año pasado. (Fot. Contreras y Vilaseca.)



EL GENERAL FORTAUD, JEFE DE LA AVIACIÓN FRANCESA, EN MADRID.—El ilustre viajero, que visita España, rodeado de jefes de la Aviación española, en el Aeródromo de Getafe. (Fot. Contreras y Vilaseca.)



COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL EDIFICIO EN QUE HA DE INSTALARSE LA ESTACION RADIOTELEGRAFICA MADRID-BUENOS AIRES.—Este acto, celebrado con asistencia del general Primo de Rivera (X), marca el principio del esfuerzo cuyo resultado será la inauguración de esta estación el día 12 de octubre próximo. (Fot. Vidal.)



Las letras inglesas acaban de perder su decano, el más grande de sus novelistas. Thomas Hardy, venerable por su edad, ochenta y ocho años, y venerado por la devoción de sus innumerales admiradores.

Arquitecto antes de consagrarse a las letras, había nacido en 1840 cerca de Dorchester, dedicándose a la novela desde 1871 a 1897, publicando libros tan notables como *Bajo el verdor de los bosques*, *Lejos de las fiebres de las multitudes*, *La vuelta al país*, *El alcalde de Casterbridge*, *Teresa la de Urberville*, *Las pequeñas ironías de la vida*, *Judas el obscuro* y *El bien amado*.

Contrariado por la fría acogida de *Judas el obscuro*, una de las mejores novelas del siglo XIX, que es el siglo de la novela, dedicóse a la poesía, componiendo *Los poemas del Wessex*, *Dinastas* y *Juaguetes del tiempo*. La segunda de estas obras es un drama de las guerras napoleónicas, dividido en tres partes, diez y nueve actos y ciento treinta escenas, vasta acción épica destinada a la representación mental.

El pesimismo de Hardy le hizo encerrarse a los treinta años en su condecha natal, el Wessex, en el Sudoeste de Inglaterra, elevando en sus libros un monumento a la tierra que le vio nacer. De su primera profesión reciben sus libros cierta precisión arquitectónica en el aplanamiento de los detalles, y sus escenas trázalas con el meticuloso cuidado puesto en sus lienzos por los pintores de Holanda.

Arraigados sus personajes en la tierra que les sustentó, el viento del destino les sacude sanado y tenaz, envolviéndoles, a veces, en ráfagas de tragedia. La Naturaleza le debe pinturas notabilísimas, paisajes maravillosos, y en este orden ningún libro suyo deja de tener páginas inolvidables. Sus tipos principales impresionan con imborrable sugestión, y así Teresa la de Urberville, la pobre muchacha seducida, y Judas, el humilde muchacho que aspira a elevarse cultivando su inteligencia, y su prima Sue, en la que luchan carne y espíritu, nos atraen hacia desfiladeros de negro pesimismo.

En 1921 el premio Nobel consagró el nombre de Thomas Hardy en el ámbito de la literatura universal.



BANQUETE DE DESPEDIDA AL EX EMBAJADOR DE LA ARGENTINA. — Concurrer al banquete de despedida ofrecido, en el Ritz, al doctor Estrada, Embajador de la Argentina, y a su esposa, por el Cuerpo Diplomático Hispánicoamericano. En el centro del grupo, el Jefe del Gobierno, general Primo de Rivera (1), y el doctor Carlos Estrada (2). (Fot. Vidal.)



Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo, en la Basílica de la Virgen Milagrosa.

S. E. el Cardenal-Arzobispo de Toledo actuando durante el homenaje que le fué ofrecido en la Basílica de la Virgen Milagrosa. García Paredes, 41 (P. F. Pañles), en Madrid; acto solemne, durante el cual, S. E. R., distribuyó, en la mañana, una Comunión general, y predicó en una solemnisísima función, con "Tedeum", que tuvo lugar por la tarde. (Fot. Zapata.)



AUTOCAMIONES BÜSSING

FABRICA ESPECIALIZADA EN CHASSIS PARA CAMIONES, OMNIBUSES Y AUTOCARS

LOS MAS SOLIDOS Y DE MAYOR RENDIMIENTO

AGENCIA GENERAL
PARA ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA ZENKER: MADRID

ALCALA, 33
TELÉFONO 17 712

NOTAS GRÁFICAS DE LA SEMANA EN MADRID



La nueva bandera de la "Unión de Vecinos", del Barrio de Pizarro (Puente de Vallecas), que ha sido bendecida en la Parroquia de San Ramón, siendo madrina la bella señorita Gloria Salvador, hija del Alcalde. (Fot. Vidal.)



UNA NOVELA DE INSUA — "Todo acabó bien" es un breve drama de amor, trazado por Alberto Insua en "La Novela Mundial" que aparecerá el jueves, con el acierto de costumbre en el gran maestro.



Un momento de presión madridista. Lope Peña, medio centro, remonta de cabeza un saque de esquina. (Fot. Alvaro.)



EL ENCUENTRO REAL S. GIMNASTICA - REAL MADRID, JUGADO EL JUEVES ULTIMO EN EL CAMPO DE LA GIMNASTICA

Adarraga, el veterano y siempre entusiasta jugador "gimnástico", corta de cabeza un centro matemático y peligroso que dos delanteros adversarios se disponían a recoger para lanzar el "shoot". (Fot. Alvaro.)

ULTIMAS CONVOCATORIAS

350 plazas en Hacienda

Se admiten señoritas. No se exige título. Circular y Programa gratis. Ejercicios en mayo. Preparación por Fábricas del Pilar, Prados y Camps. Honorarios: 25 ptas. mes. **Nuevas Contestaciones "Reus"**. Precio: 12 pesetas. Grandes éxitos en todas las oposiciones al Cuerpo general de Hacienda.

125 plazas en la Escuela de Policía

Circular, con todos los detalles de la convocatoria y Programa, gratis. Preparación por Izquierdo, Monterde, Llardent y Morcuende. Honorarios: 30 ptas. **Contestaciones "Reus"**. Precio: 15 ptas. Casi todos los ingresados en la última convocatoria eran alumnos de "EDITORIAL REUS"

50 plazas en Fomento

Se admiten señoritas: No se exige título. Preparación por Proy, Pol y Barchona. Honorarios: 30 ptas. **Contestaciones "Reus"** completas al programa: 12 ptas. Circular y Programa gratis. Pídanse informes sobre toda clase de oposiciones al

Centro "EDITORIAL REUS"

PRECIADOS, N.º 1

Casa fundada en 1852

Correspondencia: APARTADO NUM. 12 250

¿Padece
usted del
estómago?

NO SE
APURE
USTED



¿Sus malas
digestiones, o
la falta de
apetito, true-
can su ha-
bitual buen hu-
mor en tris-
teza?

Hay un remedio eficaz
para su padecimiento: un
remedio conocido en todo
el mundo, que es el

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE

CARLOS



UN FRANCÉS ENAMORADO DE ESPAÑA

TODA la España lectora ríe con la aventura de monsieur Franchougeois, el tartarinesco biógrafo de Goya... Otro francés que habla de España sin conocerla. Cosa corriente y sin importancia. Para tomada a risa. Pero no tanta que nos impida la mirada serena con que descubriremos a un francés enamorado de España y que no cesa en las demostraciones de su pasión.

Mauricio Legendre. Este es el nombre del caballero francés enamorado de España. Y no, como su ilustre tocayo Barrès, con su amor de *amateur*—admitase la paradoja, que es sólo aparente—, con un amor intelectual, con un amor literario (España vista como «un gran motivo», tal como aparece en *El Greco*, o *el secreto de Toledo* y en *Sangre, Voluptuosidad y Muerte*), sino con un amor cordial, sentimental, íntegro, profundo. Con ese amor que nos obliga a vivir cerca del objeto amado, a respirar su atmósfera y a fundirnos con él.

Mauricio Legendre, secretario general de la *Ecole des Hautes Etudes Hispaniques*, es un joven sabio francés que vive en España. Más en la rural que en la cortesana; más en contacto con el pueblo que con los intelectuales y diplomáticos. No es un sabio de salón. Su primera obra hispánica no falta en la biblioteca de los españoles o extranjeros a quienes interesa el pasado, el presente y el porvenir de España. Se titula, con supremo acierto, *Portrait de l'Espagne* («Retrato de España»). Y es un retrato hondo, amoroso y nuevo. Legendre descubre rasgos españoles que nos parecían defectos y que son virtudes. Legendre ve a España en una síntesis optimista, que no es caprichosa, sino producto de un análisis reiterado, de una contemplación paciente. No es sólo Legendre el francés que más conoce a España, sino que contados españoles contemporáneos podrán rivalizar con él en este conocimiento. Quizá tres, únicamente: el doctor Marañón, Luis Bello y D. Miguel de Unamuno.

El nuevo libro hispánico de Mauricio Legendre se refiere a *Las Jurdas*. El *Portrait de l'Espagne*, con ser tan vasto, de fondo tan panorámico y perspectivas tan remotas, parece una miniatura al lado de este *Estudio de Geografía Humana*, aplicado a *Las Jurdas*, que Legendre acaba de sostener, como tesis doctoral, en la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos.

Es un libro de proporciones monumentales. Pero que no abruma, sino que complacen e invitan a la contemplación del conjunto y el pormenor. Porque, desde la primera página, el lector observa que el libro ha sido vivido día a día, que es todo impresión directa, experimento personal, aventura de un espíritu noble, y no árida pirámide de erudito levantada para asombrarnos.

Esa pobre, esa misera, esa inhabitable comarca de las Jurdas, donde, sin embargo, viven unos seis mil españoles, al margen de la Civilización y de la Historia, encuentra en Legendre el más fino, el más avisado y—¡por qué no decirlo!—el más completo de sus explicadores. Será preciso que la mayoría de sus páginas se traduzcan al español. A manera de homenaje a Legendre y de información para los lectores de ESTAMPA, traduciré yo unas líneas en que palpita todo el espíritu del libro. Las siguientes:

«En realidad, estos tres valles de las Jurdas son hojas del gran libro del mundo, donde se puede encontrar más de una enseñanza.»

«Pero este estudio no se hace desde un sillón. Nosotros lo hemos seguido, casi, como una empresa de caballería errante, y nuestro primer propósito ha sido trabajar, modestamente, por la redención de los jurdanos.»

«Nuestra primera salida» data de 1910... Acompañados, nosotros también, del más fiel de los escuderos, el tío Ignacio, de la Alberca, que nos ayudaba a descifrar tantas realidades increíbles, partíamos una mañana, tras haber puesto en las alforjas...

Así comienza la noble aventura de Legendre.

El «colaborador» del sabio es un hidalgo de la Alberca, un español puro, una «quinta esencia» de Castilla...

No de un grotesco monsieur Franchougeois, sino de mil «hispanistas» de su género, nos hace olvidar un libro como el de Mauricio Legendre, el francés enamorado de la tierra y de la vida españolas.

LAS DESESPERADAS

Dos suicidios femeninos que han causado impresión.

El de Claude France.

El de Gloria Torrea.

Las dos actrices. La francesa, de la pantalla. La española, del tablado.

Fué el de Claude France—belleza rubia, *poupée* de París—un suicidio tranquilo, silencioso, «sintético». Desventurada en amores, en un solo amor, según parece, Claude France decidió morir. Alto, y ahora insólito, ejemplo de romanticismo. No entendió Claude France que en la «variedad de amores» estuviese el olvido del amor. Buscó el olvido, como Safo, en el Leteo de la muerte. Pudo arrojarle al Sena, ingerir drogas somníferas de las que matan. Prefirió el gas, el tránsito insensible, la muerte opaca, el suicidio trivial, humilde de las *midinettes* y las *filles des concierges*. El comisario de su distrito la encontró tendida, como dormida, sobre un canapé, de su *boudoir*. Claude France conservaba su copiosa y brillante cabellera rubia. Y no se la desató para morir. Ninguna teatralidad en el suicidio de la francesa.

En el de la española, sí.

Gloria Torrea—imaginación vehementemente, corazón aventurero—hizo de su vida de actriz un teatro. «Jugó a ser hombres. Interpretó «papeles» masculinos: el de Hamlet y el de Juan José. Pero un hombre de veras, un personaje vulgar de la comedia humana, la devolvió a su débil contorno de mujer. Desventurada en amores, quiso defenderse, atacar. Era valerosa. Mas, en su batalla íntima, le faltó el apoyo materno. Se desconocen los pormenores del drama. No se puede acusar a nadie. El hecho, escueto, es que Gloria se suicida después de una violenta escena con su madre. Esta la repudia. Y la actriz, sin ánimos para sobrepasar a lo que no es más que una palabra («pero—ha dicho Paul Hervieu—, a veces, las palabras matan»), entra en su alcoba, requiere el revólver y se dispara un tiro en el corazón.

Muerte estrepitosa. Una muerte de heroína de Ibsen. O, más bien, de hombre. Gloria Torrea se mató como un hombre cualquiera. Pero como un hombre.

HA VUELTO A BAJAR LA CARNE

¿En toda España?

Por lo menos Madrid, centro de España. La noticia es importante, transcendental. Si los gobiernos lograsen abaratar la carne, si—patulatinamente, y sin subvertir las leyes del comercio—la carne fuese dejando de constituir un artículo de lujo para convertirse en una primera materia de la vida nacional, económica, al alcance de todos, irían cambiando el gesto, el porte y el ritmo de la nación.

Porque, no sólo en las Jurdas «no se come». Hay, en todas las ciudades, pueblos y villorrios de España, pequeñas Jurdas incógnitas, miles de familias que comen poco: que se quedan con hambre, y para quienes un guisado de vaca o de certero constituye un sonado y portentoso festín.

No es España carnívora. Pero no por falta de dientes. Los vegetarianos y los naturistas sostendrán que esto no importa, dirán que las alubias y los garbanos, el arroz y las lentejas—en abundancia—forman una Humanidad más robusta que la carne.

Yo no lo creo. La realidad internacional no me permite creerlo. Las naciones más fuertes, los pueblos de mayor empuje, son los más carnívoros.

La semana teatral

Charla en la mesa del café

TENGO que darte un tirón de orejas, amigo Faraguti. Me aseguraste que *Las Castigadoras* desaparecían del cartel de Eslava y...

—Culpa mía no fué. La noticia la oí de labios de los propios autores, y, naturalmente, ¿cómo dudar de sus palabras! Por otra parte, si te «equiviqué» —como dicen por Cascorro— con la noticia, no fué menor tu engaño al asegurarme que *La del soto del parra* no se haría por la compañía de Casals en Puencarral, ¿eh?

—Contestaré con tus mismas palabras: oí la noticia de labios de los propios autores de la obra. Conque si el testimonio era falso, ¿culpa mía no fué!

—Y es que no quieres convencerte, Camponanes de mis entretelas, que en la vida del Teatro pasan las cosas más absurdas e inesperadas.

—Y más grotescas.

—Sí, señor.

—Y a propósito de cosas absurdas, ¿asististe al estreno de *Ardavín* en Caldera?

—Asistí. Y te aseguro que pasé un mal rato en la solemne fiesta de reaparición de los próceres de nuestra escena.

—¿Fue un error grande la elección de la obra, ¿verdad?

—Puesto. Y la verdad, no comprendo cómo el talento de *Ardavín* no le detuvo a estrenar *Vía Crucis* —obra flojísima y sin ningún valor— en un día tan señalado como el del debut de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Tengo para mí, como principal condición en un autor, saber elegir la fecha de un estreno. Y la última producción del popular poeta no se pudo presentar en momento menos propicio.

—Y de la nueva temporada del Chueca, ¿qué? —Pues que se diferenciará poco de las que le precedieron. Sigo creyendo que el Chueca es el teatro de provincias más cercano a Madrid, y claro, para lograr que allí vaya gente son menester espectáculos de gran fuerza.

—Y tú crees que el rebullicio de ahora, ¿eh?...

—Ganas de perder el tiempo y... el dinero. Ni el repertorio de «buenas digestiones» preparado por Leandro Navarro —empresario y autor, todo en una pieza— ni los méritos del joven galán Sr. Vilches serán bastantes a llevar a Chueca una docena más de personas de las contadísimas que van al teatro chamberlino como podían ir al café Comercial o a Vines. Y es lástima que el Sr. Navarro, que con tanto éxito comenzó su vida de autor con el estreno de *Yo soy un amigo mío*, se haya metido en esa aventura, de la que saldrá sin gloria ni provecho.

—Ardores de la juventud...!

—Vehementías de autor novel que cuadran mal en chicos de talento.

—Pero como a fin de cuentas, y según tu frase sacramental, «la cuestión es pasar el rato», ¿tanto monta!

—¡Ah!, desde luego. Y ahora dime tú: ¿qué se prepara por esos escenarios?

—Que yo sepa... Verás: en Apolo se ensaya a uña de caballo un sainete en dos actos de Jiménez y Paradas, al que han puesto música los maestros Luna y Brú, titulado *La chula de Pontevedra*.

—¡Toma!

—Sí, señor: *La chula de Pontevedra*. Y, según me han dicho, es una obra graciosísima.

—Según eso, ¿en Apolo se consagrarán al sainete de lleno?

—¡De ninguna manera! Buena prueba de ello es que lo que se estrenará después será una revista de Muñoz Seca y Pérez Fernández, con música de Guerrero.

—¿La que dieron ya en el Duque, de Sevilla?

—No. A la que tú te refieres, y que se titula *¡Ole yal*, va a Maravillas, y la que se estrenará en Apolo es una nueva revista, en la que, como es lógico, los hermanos Patuel «echarán el resto».

—¿Entonces la obra de Arniches irá después de la revista?

—El sainete de D. Carlos se empezará a ensayar en el momento mismo en que le se está entregando a la empresa: antes de la revista, después de la revista cuando llegue!

—Vagoso, trato de nación más favorecida...

—Conforme a los merecimientos del ilustre autor.

—¿Ves tú? Eso está bien.

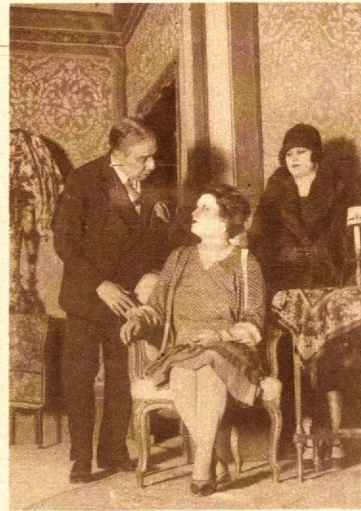
—Valeriano León (que de paso te diré debutó en La Latina con un gran éxito) prepara de prisa, de prisa, *La Lola*, obra en tres actos de los Pericos... En Eslava, después de una humorada de Jaquetot

OPERA EN LA ZARZUELA

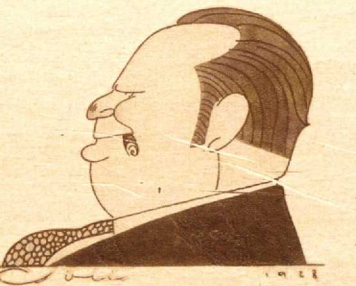
Una escena de «La italiana en Argel», de Rossini, representada en el Teatro de la Zarzuela. (Fot. Vidal.)



TEATRO CHUECA
Una escena de «El último Charlestone», comedia de Navarro y Angulo, estrenada recientemente, con buen éxito. (Fots. Vidal.)



TEATRO PUENCARRAL
Una escena de «Laura», comedia de J. Fajardo, estrenada en el brevedio de Farsila Criado.



El ilustre escritor mallorquino Enrique Uribe, autor de la obra «Nopal», estrenada, con gran éxito, por la compañía del ilustre actor Ernesto Vilches. (Caricatura de Sirio.)



Aurora Redondo, la joven y ambiente primera actriz, que ha vuelto a presentarse ante su público de Madrid, en el teatro de la Latina. (Fot. Masasa.)

v el maestro Díaz Giles, es seguro se prepare *La estrella de Limbert*, de Gutiérrez de Miguel y Lebrón, con una preciosa partitura del maestro Calleja.

—¿Se ha leído ya la obra?
—No se ha leído porque es criterio cerrado de la empresa (y ya era hora que ese sistema se implantase en los teatros!) no leer ninguna obra que no esté terminada de libro y música.

—¿Y a *La estrella de Limbert*...?
—Le falta pulir dos números de música. Pero la obra, se espera en Eslava y seguramente será el segundo estreno.

—¿Se estrena, por fin, en Puencarral *Alborada*?
—¿Cómo has podido dudarlo? El único objeto que torció la salida de Eugenio Casals a provincias e hizo se improvisase esta temporada en Puencarral fué el deseo vivísimo de Sagi-Barba de estrenar *Alborada*, de Ramos Martín y el notable compositor catalán Lambert. Se tiene en la obra fundadas esperanzas, y como, según el rumor de los bien enterados, es una obra hecha a medida para el formidable barítono, y en la que logrará uno de sus éxitos más rotundos, pues no se quiere prescindir del estreno en Madrid. ¿Está esto claro?

—¿Como la luz? Y ya que de claridad hablamos, cuándo se debuta en Pavón?

—Pasado mañana, jueves, y como ya te dije, con el estreno de *La manola del Portillo*.

—¿Zarzuela española?
—Españolísima, con bellos versos de Carrere y una partitura admirable de Luna.

—¿Así como suena?
—¡Así como suena! Y si es verdad que las gentes desean hacer al maestro Luna un merecido homenaje admirativo, con *La manola del Portillo* pueden darse esa justa satisfacción.

—¿Dios te oiga!
—Y tú, de provincias, ¿qué sabes?
—Que el noventa por ciento de las compañías se defienden, a despecho del desvío del público; pero se defienden, y ello es lo principal. Sólo en Zaragoza ha pasado un caso digno de ser comentado.

—¿Qué fué ello?
—Pues que la noche del estreno de una de las veinte traducciones que lleva el Sr. Baeza en la compañía de Irene López Heredia fué tal la protesta del público, tan grande la excitación de las gentes, que tuvo que suspenderse el estreno a mitad de la representación y poner en escena *Tambor y Cascabel*.

—¡Oh, el teatro de arte!
—La historia eternamente repetida. ¡A la fuerza se negar el público obras de esas que ahora llaman de arte moderno!

—Y el público empujado en que no.
—Naturalmente. Y menos mal que en este caso es dinero del público lo que se pretende sea un desdichado aventura; porque, ponga las pesetas para esos fracasos empresariales que se llaman teatro, que son experimentos a priori. Y eso no es teatro de indias.

MANUEL MERINO



Los estrenos

Por fuera de veteranía en las lides escénicas serían acreedores a los más sinceros respetos D.ª María Guerrero y D. Fernando Díaz de Mendoza, si el claro historial del ilustre matrimonio no ostentase merecimientos de mayor enjundia que los que cabe adjudicar a la antigüedad en el escalafón de los valores artísticos. Mas en su haber constan partidas que, por su entidad y volumen, perduran en la memoria de todos, como tributo de justicia a quienes, durante varias décadas, se esforzaron en sacar de su postración al arte dramá-



UN ACTO SIMPÁTICO.—Aspecto pitoresco del "Bar Latina" durante la distribución, a los pobres del distrito, de docientos cedidos demandados por Aurora Redondo y Valeriano León, los populares actores que así han prologado, con esta acta de caridad, su campaña artística en el teatro de la Latina. En el centro de la sala aparece el famoso "Siciliano" (X), dueño del típico mesón que lleva su nombre, y "a autor" de los docientos cedidos por cuenta de Aurora y Valeriano. En siluetas y en primer término, los excelentes y admirados actores. (Fots. Zapata.)

tico de España y acertaron a ser magníficos embajadores de nuestro Teatro en América. María y Fernando, al regresar a España tras prolongado eclipse, vienen a restaurar el tradicional empaque de sus lauros escénicos, nunca marchitos, pese a algunas flagrantes flaquezas, demasiado hospitalarias, sin duda, con determinadas osadías de planos literarios muy subalternos.

No acompañó la fortuna, ciertamente, a los insignes comediantes en su arribo al teatro de la calle de Atocha. *Via Crucis*, el drama de Fernández Ardavin—cuyos escaños polémicos con la crítica acreditada en la Prensa hubieron de desenterrarle, acaso, en su espontaneidad creadora—no alcanzó la aprobación unánime del senado. Algunas ráfagas de vigoroso aliento dramático, en la segunda jornada de la obra, lograron triunfar sobre el desabrimiento que flotaba en el ambiente. Pero el drama, a la postre, hubo de naufragar en los arrecifes del diálogo, excesivamente retórico, y en los raptos melodramáticos, que no escasean en *Via Crucis*. María Guerrero, a quien el público rindió fervido homenaje, hubo de salvar personalmente algunos escollos del drama con el imperio sojuzgador de su arrebatado patetismo. Destacó muy airoosamente en la interpretación una actriz cubana, Socorro González, a la que aguardan grandes triunfos en la escena. Y hubo aplausos, asimismo, para María Guerrero López, que hace cumplido honor al primerero de sus apellidos.

A su paso—muy oportuno—por el Infanta Beatriz, Ernesto Vilches aprovecha la coyuntura para mostrarnos las más diversas facetas de su arte. Vilches es, en sus facetas de comediante, un caso de andandismo. Le atrae lo raro. Le subyuga lo exótico. Le enamoran los gestos cosmopolitas. Mohines ligeros, ambiente de esnobismo, y un poco



GLORIA TORRE

En México, donde se encontraba desde 1922, se ha suicidado la actriz española Gloria Torre, disparándose un tiro en el corazón. Parece ser que la fatal resolución fué motivada por disgustos graves que existían entre la actriz y su madre. Gloria Torre, que obtuvo en el Conservatorio de Madrid el primer premio de declamación, comenzó a trabajar con la compañía Guerrero-Mendoza. Formó luego compañía y en calidad de primera actriz recorrió casi toda España interpretando con acierto varias obras, especialmente el "Hamlet", en que hacía el papel del famoso príncipe. En Madrid actuó en "El Coloso Imperial", "La Latina" y el "Egipcio", siendo muy celebrada. Artista de gran cultura, soñaba con hacer teatro de arte. En su trato era franca y de hermoso corazón. En la actualidad se hallaba retirada de la escena y próxima a contraer matrimonio en México con un colono español.



Philips es calidad

DE VENTA EN TODAS PARTES



Y LAMPARA "PHILIPS" S. A. E. MADRID: Prado, 30,

BARCELONA. Córreaga, 222.

de acento extranjero. En Madrid cuenta con la adhesión incondicional de una masa burguesa que le sigue a todas partes, aun cuando tenga que buscarle en los teatros más apartados del centro. El capricho de encarnar en la escena la figura del siniestro Pancho Villa, le ha llevado, quizás a estrenar una obra del escritor mejicano Enrique Uthoff, quien, en su breve apunte dramático denominado *Nopal*, descubre singulares dotes de sobriedad y tino, que le capacitan para más ambiciosas empresas.

Al socaire de los tanteos que el teatro Chueca realiza a la sazón, en un incesante trasiego de géneros y compañías, Leandro Navarro ha estrenado dos obras: *El último charleston* y *El hombre del lápiz*, ésta última en colaboración con el señor Angulo. Comparadas entre sí ambas obras, las mencionadas producciones son de tendencias antipodas. El público acogió las dos piezas con un desaforado regocijo, que de seguro había escapado a las previsiones del señor Navarro... Pero ¿qué más da? Por el momento, allí todo es provisional. Los intentos de los autores, también.

Así se explica que, cuatro o cinco días después de la bizarra efemerides de que damos constancia, apareciera en el cartel de Chueca el título de un nuevo estreno. *El hijo de mi mujer*, cuyo autor permitiera la travesura de omitir el trámite declaratorio de la paternidad. El incógnito—¿habrá necesidad de decirlo?—era, asimismo, provisional. Apenas sonaron unos aplausos al finalizar el primer acto, el padre de la criatura apresuró a quebrantar el anonimato de su hazaña literaria. Y tuvimos la satisfacción de ver en el proscenio, una vez más, a D. Leandro Navarro, a quien es de justicia otorgar el campeonato de los estrenos, ya que ha presentado, en menos de una semana, tres obras nuevas en los carteles de un mismo teatro. Y aun se rumorea que, dentro de un par de días, acaso... En fin, los copistas, según hemos oído, andan a la sazón atareados con otra comedia del señor Navarro. ¡Dios ponga freno al denuevo del fecundo autor! *El hijo*

de mi mujer es una comedia donde no faltan habilidades técnicas de la vieja escuela. Mas ese es precisamente el punto flaco de la obra, que, como las otras del mismo autor, adolece de un mimetismo ostensible, en que todo—diálogo, situaciones, efectos—nos hace recordar los enmohecidos artificios de un teatro caduco, mercedamente arrumbado por la inquietud del gusto moderno.

La bella actriz de Fuencarral, Tarsila Criado, hubo de patrocinar, con ocasión de su beneficio, una comedia dramática del joven autor D. Juan Fajardo. Diálogo engolado. Viejos recursos emotivos. Técnica ingenua de autor novel. *Laura* es esa comedia que todo escritor ha planeado en su mocedad, confiado en el decoro de su pluma, más sin tener en cuenta los resortes peculiares de la ficción escénica. La obra obtuvo benévola acogida. El autor salió a escena en los tres actos, a requerimiento del público.

Aurora Redondo y Valeriano León han comparcido en La Latina. Temperamentos dispares, los jóvenes esposos han encontrado, sin embargo, una zona propicia de compatibilidad artística. Valeriano, actor de caudalosa vena cómica, destaca por derecho propio en el juguete y en la farsa sainetesca. Aurora, bella, graciosa, ungida con los más finos dones de la simpatía, lleva un aura de encanto al género en que se ha especializado su marido. Forzoso será reconocer, empero, que la gentilísima actriz, en este trance, hace renuncia generosa de aquellos matices y perfiles que son ornato de la expresión psicológica en planos más elevados de arte. La compañía hizo su presentación con el aplaudido sainete de Arniches, *El último mono* donde Valeriano encuentra ocasión de mantener a la sala en una carcajada constante. En el elenco figuran elementos muy estimables. Carmen Ponce de León, Rafaela Rodríguez, Carmen Posadas;

Manuel Luna y Antonio Gentil secundaron con gran acierto la labor de los protagonistas.

Golosamente saboreó el público de la Zarzuela la donosa ópera de Rossini *La italiana en Argel*. La gracia risueña del autor de *El barbero* hubo de cautivar a la asamblea, que no había visto jamás representada en Madrid aquella obra. Conchita Supervia cantó su *particella* con felicísimo donaire, nueva y preciosa gema engarzada en el tesoro cálido de su voz, siempre segura y flexible. Muy bien el bajo Bettani, que es un actor excelente, y asimismo el tenor Ederlé, Scattola y Carlos del Pozo. El maestro Saco del Valle introdujo en la instrumentación algunos afortunados aditamentos, que coadyuvaron notablemente a la eficacia jocosa de la amable ópera rossiniana.

ALBERTO MARÍN ALCALDE

GRAN CERVECERÍA

J. ALVAREZ

Pasaje Matheu y Victoria, 4.

La gran predilección que nos dispensa el público, nos ha obligado a ampliar nuestro establecimiento.

Terminadas las grandes reformas de ampliación, el sábado, 14, se inauguró el nuevo local, el más espacioso de Madrid, con entrada por el pasaje Matheu y Victoria, 4. Queremos corresponder al constante favor de nuestra distinguida clientela, ofreciéndoles un lugar confortable y higiénico donde disfrutar su ocio.

Seguimos sirviendo la mejor cerveza de Madrid; y ya tienen fama nuestros exquisitos bocadillos, riquísimos hambres, mariscos fresquísimos, ensaladillas variadas, café "expres" y chocolates.

Tenemos la seguridad que nuestra cervcería será la preferida, por su comodidad y buen servicio.

Algunos precios de nuestra actual Gran Liquidación de Invierno Léalos con detención que le interesa.

FRANELAS de buena calidad y finos dibujos. Liquidamos: El metro a 0,95

FRANELAS PIRINEO, mucho abrigo, dibujos novedad. Liquidamos: El metro a 1,50

FRANELAS MOLETON, lo mejor que se fabrica. Liquidamos: El metro a 2,50

GAMUZAS en cuadros y dibujos para batas. Liquidamos: El metro a 4,90

LANAS en cuadros y otros dibujos de moda. Liquidamos: El metro a 1,90

PANAS INGLESAS en todos los colores, incluso negra. Liquidamos: El metro a 3,90

ABRIGOS de finas felpas de lana, todo forrado. Pesetas..... 65

ABRIGOS de felpas, gran fantasía, forros finos. Pesetas..... 95

ABRIGOS de finas pieles, lustre, forrados en seda. Pesetas..... 125

ABRIGOS de piel visonnet y soulisky, forrados en finas sedas. Pesetas..... 290

ABRIGOS modelos, en finos tejidos de lana y pieles ondulé. Pesetas..... 75

ABRIGOS en finas gamuzas trabajados y gran cuello drapado. Pesetas..... 40

RETALES liquidamos, por la mitad del precio marcado, una enorme cantidad de retales de toda clase de tejidos; resultan baratísimos!

ALMACENES SAN MATEO
Fuencarral, 78, Esquina a S^a Mateo

Abriego en gamuzas de lana, colores mezclados, gran cuello de piel. Liquidación Pts. 25

Abriego en paños de lana, estilos ingleses muy práctico. Liquidación Pts. 15

Creadores de Prensa



Don Francisco Verdugo,
director de "Nuevo
Mundo" y de "La Esfera"

Francisco Verdugo, actual director de «Nuevo Mundo» y «La Esfera», ha presidido a la creación de dos grandes revistas: «La Esfera» y «Mundo Gráfico». Esa obra, magnífica, es el mejor elogio que puede hacerse del hombre...



...y este hombre, que, desde sus páginas de «La Esfera» hizo a tantos artistas y literatos, y a tantos académicos, no tiene puesto aún en ninguna Academia. ¡Cosas... tristes de España!

Mundo Gráfico, crucero acorazado, rememorando *La Niña*, rasgando las olas mozas.

No faltaba más que el principal acorazado, la nave capitana, *La Santa María*, de «Prensa Gráfica». Y entonces surge *La Esfera*, al conjunto de Francisco Verdugo y de Mariano Zavala, lozana de gallardetes, deslumbrante de novedad, segura de potencia, devoradora de vientos y de singladuras. La nave capitana va rompiendo los témpanos de hielo de la rutina, algunos tan fuertes como aquellos que hicieron al *Titanic* bajar hasta el fondo de los mares, entre sueños de millonarios y música ramplona de jazz-band, trenos africanos y erucos de rascacielos. Y he aquí como Verdugo, nuevo Colón en la Prensa de España, tenaz y romántico, sin perder aquella tradición de oro de *La Pinta*, *La Niña* y *La Santa María*, navegando por mares de milagro, hace aparecer en el horizonte la escudra blanca de «Prensa Gráfica» el *Nuevo Mundo*, crucero reconquistado al enemigo y reforzado con veinticinco cañones; el *Mundo Gráfico*, «destroyer» terrible con mareas de submarino y de torpedero, escoltando al buque Almirante, *La Esfera*, en cuyo puente va el capitán, risueño, contando auroras marinas.

—Una penilla, verdad?

—Sí. Yo quería hacer arte puro. Pero la gente se escandaliza. Recuerde usted lo que nos dió que hacer *La Venus del espejo*, de Velázquez. Hubo que frenar. Muchos de los cuadros célebres que hay en el Museo del Prado, que ven los niños escolapios en horas de domingo, no podemos reproducirlos. No es posible.

—¿Qué quisiera usted ser si no dirigiera periódicos?

—Nada... Yo no sabría hacer otra cosa que dirigir periódicos como los de «Prensa Gráfica».

Verdugo vive y alienta para el periódico. Es un gran sediento de ideal y de belleza. Folio a folio, todo pasa por él como por el calor de una lámpara, como el buen mosto por el alambique. Sobre la mesa, donde se inclina trazando páginas, se ven ángulos, óvalos, cuadrados, escuadras, pluma y compás en una desarmonzada armonía.

Si mucho interés tiene Francisco Verdugo como director y faro espiritual de «Prensa Gráfica», verdadera honra de la nación, plantel del buen gusto y último refugio del ensueño de los poetas, no menos interesante es su figura, desglosándola de la obra cimer, siguiéndola en la niñez, en su nidal de Málaga, donde empolla los sueños primeros; acompañándole en la mocedad enigmática de los romancescos por el Madrid de sus primeras andanzas, como escritor y dibujante de sus propios artículos y, sobre todo, como poeta, siempre poeta en los tremendos azares, en sus empeños y trabajos de *El País* y en su salida de Don Quijote por tierras de Barcelona, en cuya ciudad aparece emborrachando de dibujos la revista *Irís*, dirigida por Joaquín Aznar, que también había ido a Barcelona a probar fortuna, y tornó sin ella a mitigar sus nostalgias en la fuente de El Berro.

La modestia de Paco Verdugo contagia. Tiene el don de convertir en un manojito de margaritas el puño de la espada de los conquistadores. Si Hernán Cortés habla con Verdugo antes de parar la carroza del rey ingrato, no se tira a la brida de los corceles. Sale tejiendo oraciones con el cordón de Asís entre las manos blancas de luna.

Pasó usted.

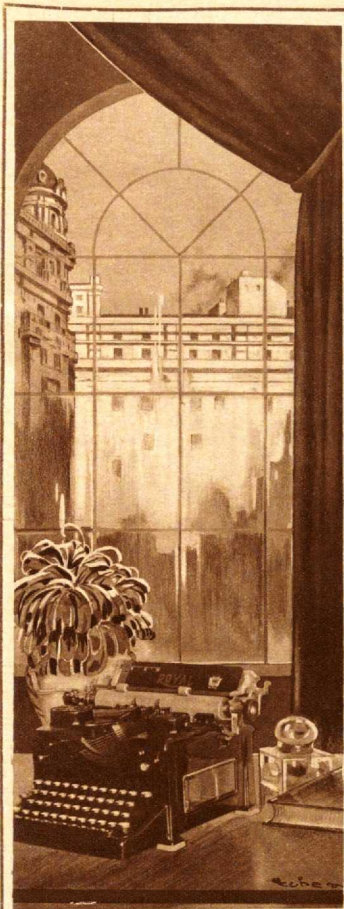
La zeta brota cordial como una rosca de verbena. El continente risueño de hombre del Mediterráneo que hay en Francisco Verdugo, invita a echar a vuelo las interrogaciones en forma de aros ligeros, una tras de otro rubricando el aire. Sin embargo, examinando entre líneas las notas sueltas, uniéndolas como eslabones menudos de una cadena, no podemos pensar en una vida de zetas y de sosiegos, calzada por la firma de una sonrisa para salir airoso en todo encuentro social y literario. El mar que vemos más rizado a veces, plateado y redondo como una gran bandeja, suele ocultar sus tormentas abajo, sin necesidad de ir azotando costas y desmantelando navíos. No hemos de hacer comparaciones, pero todo el mundo nos habla del dolor de la montaña. Nadie del dolor de la abeja. Y con todo, cuántas montañas no dan más que brezo y maleza inútil y cuántas abejas se pasan la vida fabricando la miel para los zánganos!

Este es el caso de Francisco Verdugo, artista de corazón, maestro de periodistas nacionales; capitán de los tres navíos, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico* y *La Esfera*, que, recordando a *La Pinta*, *La Niña* y *La Santa María*, componen esa blanca escudra de las letras españolas, paseando sus gallardetes de honor a lo ancho de la piel de toro de la Península, a lo largo de la piel de puma de toda América, en los más apartados rincones de Europa, donde también aparecen como un advenimiento de dianas sobre los Pirineos.

Verdugo es un periodista esencial; con los ojos llenos de horizontes marinos, de novedad latina y azul mediterráneo. Primero, el capitán lucha con la primera nave solitaria entre escollos. Ruedada por fuertes calabrotes en un nuevo Panamá espiritual, barrera entre dos océanos del pensamiento. Hay un momento en que el *Nuevo Mundo*, encallado en el fondo del canal, queda en las manos de sus viejos armadores. Pero el capitán no se arredra. Cuando no tenga barco que mandar, aún arrancará fresca madera a su pensamiento y mandará sus gentes hacia los horizontes, la rosa de los vientos en la mano. El barco viejo y marinero volverá a sentir sobre el puente la vieja voz del joven capitán.

—¡Caray! No ha de ser todo el viejo canal. Nos queda el Atlántico. Nos queda el mar Pacífico. ¡A construir otra nave!—gritó jovial y optimista Francisco Verdugo.

El sobrecargo, los oficiales, el jefe de máquinas, la marinería, rompieron en hurras al capitán, tirando las gorras al aire para que se empararan de azul. Se comienza a construir la nueva nave; se le ponen palos altos, tan altos, que parecen acuchillar las estrellas; le colocan gruesas chimeneas, para que sopla fuerte, con el pulmón al rojo, y sale



ROYAL

TRADE MARK

LA MEJOR MAQUINA
60.000 REFERENCIAS EN ESPAÑA

CONCESIONARIO
EXCLUSIVO PARA ESPAÑA:

TRUST MECANOGRAFICO

S. A.

MADRID
BARCELONA
BILBAO
SEVILLA
VALENCIA
MALAGA
GIRONA
CORUÑA

—¿Qué quiere usted que le diga! Yo soy el caballero que vino de Málaga con tres comedias debajo del brazo hace muchos años y no he estrenado ninguna. Y eso que me las apadrinaba Pepe Santiago.

—¿Le pesa?

—Hombre, tanto como pesarme, no. Pero todos queremos ser lo que no somos. ¿Por qué no había de aspirar yo a ser un gran dramaturgo?

—¿Le tiene usted mucho cariño a Málaga?

—Enorme. Málaga es la ciudad de los ojos de novia. El año que no me doy un hartazgo de jardín y de mar malagueños, pierdo hasta el buen humor. Ya sabe usted lo que para un enamorado significa no hablar con la novia una noche. Lo mismo me sucede a mí con Málaga.

—Cuénteme el mayor éxito económico de *La Esfera* y de *Nuevo Mundo*.

—Ambas revistas han conquistado el éxito más rotundo. Pero el mayor fué el logrado en la información que dimos del vuelo del *Plus Ultra* desde España a Buenos Aires.

—¿Y el mayor contento espiritual?

—Lo sentimos Zavala y yo cuando se nos hizo el homenaje, iniciado por Pérez Galdós e impulsado por Miguel Moya.

—¿Un poco de historia?

—Mi historia es una vida de trabajo constante. No le concedo importancia. Tampoco cuento con pasajes truculentos. El periódico, la familia y el pequeño vicio de ocupar mi butaca en los teatros. Es mi vicio mayor. Soy un gran aficionado a los estrenos.

—¿Sintió usted aficiones literarias desde muy pequeño?

—Puedo decir que nací con ellas. Todo es cuestión de ambiente. Mi padre, popular periodista malagueño, dirigía *Las Noticias*, de aquella ciudad. Siempre anduve entre letras. En la Escuela de Bellas Artes, de Málaga, comencé a estudiar pintura y dibujo. Esto me valió para ilustrar más tarde mis propios artículos en las primeras luchas de Madrid y conseguir unas hogazas de pan de escanda en los línderos del arte.

Málaga siente un gran cariño por Francisco Verdugo. Y es mucho más significativo, teniendo en cuenta que Málaga ha dado talentos como Picasso, Salvador Rueda, Ricardo León, López Alarcón y otros muchos. La ciudad natal busca en sus hijos algo más que el áureo penacho de la gloria literaria. El hombre completo, y más si lleva abierta en el pecho la rosa de la bondad y de la gratitud, merece los más altos parabienes de la sultana del Mediterráneo. Hace poco le nombró su hijo predilecto, y, últimamente, la Academia de Bellas Artes le nombró académico. Málaga se vistió de fiesta en honor de Francisco Verdugo. El acto se celebró en la Academia de Bellas Artes, en la sala de Martínez de la Vega, donde Verdugo aprendió las primeras nociones de dibujo, cuando el sol de la niñez le rizaba el cabello, que aún no había degollado los pichones de la inocencia, en el camino de la aventura. Ese acto fué como un Domingo de Ramos para el hijo pródigo que retorna, después de luengos años, a buscar unas briznas de sol en los senderos familiares.

Cuando dejaba su despacho, me dijo Verdugo con cierto empaque de cortijero andaluz, engallado y montaraz, pero con frase de seda:

—También he sido cronista de toros. Me firmaba *Taleguilla*.

Estas palabras, dichas por Verdugo, de un modo entusiasta y jovial, siendo profundamente modesto, me sonaron en el oído como si me dijera un santo de la taumaturgia de los altares sevillanos:

—Oiga usted, amigo! Le participo que no todo son en mí bondades de Semana Santa en Sevilla. He tenido mis grescas con el *Pernales*. Y aún, después de ser amigos, al pasar por mi cortijo a caballo, me pedía un vaso de agua con el sombrero en la mano.

Verdugo, hombre de bondad y de inteligencia, goza, además, de una envidiable memoria. A veces, viene un colaborador buscando el cadáver de un poema que lleva un año enterrado. En seguida, va derecho a un cajón, como el guardián de un cementerio al nicho:

—Aquí está.

Y exhuma el cadáver. En el próximo número de *La Esfera* o de *Nuevo Mundo* resucita cenido de rosas.

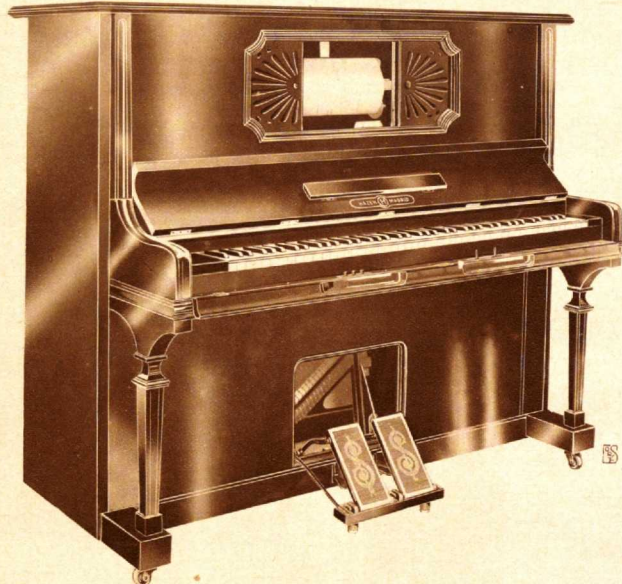
—¿Ha hecho usted capital?

—Ni una peseta.

Y, al iniciarse en mí el asombro, dice:

—No se extrañe usted. Ya le dije al principio. Yo soy el caballero que llegó de Málaga con tres comedias debajo del brazo.

ALFONSO CAMIN



¡Lo más sorprendente del mundo! ¡UN REGALO SENSACIONAL!

Un hermoso y estupendo

AUTO-PIANO PLAYER

de 88 notas standard, de New-York, marca J. HAZEN, igual al fotografiado aquí inserto, con banqueta-sillón y veinticinco rollos de música, a elegir de la que más agrade, podrán ustedes obtener COMPLETAMENTE GRATIS, REGALADO, Pero... ¡vaya qué AUTO-PIANO! ¡Una verdadera preciosidad! ¡Una hermosura! Pasen ustedes por la Avenida de Pi y Margall, 20 (GRAN VÍA), y lo verán. Para obtener de regalo tan hermosísimo AUTO-PIANO no hay más que hacerse suscriptor de la linda y nueva novela que la Casa ALBERO está publicando con asombroso éxito, original del célebre autor Antonio Fossati, titulada

LA HIJA DEL PUEBLO

Si es usted amante de leer buenas obras, adquiera la nuestra.

TENGA PRESENTE Y MUY EN CUENTA que por la misma cantidad que haya de pagar en otro sitio por una novela, la Editorial Albero le sirve la mejor publicada hasta el día, la más bonita, la más interesante, la reina de las novelas,

LA HIJA DEL PUEBLO

PIENSE Y VEA TAMBIÉN que suscribiéndose a nuestra hermosa novela, puede obtener un regalo que ninguna otra casa le da, un regalo que vale una fortuna, pues además del valioso AUTO-PIANO que detallamos aquí, damos entre nuestros suscriptores los siguientes y preciosos objetos: un soberbio Automóvil, conducción interior, cuatro asientos, de la acreditada marca CHEVROLET; una maravillosa Motocicleta, de la marca mundial INDIAN; un hermoso Mobiliario, compuesto de tres lindas habitaciones: Alcobá, Despacho y Comedor; una Máquina de escribir, marca OLIVETTI; un precioso y artístico Fonógrafo, con 25 discos; Nueve estupendos Relojes de oro, de pulsera, para señora, algunos de ellos con brillantes, un hermosísimo Juego de cubiertos, de plata MENESES, compuesto de 42 piezas; una Máquina de coser y bordar, marca FENIX, con cuatro cajones, de las mejores en su clase; elegante Juego de café, de plata; una hermosísima Máquina fotográfica, 9 por 12, marca ICA, con objetivo ZEISS y tri-pode; nueve preciosos Relojes de oro, marca INVAR, con tres tapas; magníficos Relojes de pared, Relojes de plata y otros muchísimos objetos de gran valor, todos los cuales podrá usted ver, si lo desea, en nuestro Salón-Exposición, Avenida de Pi y Margall, 20 (GRAN VÍA).

LA HIJA DEL PUEBLO la servimos por suscripción en toda España, al ínfimo precio de QUINCE CENTÍMOS cada cuaderno, y en el transcurso de su publicación, regalamos entre nuestros abonados todos los objetos antes mencionados.

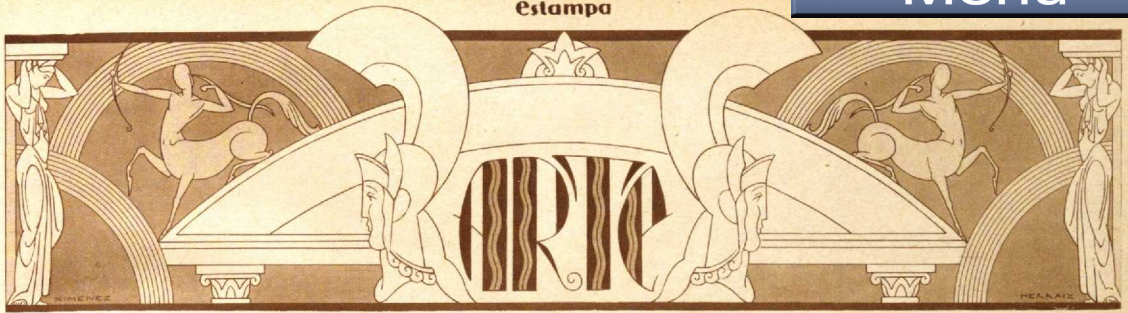
Para más detalles, soliciten el primer cuaderno de LA HIJA DEL PUEBLO; se lo enviaremos GRATIS inmediatamente, por correo, lo mismo en Madrid que en provincias.

EDITORIAL MIGUEL ALBERO

EXPOSICIÓN:
Avenida de Pi y Margall, 20
Teléfono 17872

MADRID

OFICINAS:
Avenida Reina Victoria, 8
Teléfono 31224



Revisión de valores.

RUTINARIAMENTE se dice, incluso en las historias de arte, que los únicos pintores españoles ilustres de la segunda mitad del siglo XIX han sido Rosales y Fortuny. El madrileño y el catalán fueron, en efecto, artistas conspicuos de esa época demasiado próxima a nosotros para que sólo recordemos dos nombres entre los muchos que brillaron o procuraron brillar o debieron brillar por su esfuerzo y abnegación. La injusticia consiste en decir que fueron los únicos.

Cierto que el arte español en la decadencia del siglo pasado se resentía dolorosamente a causa de la tensión con que había comenzado su vida. Una figura como la de Goya era difícil de emular y más difícil aún de sustituir en plazo tan corto y perentorio. Algo parecido ocurrió en las postrimerías del XVIII, cuando el talento formidable de Velázquez proyectaba sus rayos lumínicos con certeza y edificante tenacidad sobre el vasto panorama español. No hay civilización artística ninguna que haya consentido la existencia simultánea de grandes genios más que como productos de un movimiento acompasado y rítmico. El Renacimiento italiano y nuestro siglo de oro no son excepciones de la regla. Si florecieron a la par pintores eminentes, fue siempre dentro del ciclo natural del fenómeno artístico.

Pero hay que apreciar la diferencia entre los efectos normales de un estado próspero y la revelación repentina, inesperada y sorprendente de un hecho extraordinario. A los primeros los abonan razones biológicas incoercibles: nacen, se desarrollan, mueren. Su floración puede ser pomposa y múltiple, como fue en el Renacimiento y en la escuela española. Los segundos carecen de ley y su eclosión es espontánea, como es súbito su fracaso. Velázquez fue lo extraordinario del XVII, dentro de la prosperidad artística del siglo de oro. Goya fue lo extraordinario de fines del XVIII y principios del XIX. Por eso son únicos, solitarios y herméticos, sin relación histórica con el pasado ni consecuencia hereditaria en el presente. Más claro: el apogeo griego, el Renacimiento italiano, el siglo de oro español pueden reducirse a sistemas que forman un cuerpo de doctrina, o, como el planetario, obedecen a principios y órdenes inmutables. Goya, al igual de todos los verdaderos genios, fue un meteoro con brillo vivísimo y fugaz. Su res-



LA AGRUPACION DE PAISAJISTAS
EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

Casero Ansotano del Alto Aragón.
Cuadro de Octavio Blanqui.

(Fot. Zapata.)

pandor cegó demasiado para no dejar en tinieblas el resto del siglo, cuya oscuridad perdura aún, a despecho de tímidas y engañosas auroras boreales.

En esa noche tan deslucida se produjeron Eduardo Rosales y Mariano Fortuny, y otros mu-

chos artistas, a los que es injusto haber olvidado, sin estimar siquiera lo generoso de su esfuerzo.

Exposiciones como la titulada de Obras selectas del Salón Nancy y la organizada por la Agrupación de Paisajistas en el Círculo de Bellas Artes, contribuirán, si se prodigan con oportuna constancia, a reparar la injusticia. Para enseñanza práctica tanto sirven los modelos auténticos del pequeño Salón de la Carrera de San Jerónimo como la Exposición seriada del Círculo, por donde puede seguirse el itinerario retrospectivo del paisaje español.

Un grupo de pintores de la segunda mitad del siglo XIX, con otro de coetáneos nos dará siempre una idea, si no exacta, muy aproximada, de la trayectoria artística a que corresponden las actuales modulaciones del arte nacional.

Nuevo y viejo no son ya, por fortuna, términos a los que podamos dar hoy un valor crítico. Viejo y nuevo se han gastado igualmente por antiguos. Ahora se mira lo de ayer y lo presente con la misma mirada juiciosa, serena y reflexiva. Nuevas, en el mejor grado de novedad artística, parecen muchas pinturas de artistas desaparecidos que contemplamos en Nancy. Viejas, en el peor modo de senectud, se nos figuran algunas que vemos en el Círculo. Nuestro juicio descansa, no en el mérito aislado de éste o aquel pintor, sino en la comparación de aquellas y estas obras. A nadie alarme, pues, el enlace de ambas Exposiciones.



LA AGRUPACION DE PAISAJISTAS
EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

Patio de Casa «Agustín» en Cadaqués.
Cuadro de Eliseo Meirren.

(Fot. Zapata.)

Quando se clavan los ojos en el pasado—cuando se clavan con afán de mirar, no con óptica indiferencia—se concibe el aliento voluntarioso de aquellos hombres que en torno al prestigio de Rosales y Fortuny, anteriores y posteriores a ellos, superiores unos, iguales otros, inferiores algunos; mas todos en el mismo acervo entusiasta, lucharon denodadamente, y aun casi heroicamente, para evitar la ruina total de nuestro arte.

Goya aparte—como aparte ha de estar en toda ocasión—, el siglo XIX se caracteriza por la ausencia absoluta de espíritu nacionalista. Si se hubiera borrado la Historia de golpe, si hubiese desaparecido repentinamente la pintura española, si el propio carácter hubiera sufrido un eclipse completo, no nos quedaríamos tan huérfanos de vida interior. En ese siglo, desde los bélicos comienzos a las «angrantes postrimerías, todo coraje se nos fue en acción física. La tensión

Estampa

nacional era función de músculos. No actuaban en la lucha española más que los brazos y los puños. El pensamiento, cuando lo había, venía de fuera. Y de fuera vino el pensamiento político impelido por la Enciclopedia; y el religioso, encendido en los rescollos de la Reforma, y el artístico, alimentado por París. Un Balúes, un Mendizábal, un Orfila, un Núñez de Arce, un Barbieri, un Echegaray, un Valera y un Pérez Galdós, nunca se apreciarán bastante como retoños gloriosos del espíritu español en una España tan exenta de españolismo.

El Arte especialmente era un mandatario sumiso y dócil de la moda francesa. Tomaba mal ejemplo del siglo XVIII, que también había vivido en infame esclavitud espiritual; pero en el XIX parecía esta inclinación más conforada e implacable. El neoclasicismo de David era más respetado entre nosotros que la lección goyesca. El romanticismo francés fue también más obedecido que el propio impulso romántico español. La pintura al aire libre, por último, tuvo su patrón en Meissonier.

En ese punto, algunos pintores españoles, pocos en número para un siglo, de los que hay escasa representación en el Salóncito Nancy y más copiosa en el Museo Moderno, se acordaron de España. No puede decirse citáremos a los presentes en la Exposición — que Domingo Marqués, Federico Madrazo, Pinazo, Pradilla, Palmaroli, los Benlliure, Aureliano Bernete, Moreno Carbonero, Emilio Sala, Gonzalo Bilbao, Sorolla, Vicente Serra, etc., fueran creadores, ni restauradores siquiera, del verdadero espíritu español; mas sí que como importadores y adaptadores conscientes incorporaron el Arte de fuera al carácter y la sensibilidad nacionales. Tal vez éstos, más que Fortuny y Rosales, hicieron obra patriótica.

Lo poco que quedaba en España de tradición y linaje era lo pintoresco, lo costumbrista, lo sainetesco. Ellos lo renovaron, lo vivificaron, lo actualizaron, en una palabra.

El cuadro de historia, amañada invención francesa, se españolizó con Rosales, Pradilla y Moreno Carbonero. La pintura religiosa recobró con Domingo Marqués prestigio velazqueño. A la luz y la armonía de Velázquez vuelve, asimismo, Gonzalo Bilbao. El retrato, con Madrazo primero, con Pinazo y Benlliure después, adquirió acento españolista. Emilio Sala, siguiendo las enseñanzas de su pariente Plácido Francés, restauró el gusto español por las grandes composiciones murales. Sor-



«EXPOSICION DE OBRAS SELECTAS», EN EL SALON NANCY

«Buscando mariscos», uno de los últimos cuadros de Sorolla que figura en esta Exposición.

lla nacionalizó el impresionismo. El paisaje debe a Beruete y a Serra la filiación definitiva en nuestro Arte, a través de Martín Rico por un lado y del catalán Martí y Alsina por el otro.

Claro que esa referencia no debe atribuirse a la Exposición de Obras Selectas. Está más informada

Losada. Más viva digo, porque el *sayer* y el *shoy* conviene mirarlos, no en conjetura, sino en forma corpórea; no en la memoria, sino en la plena realidad visual. Y aun más que por eso, por el carácter íntimo de la Exposición, quizás proyectada con fines diferentes.

La obra pictórica reunida en el Salóncito Nancy, es, en general, obra de taller, de ensayo, de preparación, de estudio, de laboratorio. Queda dicho, por lo tanto, que se trata de apuntes, bocetos o borradores, algunos definitivamente malogrados y otros afortunadamente aprovechados en cuadros posteriores; mas todos íntimos, sinceros, espontáneos y expresivos del pensamiento del pintor. En esa obra es donde más se recoge y eleva el espíritu artístico. Es obra que no teme, porque no se destina a ello, la exhibición pública. Es obra, en resolución, que el artista ejecuta para él, con complacencia y desenfado y arbitrio personales. Y es, como consecuencia, la que más precisa, ajusta y define el temperamento y el carácter.

Exposiciones así, frecuentes y bien seleccionadas, serían de gran utilidad, no tanto porque renuevan el recuerdo, sino porque estimulan y orientan a las generaciones contemporáneas que cuando se entregan al odio de los Museos reniegan del pasado al creerlo muerto, como en los Museos suele verse, y en cambio lo comprenden y justifican cuando el pasado se hace actual, en la plenitud del día, bajo el sol que nos alumbra, en la propia atmósfera de un Salóncito de Exposiciones para todos.

GIL FILLOL



«Después de la pesca», cuadro de José Mongrell, expuesto en el Salóncito Nancy.

(Fot. Zapata.)





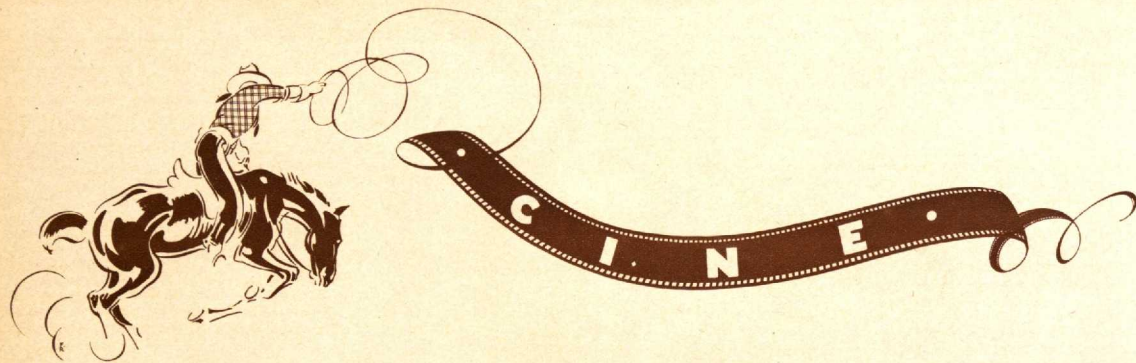
Donde se aburre la Gente EL "CABARET"

El *cabaret*... La palabra no tiene, entre nosotros, traducción; tampoco la tiene, hasta ahora, el establecimiento... En París, en Berlín, en Nueva York, el *cabaret* es como el teatro: un lugar de espectáculo y recreo, al que acuden, sin recelo y sin prejuicios, todas las gentes que pueden permitirse tal lujo; y los maridos llevan a sus mujeres al *cabaret*, y los padres llevan a sus hijas al *cabaret*, lo mismo que al teatro.

En Madrid, el *cabaret* no ha podido aclimatarse; no ha podido traducirse. En Madrid, el *cabaret* sigue siendo el viejo café cantante para hombres solos... con mujeres que no son las suyas; tanto vale decir un sitio donde una dama no puede poner los pies... Café cantante, con su trasunto tabernario y su ambiente de vino y de bronca, eso sigue siendo el *cabaret* madrileño, a pesar de las galas parisienenses o neoyorkinas que, en cambio, falsean y destruyen su antiguo carácter: el de los tiempos del tango sobre el estrado y de las artistas propicias a alternar entre las mesas.

El *cabaret*, nuestro absurdo *cabaret* inadaptado e intraducible, es, sin duda alguna, el lugar en que el aburrimiento es más completo y más caro.

(Dibujo de Ribas.)



Una opinión de Bernard Shaw acerca de los programas de cinematógrafo.

EN una exhibición privada, celebrada en Londres, de seis de las nuevas producciones *Secretos de la Naturaleza* —films de Historia Natural hechos por la «British Instructional Films, Ltd.»— ha hablado George Bernard Shaw sobre cinematografía. En su discurso hizo ver la necesidad de films más interesantes en los programas de los teatros-cines y atacó ingeniosamente a los exhibidores de films ingleses, muchos de los cuales habían sido especialmente invitados a oír el discurso.

Dijo Bernard Shaw que, personalmente, él es muy aficionado a las películas. Es, en efecto, un «peliculero», pero tiene que admitir que los programas, con mucha frecuencia, no son de su gusto. Todo el negocio de divertir al público por este procedimiento está en manos de esos caballeros que se llaman exhibidores. Su deber es seleccionar los films, excepto cuando cualquier otro se los seleccione. (*Risas.*) Los hombres que desempeñan esta función deben ser hombres de negocios, hombres de mundo y hombres de sentido. Desgraciadamente no son nada de eso. Las películas son una cosa peculiar. Parecen atraer a una clase especial de hombres, que no son hombres de negocios, ni hombres de mundo, sino hombres de otro mundo, personas incurablemente románticas. Tan románticas son, que creen verdaderamente que el público se ocupa por entero de la aventura salvaje o de lo que se ha llamado «apelación del sexo». Sin embargo, toda la historia del cine ha demostrado que la «apelación del sexo» está casi abandonada. Si estudiaran las dos estrellas del film más populares, Charlie Chaplin y Mary Pickford, se encontrarían con que en sus films apenas hay «apelación del sexo», en absoluto. Miss Pickford es más popular actualmente entre las mujeres que entre los hombres, lo que da al traste con la idea de que la atracción de sus films depende de la «apelación del sexo».

Lo más importante es, no una película aislada, sino el cine en su totalidad. El orador afirmó que va al cine las más de las veces a oír la música, que es con frecuencia excelente, pero también para ver el programa; y si éste, en su totalidad, le aburre, no vuelve. Para que no se aburra, también, la concurrencia, hay que darle variedad. Y



LAS MEJORES PELÍCULAS ESPAÑOLAS

Un cuadro de «Una aventura de cine», película en la que el admirado escritor W. Fernandez Flórez, autor de este «film», descubre una nueva modalidad de la producción española, y crea escenas llenas de ironía y de profundo humorismo.

¿qué variedad encontrarán en la aventura y en la «apelación del sexo»?

Aludiendo a un periódico inglés de cine, *Gazette*, dijo que es muy soso y, sin embargo, muy popular.

Su atractivo no está solamente en las noticias. Parte de su éxito consiste en ofrecer algo de lo que ocurre realmente, como un alivio de los maravillosos films que tratan de cosas que nunca ocurrirán, que nunca ocurren y que nunca ocurrirán. Hay que pisar en firme. «Ya que han caído esta tarde en la trampa —añadió— algunos exhibidores, es ocasión de mostrarles algo que tendría que explicar con algún cuidado.»

No se debiera llamar a los films de Historia Natural «educativos» o «destructivos». Esto sería mortífero para ellos y alejaría de una vez, no sólo a los exhibidores, sino a todo el mundo. Nada induce a ir a ver un film educativo, pues lo que se desea ver es un film interesante. Es evidente que los exhibidores no podrían dar programas que comprendieran exclusivamente films de esta clase; pero harían bien si hicieran un alto en la prodigalidad de los del otro género. Hay que tener presente que los films de interés deben formar un buen contraste con las producciones sentimentales. Por todas estas razones, Bernard Shaw invitó al arrepentimiento a todos los exhibidores de films.

NOTICARIO DE PARÍS

—M. Jacques de Baroncelli se encuentra en el mediodía de Francia, filmando una nueva película, *El pasajero*, sacada de una novela de F. Boutet. Los principales intérpretes serán Charles Vanel, Michèle Verly y el niño Jean Mercanton.

—M. M. Léon Mathot y André Liabel han terminado, en Marruecos, las «vistas» de su film, *A la sombra del harem*, cuyos intérpretes son Louise Lagrange, Jackie Monnier, Thérèse Kolb y René Maupré.

—Jeanne Helbling, que está obteniendo actualmente un gran éxito en *El espejo de tres lunas*, de Jean Epstein, ha filmado el papel principal de una producción de corto metraje, *El cabaret epiléptico*, que será puesta en escena por M. Gade. La nueva producción es muy divertida y el *charleston* predomina en sus cuadros.

—Gaston Roudès, con Jacqueline Forzane, France Dhélia, Georges

Lannes y Malaviv, está terminando de filmar *El alma de Pedro*, película sacada de la novela del mismo título de Georges Ohnet.

—La «Cinermans Films de France» ha empezado a filmar *Maravillosa jornada*, de René Barberis. Trabajan en esta producción: Dolly Davis, André Roanne y Sylvio de Pedrelli.

—Terminada la película de magia *La niña de las cerillas*, M. Jean Renoir está filmando *El gato con botas*, con Catherine Hessling.

—J. de Venloo está decidido a filmar definitivamente *Don Quijote de la Mancha*. El gran desfacador de entuertos será encarnado por Doublepatte y por Patachon, su admirable escudero...

¿Qué harán, cielos, artistas y directores franceses, de estas dos excelentas figuras?

—Carmen Boris y André Roanne son los protagonistas, han realizado una nueva obra de la «Cinermans»: *Totte y su suerte*.

—Schwartzler y Sarrade-Dolman, con el actor André Deed, filmarán la película *Jack Septon*, para la «Cinographie française».

—M. Alex Nalpas filmará, en enero próximo, un nuevo film, cuyo argumento está sacado de la célebre novela de Pierre Bendit, *El olvidado*. La escena será dirigida por Mme. Germaine Dulac y los principales intérpretes serán los aplaudidos bailarines Edmonde Guy y Van Duren.

—La UFA ha anunciado que Erich Pommer va a producir cuatro films, para este organismo, en 1928. Erich Pommer utilizará la experiencia

que ha adquirido en América para que estas producciones sean cuatro *standart films*.

—Desfontaines, ayudado por Nick Winter, va a filmar una producción, titulada *El «film» del «pelu»*, sacado de una novela inédita de André Boghen y de Ascagno. En la distribución de papeles están comprendidos Ninon Gilles, Daniel Mendaille y Roby Guichard.

NOTICARIO DE HOLLYWOOD

—Raul Walsh, con Dolores del Río y Charles Farrell, se dispone a filmar una película titulada *La danzarina roja de Moscú*.

—El director de escena alemán F. W. Murnau prepara un film cuya acción se desarrolla en el mundo del circo. Se titulará *Los cuatro diablos*, y su intérprete principal será Mary Duncan.

—En Hollywood hay alguna alarma actualmente, a causa de la tendencia que se observa en los cinemas de exclusividad del Broadway, de New York, de ir relegando, cada vez más, a un segundo plano, los films. He aquí uno de los programas que justifican esta alarma: una cantante, acompañada de un coro de cien voces; una *troupe*, de cantantes negros; un concierto, y, por último, una película que no constituye, por cierto, la parte más interesante del programa.

—Se acaba de filmar *La Cabaña del Tío Tom*. Bien merecían los negros esta «indemnización» artística de los norteamericanos.

—Jackes Feider, el gran director de escena, está filmando en Berlín los interiores del film *Teresa Raquin*, adaptación de la novela de Emilio Zola, una producción de la «First National», en la que hace de *vedette* Gina Manés, y desempeña el papel de Camilo Raquin Wolfgang Zilzer.

—La nueva superproducción *El hombre que ris*, sacada de la famosa novela de Victor Hugo, tendrá ocho decoraciones gigantescas, cada una de las cuales constituye una obra maestra. Dirige la escena Paul Leni, y hacen los primeros papeles Mary Philbin y Conrad Veidt.



ARTISTAS ESPA-
ÑOLAS DEL CINE

Elisa Ruiz Romero, creadora insuperable de varias películas españolas. Próximamente admiraremos en nuevos films a la popular «Romerito», y estas producciones constituirán otros tantos éxitos para la joven y hermosa artista.

(Fot. Walken.)

La nueva marca «Rumy» ha editado *Rosas y espinas*, película española que seguramente llamará la atención, y para la que el maestro Alonso ha compuesto una bella zambra gitana.

La dirección ha estado a cargo del conocido cineasta Antonio Sánchez, siendo sus principales intérpretes la bellísima Amelia Sánchez, A. San Germán y Barón de Kardy, artistas sobradamente conocidos del público.

Con el sugestivo título *Los misterios de la imperial Toledo*, se está impresionando una nueva película de las ediciones «Forns-Buchs», bajo la dirección del afortunado director de *El dos de mayo*.

Tanto por la acción de esta cinta, que se desarrolla en el siglo XVII, como por los elementos que toman parte en ella, hacen que sea esperada con gran interés.

Otra nueva película que se empezará en breve, será *El expreso de lujo*, original del conocido cameramen Leopoldo Alonso.

Actuará de director en esta nueva producción española el culto cineasta Fernando Delgado, estando el protagonista a cargo del joven galán Javier Ribera.

La producción española no descansa. En el pasado año han sido editadas treinta y una películas, destacándose entre ellas *Las de Méndez*, *Una aventura de cine*, *Estudiantes y modistillas*, *Sortilegio*, *La Hermana San Sulpicio*, *Rosa de hidalgos*, *El dos de mayo*, *Rosa de Madrid* y *La condesa María*, películas que han conseguido un gran paso en la producción nacional.



TRES ESTRELLAS RADIANTES

Sally, Irene y Mary, las tres nuevas esperanzas de la Metro Goldwin Mayer que, dirigidas por Edmund Goulding, se disponen a conquistar gloria y provecho en el arte de la pantalla.

Sirio

se va...
pero ha de
volver....

—Y aspiro a que la caricatura personal tenga el mismo valor artístico que un retrato de Romero de Torres...

Sirio nos hace esta revelación sorprendente de su ideal de arte, mientras excogita las aceptables entre el gran montón de planas con que los niños han respondido a su concurso de ESTAMPA. Para afirmar más enérgicamente sus palabras, sus ojos vivos, de escrutador del alma en los rasgos del rostro, nos miran fijamente tras las gafas enormes. Se refleja en ellos el mismo entusiasmo en que debían estar encendidos, cuando el Ayuntamiento de La Habana, proponía para él una pensión, en premio a su primer caricatura, que apareció en *El Figaro*, en 1912; tenía doce años el artista a la sazón.

—No soy caricaturista en el sentido humorístico o festivo; esto es, no invento historias graciosas o escenas divertidas o ilustro chistes... Mi primer dibujo fué una caricatura personal, un político de La Habana, cuyo nombre no hace al caso, y por ese camino ha ido deslizándose toda mi carrera. Me limito a él, y no a otras manifestaciones artísticas, porque, para mí, la caricatura personal es la única que tiene verdadera importancia. Es un documento humano permanente, y más transcendental aún que el retrato... Dicen que la cara es el espejo del alma, pero yo añadiría que a ese espejo hay que ponerle el azogue de la caricatura para que sea perfecto...

—Y quién mejor que él ha sabido hacerlo!... A nuestros labios asoma el nombre de Sem. —No, Sem no es el ideal del caricaturista ya—contesta vivamente—. Su tiempo ha pasado. La caricatura personal ha avanzado muchísimo, ha pasado por una evolución que la distancia enormemente de aquella interpretación de Sem y de otros caricaturistas de su época.

—Prescindamos de Sem—digo—. Pero, en sus principios, ¿no tuvo algún artista preferido en quien se inspiró, al que procuró imitar? ¿Un maestro que le impregnara de su estilo?

—No he tenido ningún maestro ni he ido a ninguna Academia. Ahora bien; que, a decir verdad, cuando empezaba a dibujar había un caricaturista cubano cuyas huellas seguía con preferencia: Mas-

sager, un gran artista, que hoy dirige una de las más importantes revistas de La Habana, *Social*.

—Siendo así, habrá tenido usted que vencer muchos obstáculos en su camino...

—Hay de todo. He llevado una vida de lucha continua, en muchos órdenes; pero, si no tuviera que luchar, si todo lo encontrara fácil, me aburriría solemnemente.

Pausa para encender un cigarrillo. Y prosigue así:

—Sin embargo, no puedo negar que cuando otros no han empezado todavía, yo tenía ya casi despedido de maleza mi sendito. En los cuatro años que transcurrieron desde que empecé a dibujar en *El Figaro* hasta que salí de La Habana, colaboré con asiduidad en aquella revista, en el *Heroldo de Cuba* y en otros periódicos, y el éxito me sonrió muchas veces. A los diez y seis años, el Ayuntamiento habanero se decidió a darme la pensión que se me había negado, cuatro años antes, a razón de mi corta edad. Con los 75 dólares de esa pensión, salí de Cuba para hacer una excursión por Europa... Pero no he pasado de España. Aquí llegué y aquí me quedé y, tan a gusto, que créame usted, ahora me cuesta trabajo salir...

Pero, al decir esto, pasa, como una nube blanca,



me voy; pero no se hagan
ilusiones, que volveré y van
ustedes a tener Sirio para
rato

Sirio
Enero 1928

Una conversación
con el joven maes-
tro de la caricatura
personal.

por la frente del artista, el recuerdo de la anciana querida que le espera allí, en la isla lejana, para poner, sobre sus laureles triunfales, el cierre glorioso de su beso maternal...

—Pues en España, tampoco le costó a usted mucho trabajo darse a conocer.

—No mucho, es cierto. Empecé en seguida en *Nuevo Mundo* a hacer la «figura de la semana», y me afiancé.

—¿Y por qué se va usted, Sirio? le preguntamos, con sincero pesar.

—No tengo más remedio. Hace mucho tiempo que me llaman, desde Cuba. Luego, que hay que pensar en el porvenir... Quiero hacer gestiones con el Gobierno cubano para que me den un destino diplomático... De poder ser, me iría a Nueva York. Allí se paga bien el buen trabajo, y yo creo que, con cinco o seis caricaturas al mes, hechas a mi gusto, dándome el plazo que mejor me conviniera, podría ganar tanto o más que en otros sitios con cuarenta o sesenta... Pero hablemos algo de España—añade, cambiando bruscamente de tema—; son éstos ya los últimos días, los de las despedidas, y esos días tienen que consagrarse a lo que más se ama...

Hay en su voz un timbre de melancolía.

—España! ¡Cuántos afectos dejo aquí! Y dejo también una huella sobre la que, más tarde, habré de volver a posar mi pie.

Si queremos creer que Sirio volverá. ¡Quién sabe si un día le volvemos a ver entre nosotros, ataviado con el casacaquín diplomático! Acaso los Estados Unidos, para entonces, le hayan, no consagrado, que para eso otras autoridades lo han hecho ya, sino enriquecido, que es la misión social que los Estados Unidos deben cumplir con los artistas, tanto mejor. Pero Sirio sentirá siempre la nostalgia de este Madrid, donde tanto se le quiere, y de esa Andalucía, donde tanta luz de sol y tanta luz de espíritu deslumbra los ojos y las almas...

Sirio volverá, porque los brazos, después de abrazarle en la despedida, quedan abiertos para estrecharle en el regreso.

E. TORRALVA BECI



Sirio
visto
por
Sirio
al
marchar.



Sirio
visto
por
Sirio
al
volver.



DAME. «Torneo de leyes de la espada, escaramuza de reglas del honor. Combatir es otorgar, se proclama en ella, bajando de la frente al corazón la cortesía. Lubois, grabador, da al tórculo el naipe de la gran jornada. El caballo de pique es, justamente, Bayardo, inventor de una estocada y de la melancolía francesa. En otras cartas están Leiva, de quien el propio Carlos V fué arcabuz en el piquete volante; el condestable de Borbón, el marqués de Pescara. Cerca, como siempre, del de Nápoles, está de dama de trébol aquella su mujer, Victoria, a quien el Bruonaroti amó hasta en el arrabal de los años, sin que su seneclad le echara ceniza del Eclesiastés en la boca.

*Gia vecchio e d'anni grave.
Nell'antico disio torno e rientro...*

Los tahures llamaban a las figuras del naipe antiguo por sus nombres. Al valet de cœur, que era Etienne de Vignolles, capitán de Carlos VII, le decían Lahire, y aun Lahirette; los cuatro reyes eran David, César, Alejandro y Carlomán, o sea, las monarquías judía, griega, romana y francesa. Pues la flor de la truhanería, la de fulleros de París, les daba apodos y remoqueles. César, a la hora del guño y del pego, fué, entre los dientes salaces de la canalla, desde castrador hasta papamoscas. Imagino la rueda de truhanes en un figón con el naipe de Pavia. Este bellaco de la cuchillada en la frente tiene en la mano a la dama de trefles. Es Victoria, que encarna el mensaje del convivio platónico. Ha amado esta dama trayendo a su deliquio a todo el universo. Porque amor, según su doctrina, es vínculo de concordancia que ha trabado lo sumo con lo infimo. Amor lleva al cielo ansias mortales; amor baja del cielo los carismas de inmortalidad. El nos levanta a meditar el concierto de los mundos

y a fruir de la gracia de las cosas. El quiere que sea trébol de cuatro hojas, porque es de buen vaticinio el trébol del palo. El truhán hace bien en jugar su sombra, es lo que tiene, a esta carta. Otro hampón tiene el caballo de cœur, que es Antonio de Leiva. Bien supo este caballero abdicar la materia con que gravitamos. Le condujeron a la batalla, enfermo, sobre una silla de manos, desde la que arengó a los suyos. «Hoy es día—dijo—de saciar la hambre de honra que os afiebra.» Pronto cayó de su caballo, con once heridas. Hace bien este hampón en jugarse un beso de su tunanta, es lo que tiene, a ese caballo, en cuyas fauces troupeta la historia. Con grandes cartas juegan, en verdad, todos los pícaros de la rueda. Van cayendo en la mesa, a caballo, a pie, el señor de la Claiette, el señor de la Palisse y el señor de Amboisse. Caer, al fin, el rey de cœur. Lleva sayo de brocado carmesí, sembrado de efes de oro. Le flamea en el almete una pluma amarilla y en la pluma una banderola de cendal, con una salamandra entre fuego. Es Francisco I. Todo el naipe está picado y floreado por la rueda de pillos.

—Juego—ha exclamado uno de ellos, cuando ya no tiene qué perder—, juego las torres de la catedral contra otro beso de la tunanta.

Nadie le responde. Contiene y contiene el hampa con encarnizamiento. Hambre de honra ajena les mueve y más hambre de resto de uña de vaca del figón del suburbio. Luvioles les pone entre las manos las figuras de Pavia, el torneo de reglas del honor.

Estalla un taco de cuartel, y uno de los pillos muestra una carta con ira.

—Este leproso, este pendejo de mancebía, tiene la culpa!—grita.

Es el caballo de carreau, el marqués de Pescara, el generalísimo de la gran jornada.



SOK: Dame el pan de cada día y dame luego sér a quien transfundir mi vocación de fuego. Partiré mi pan a un tiempo que mi fe irresistible. Pan sin el logos que compartir es pan negro y sin levadura. Envia sobre mí, pues mi barro es miserable, flagelo o plaga expiatorios. Hasta la soledad, que tanto temo, aceptaré con la frente derribada sobre la es-

tela de tu manto. Si la soledad es un témpano flotante entre un oso polar y un pingüino, yo, tras de invocarte, subyugaré a estas criaturas a mi magisterio. Pondré la risa en la boca torpe del oso, y el denuedo en el corazón del pingüino. Y si, Señor, no me abandonas, habrá para los tres decálogo y corpus juri en la isla.



No se engaña Gautier cuando imagina que Perrault es un Homero burrués, y que su *Piel de Asno* es tan grande como *La Ilíada* en el corazón de los niños de siete como de setenta años. Barba Azul no es menos cauto que Ulises, y en cuanto a la Cenicienta, no sonríe menos divinamente que Nausicaa en su isla venturosa.

No se engaña, tampoco, el profesor de Heidelberga cuando imagina que los seres de Perrault encarnan ficciones de la antigüedad y mitos celestes. El lobo que devora a Capercuica Encarnada no es sino el sol que devora a la noche de los tiempos.

Es bien seguro que Pulgarcito es el carretero de la Osa Mayor después

del juego en que las divinidades grecolatinas más se complacen: el juego de las metamorfosis. La nieñez no quiere cuentos breves. Se pide al narrador que tome siempre el camino más largo.

Saber narrar: este es uno de los dones que las hadas discernen. Pero las hadas no lo dan a quien se les aproxime con prisas inconvenientes. «A nosotras —parecen decirnos—no se nos frecuenta. Se nos respira de lejos una sola vez cada siglo. Perrault nos respiró una tarde sin más que abrir, siguiendo una corazonada, el balcón más chiquito de la Academia. La noche que siguió a aquella tarde cruzaron más de cien estrellas de rabo, estrellas errantes, por el cielo pensativo de Francia.»



I

No existían pruebas que demostrasen su culpabilidad; pero como tampoco había otras que, confirmando su inocencia, pudieran borrar las sospechas sobre él recaídas, el cordelero Marki, el día 8 de octubre de 1796, fué condenado a la pena de reclusión perpetua.

El tribunal sentenciador, cansado de oír las protestas y los juramentos con que los acusados intentaban burlar el castigo, no concedió a Marki mayor crédito que a los demás. Todos decían lo mismo y todos mentaban. A juzgar por las declaraciones hechas con sincero acento y firme ademán, el movimiento revolucionario que conmovió a Betania con un desfile de multitudes borrachas de ideales y contrarias a los poderes constituidos y a la regencia del V de los Hatanes, no había tenido promovedores, ni adeptos, ni siquiera realidad. Ante las negativas de los procesados desaparecía el espectáculo de las turbas amotinadas, el resplandor de las hogueras y apagábase el ruido de las voces, de los himnos, de los lamentos y de las detonaciones.

Oyendo a los inculcados se advertía la falta de delinquentes y, por lo tanto, la inexistencia del delito. ¡Absurdo mayor!... Aun sangraba Betania, aun llevaba el aire los extertores de los agonizantes, aun conservaban los edificios las huellas de la metralla, y ya se intentaba con frases torpes y medrosas, destruir la versión del hecho reciente y convertirlo en leyenda nacional.

El cordelero Marki tenía la apostura de un caudillo de multitudes. Era alto, grueso, fornido, de facciones duras, de ademanes altivos y de palabra fácil y sonora. Al contemplarle se le advertía firme, decidido y poderoso. Basta su presencia y el murmullo de admiración que se elevó entre el público cuando comenzó su interrogatorio, para juzgarle.

¡Bah! El cordelero Marki no odiaba al rey, y no lo odiaba por la sencilla razón de que no tenía motivo alguno para odiarle. Sí, le conocía. Lo había visto una vez, tan sólo, rodeado de su escolta y dentro de una carroza de ventanillas muy pequeñas. Casi no le vio. Cruzaron tan rápidamente... Y en aquella visión momentánea no tuvo tiempo de formar un concepto de Hatán V.

—Recuerde que pronunció una frase co-



mentando la obesidad de la real persona—advirtió el presidente del tribunal.

—No recuerdo... Tal vez dijese alguna simpleza, pero no recuerdo ahora cuál fué.

—Pido al tribunal que se lea la declaración de Hugo Woris—rogó el acusador.

Se leyó en voz alta. En ella se afirmaba que Marki, dirigiéndose a su esposa, había dicho: «Eso no parece un rey; parece un cerdo.»

Cuando se hubo logrado apaciguar el regocijo que la lectura de la declaración produjo en el público, tornó a interrogar el presidente:

—¿Recuerda ahora el procesado la frase?

—Sí. Dije eso. Mi vecino Hugo tiene mejor memoria que yo.

Un murmullo de entusiasmo conmovió al público. ¡Aquel era el hombre! Nada de incertidumbres, ni de torpezas, ni de súplicas.

—¿Puede usted decirme qué hizo la noche del veinticuatro al veinticinco del pasado mes?

—No salí de casa. Mi mujer me retuvo a su lado temiendo que pudiera sucederme una desgracia.

—¿En qué fundaba su esposa ese temor?

—Habíamos visto, desde la ventana de nuestro cuarto, a varias personas que corrían y habíamos oído detonaciones.

—Continúe.

—Al día siguiente supe que habían intentado penetrar en palacio.

—¿Sabe usted algo más de lo sucedido aquella noche?

—No, señor.

Horas más tarde, el cordelero Marki era encerrado en el edificio que servía de cár-

cel: un viejo castillo que cobijó en pretéritos tiempos la dominadora grandeza de Hatán I.

II

A los primeros días de prisión, en los que la cólera rebotaba entre los muros de la celda y salía al campo por entre los barrotes del ventanuco, hecha palabras hirientes y maldiciones, sucedieron otros, de aplamamiento, de letargo, de cansancio, y, a éstos, otros en que la normalidad creada por el hábito y la resignación se estableció en una nueva vida sin interrogaciones.

Reconocía Marki que si bien el castigo pecaba de injusto, no era muy desagradable. El preso político gozaba de una prerrogativa encantadora para sus músculos cansados en demasía años atrás. ¡Marki no trabajaba! Y esta holganza, que le permitía pasar las horas insensiblemente, tendido sobre el camastro y contemplando el trozo de cielo que enmarcaba el ventanuco, le hacía suficientemente feliz.

—Yo he nacido para preso—se dijo muchas veces condensando en palabras su contento.

Tan sólo un suceso, repetido diariamente, entenebrece su quietud.

Como un copo de nieve que penetrase todas las tardes por la ventana de la celda, llegaba hasta Marki un estrujado papel. Sin apresuramiento, con gesto amargo, el prisionero recogía la misiva, la desdoblaba y leía su contenido: «Trabajamos constantemente para conseguir vuestra libertad. No desesperéis y tened confianza en nosotros. Comeos esta carta. Todas las precauciones son necesarias para no fracasar en nuestra empresa. Varios enemigos del opresor.»

El prisionero sonreía escépticamente. «Tened confianza en nosotros...» ¡Como si ellos mismos, a fuerza de tanta promesa incumplida, no fueran la causa de aquella desconfianza que le hacía prever un futuro idéntico al presente!...

Ahora, igual que el primer día, Marki, al deglutir el papel, sintióse acometido de idénticas náuseas, de iguales molestias, no obstante haber perdido ya la cuenta de las veces que, en los cinco años que llevaba prisionero, había realizado la desagradable operación.

Marki odiaba a los que de aquella mane-

ra misteriosa le escribían, y temblaba ante la idea de recibir una carta más.

—Enfermaré del estómago —presagiaba, advirtiéndole la influencia destructora que el papel ejercía en su organismo.

III

Una noche, durante la cena, el cordelero Marki quedó sorprendido al trincar un pastel de hojaldre relleno (1).

Dentro, y en lugar del sabroso picadillo de costumbre, había una cuerda enrollada y una carta, que decía así: «Os la enviamos porque será muy útil en el momento de la fuga. Con ella, podréis descender hasta el patio de la prisión.»

El cordelero Marki no tuvo más alimento aquella noche que el que le proporcionó la carta alentadora y la envoltura de hojaldre que la trajo.

En días sucesivos recibió tres limas de diferentes tamaños, dos mordazas, un estilete florentino, quince metros de cuerda, un disfraz de carcelero, unos grilletes...

Llegó a reunir un arsenal de limas, estiletos y puñales, que iba ocultando debajo de una losa de la celda.

Una intensa anemia le iba consumiendo poco a poco.

Su estado llegó a preocupar al alcaide de la prisión y fué requerido un médico para que examinara al paciente.

Marki escuchó el diagnóstico:

—Padece una anemia general y aguda producida, seguramente, por malas digestiones. Se precisa una sobrealimentación al mismo tiempo que un régimen que normalice el funcionamiento del estómago. ¿Ha podido usted advertir qué es lo que le hace daño?

Inconscientemente, el enfermo repuso:

—Sí, señor. Me hace daño el papel.

—¿Qué papel?

Era inútil fingir. Además, y esto animó a Marki a seguir la confesión, los padecimientos físicos eran superiores a sus deseos de

libertad. Y habló del suplicio de comer las cartas que sus amigos le enviaban.

La revelación de este secreto le libró del tormento; pero fué causa de que, desde entonces, se le vigilase constantemente.

IV

El guardián se aproximó a Marki, le observó largo rato y, poniéndole una mano en el hombro, dijo en voz baja:

—He conseguido el empleo de carcelero, y vengo a salvarlos...



El enfermo entreabrió los ojos e intentó incorporarse.

—¡Daos prisa, Marki! Mañana habréis pasado la frontera de Betania.

—¡Déjame! Voy a morir. Dile a los tuyos que ellos son mis asesinos y que no me importa la revolución, ni me ha importado nunca. Hatán V es un hombre grueso, sí; pero los hay más gruesos y más bajos. Y me parece un buen rey.

La voz iba haciéndose más débil.

—Cuenta a tus compañeros mi martirio y mi muerte, y diles que mi último sentimiento es de odio hacia ellos, y mis últimas palabras, éstas: ¡Viva Hatán V, rey de Betania!

El falso carcelero hizo un gesto compasivo.

—Delira—dijo—. Y continuó, declamando con latiguello: «¡Marki, gloria de Betania, la pobre nación oprimida; Marki, padre de la revolución, muere tranquilo! Nadie conocerá esas palabras tuyas, inspiradas por la fiebre, y tu nombre será reverenciado por las generaciones futuras. ¡Yo te lo prometo!»

Haciendo un esfuerzo, Marki dijo:

—¡Cállate! ¡Déjame morir en paz!

Y desorbitó los ojos, mientras sus manos se crispaban en las telas del lecho.

V

Cuando años más tarde la revolución hizo una república del pequeño reino de Betania, en la principal plaza de Lowa, capital del territorio, se elevó una estatua a la memoria del cordelero Marki.

Al pie de la efígie, unas letras de oro decían:

«A Marki, muerto por la libertad de su patria, el pueblo agradecido.»

Se ignoró siempre la dolorosa verdad encerrada en aquella dedicatoria.

José SANTUGINI

(1) En la época de esta narración, los presos políticos comían pasteles de hojaldre, con relleno de aves. Véanse folietines.—N. del A.



La mujer en el hogar de los hombres célebres

Pío Baroja, el monje laico

SUBA usted—me dice la madre de Baroja, precediéndome ágilmente, escalera arriba—; desde que volvímos de Vera, Pío y yo ocupamos este piso en la misma casa donde viven mis otros dos hijos. Es chiquito, pero para nosotros basta. En cambio, la casa de Vera es muy grande.

Una puerta pintada de verde obscuro da paso a un corredor y a unas habitaciones blancas, sencillas y austeras como celdas. Son, en efecto, pequeñas, cuadradas, iguales, pero simpáticas, claras aun en la mañana lluviosa, y absorben alegremente la luz cenicienta que se mete por los anchos balcones.

Un comedor que parece un refectorio, con sus alacenas y su mesa antigua, bien pulida, encerrada y bruniada por escrupulosas manos; dos alcobitas contiguas y gemelas —pequeñas camas doradas, colchas rosa o azules—. «Aquí duerme Pío, cerca de mí», dice la madre señalando; y el despacho austero, conventual, ocupado casi por entero por una amplia estantería llena de libros, una mesa clásica, algún butacón y en las paredes, encañaladas y frías, cuadros, entre ellos dos curiosos dibujos de Darío de Regoyos, cuyo arte rígido y dramático tiene tantos contactos con el punto de vista novelístico de Baroja.

—Es pequeña la casa—repite la madre, que mientras me habla ha vuelto a tomar la labor de calceta entre los dedos expertos—; pero nosotros pasamos la mayor parte del día en el piso de abajo, con mi hija Carmen. Sobre todo, a las horas en que el niño vuelve del colegio. Pío no puede estar sin él... [Arman unas conversaciones y unas discusiones de literatura el tío y el sobrino! A Pío el chiquillo le hace mucha gracia.]

Pío Baroja nos hace de vez en cuando una visita corta e intermitente. Obligado a pasear por uno de esos dolores de reuma nervioso, de efecto continuo e irritante, no pierde por eso su sonrisa infantil y la mesura bondadosa de su carácter. La boina pequeña, redonda y plana, empujada por una mano inquieta rueda sobre su cráneo, como un platillo en los ejercicios de un malabarista.

—El pobre Pío está muy fastidiado con sus dolores. Y luego, como es tan aprensivo, ¡ha tomado una de potingues, sin resultado!

—Acaso un poco de régimen—indicamos—; los vascos suelen ser tan aficionados a la buena mesa...

—Pero no él. Es casi vegetariano. No prueba la carne y rara vez el pescado. Se alimenta de verduras, huevos y leche, y esto con gran sobriedad... Yo creo que ha cogido estos dolores de pasarse de

contribuye a aumentar esta impresión. Hay valles sombríos, grutas y montañas legendarias, donde, sin duda alguna, se llevaron a cabo extrañas prácticas hasta muy entrada la Edad Moderna. Como usted sabe, los restos del paganismo no terminaron de desaparecer en Vasconia hasta muchos siglos después de extendido el cristianismo. En sepulcros de caballeros y en algunas casas, hasta del siglo XVI, se encuentran todavía los signos solares y la cruz sástrica de los antiguos ritos. Pío se apasiona por estos estudios de religiones y supersticiones primitivas, por la Arqueología y la Antropología en lo que se relacionan, sobre todo, con los orígenes misteriosos de la raza de los vascos... En Vera, el decorado es propicio para fomentar esta clase de aficiones y allí es donde ha trasladado todos sus libros que, aunque la casa es grande, la van invadiendo poco a poco.

Imagino yo, a través de estas palabras, a este gran monje laico descifrando sus códices extraños y terribles de satanismos y conjuros, con la paciencia y, acaso, el lejano soplo de terror mítico de un enclaustrado medieval, entre dos paseos por el huerto y frente al escenario agreste y brumoso en que hacía sus cabalgadas, llenas de enigma y sortilegio, aquella endemoniada «Dama de Urbión», que aún turba la tranquila llama de los hogares con su ponzoñoso aliento de sirena de conseja.

La madre, menos interesada en estos asuntos de libros raros y lecturas alucinantes, es quien me habla de esas idas y venidas por el huerto, un huerto jugoso y florido, bajo la fina plata gris de la niebla, y entre cuyos ubérrimos cuadros que orea el céfiro sabroso de las tierras cercanas al mar, pasea su hijo con esa ensoñación fecunda que hubiera aprobado fray Luis.

Pío Baroja es hombre de tierra adentro. Gran viajero, ansioso de horizontes, el mar no ha logrado conmovérle con la eterna llamada fluctuante de sus ondas.

—Mi hijo se marea atrocemente—explica la madre—; por eso no ha querido nunca hacer viajes largos por mar.

Y por eso—añade la hermana—no podemos conseguir que vaya a América, aunque se lo hemos aconsejado tantas veces.

—Además—comenta la madre, con una fina sonrisa que pone una gran juventud espiritual en el rostro largo y enjuto, de pura estirpe vasca—, el viaje en los transatlánticos exige etiquetas y elegancias que Pío no puede resistir. Y luego América...



El niño grande que es Pío Baroja, tiene como ángeles tutelares, en la paz de su hogar austero, a su madre y a su hermana, Doña Carmen Baroja de Caro.



El gran novelista y su sobrino Julio Caro son compañeros inseparables, y discuten acerca de literatura...

pie sobre la humedad las horas muertas, mirando libros viejos.

Carmen Baroja, que llega en este instante, con su charla inteligente e ingenua completa la silueta austera y monacal de su ilustre hermano, en dos o tres rasgos definitivos.

—¿Los libros? Son la pasión, el vicio de Pío. Todos los días se pasa un par de horas por la feria, para venir cargado de volúmenes. Es para lo único que sale de casa. Esto sin contar los constantes envíos que recibe del extranjero. Ha conseguido ya formar una biblioteca muy interesante. Sobre todo, su colección de libros de brujerías y hechizamientos, de los que yo he leído algunos magníficos, en los que se dicen cosas increíbles. La mayoría están escritos en un latín bárbaro, que no puedo entender, desgraciadamente. Estos asuntos extraños, trágicos, interesan mucho a Pío. Ya sabe usted que Navarra es un país misterioso. El paisaje



Doña Carmen Nessi y Goñi, madre de Pío Baroja, considera a su hijo como a un chiquillo incorregible...



... Y el ilustre, admirado y querido Don Pío, se deja cuidar y gobernar por la anciana a quien adora.

(Foto, Zapata.)

las conferencias, los banquetes de frac y guante blanco...

Las dos se ríen tiernamente, imaginando a Pío, su gran niño, desmañado en esas andanzas.

Es muy otra, en efecto, la personalidad de este gran escritor recio y sencillo, todo él vida interior, atraída por igual hacia «el misterio de Sirio en las noches limpias y estrelladas», como por «la linterna del traperío en el callejón miserable de la gran urbes»; infantil y parlanchín en la vida familiar, en el gusto del lar, donde se permite, sobre su mesa blanca de limpios manteles y lozas brillantes, el ingenuo placer de saborear los azucarados postres

de cocina, golosina que su madre le prepara. No, no es Pío Baroja para la cascabeleante y gárrula aventura de América.

—Últimamente—dice la madre, sin poder disimular cierta extrañeza ante el capricho—parece que tiene deseos de ir a Rusia.

—Allí—añade Carmen con su comprensiva sonrisa, toda espíritu—han traducido sus obras con éxito enorme.

Pero helo aquí a él mismo, que cesa momentáneamente en sus paseos para entrar en el comedor con el fotógrafo, que viene a completar la información.

—¿Aquí? ¿Me siento aquí?—pregunta dócilmente.

La madre se apresura a intervenir en el aliño de su hijo, abrochándole bien la americana, quitándole la boina.

—Mi madre me va a poner como si acabase de salir de la peluquería.

Y la madre se enfada un poco, como lo hacen las madres con los hijos incorregibles.

—No, lo que es tú... siempre has de ser el mismo...

MATILDE MUÑOZ



Las visitas de Estampa

Junto al brasero, con Romero de Torres

—*L'echaremo una firmiya a esto...*—dice Julio Romero de Torres, empuñando la badila y encorvándose sobre el gran brasero que hay en medio del estudio.

Luego arrima bien su silla a la tarima, cruza las piernas, encoge el cuerpo y con el aire de un gato friolero, se pone a frotarse las manos, al amor de la lumbre.

—*Está uno arrecio...* ¿Qué día má cochambrozó!... En verdad, el día no es digno de alumbrar sus cuadros. Llueve. Llueve lentamente, tenazmente; y por los amplios ventanales acristalados, que el agua empañada, entra una luz turbia, sucia.

Pero, aun a esa luz, ¡qué maravillosos los cuadros del Maestro! Ha sacado, para enseñárnoslas, algunas de sus últimas obras —todavía no las conocen sino muy pocas personas, y ESTAMPA es la primera revista que las reproduce—y no aciertan a apartarse de ellas los ojos. ¡Esas cabezas femeninas, luminosas y ardientes!... ¡Esa gracia del color!... ¡Ese lirismo patético que el Maestro infunde a las criaturas suyas; a las menestras, a las aceituneras, a los flamencos!...

—¿Qué?—me pregunta Romero de Torres, viéndome embobado, contemplando los cuadros—. ¿Qué? ¿Le gustan así?

—No le gustan también a él? ¿No pasea, de cuando en cuando, una mirada satisfecha, una mirada de padre contento, por las paredes del estudio?

—Hasta ahora —me explica, mientras hunde otra vez la badila entre las ascuas del brasero—, hasta ahora yo no he podido pintar a gusto

El glorioso pintor muestra sus nuevos cuadros y habla de su nueva técnica.



mío, completamente a gusto mío, más que muy de tarde en tarde... ¡Era menester vivir!... Había que aceptar encargos y más encargos y esforzarse por atender a todo el mundo... ¡Hala!, ¡hala! ¡Venga trabajar, cuánto más, mejor!... Así me he pasado unos cuantos años; hasta que, al fin, he conseguido... No hacerme rico: no *vauvau* a cré... Pero, en fin... Asegurarme cierta tranquilidad... Cierta independencia... Y la quiero aprovechar para, de ahora en adelante, pintar como yo quiera... Como yo quiera... Para pintar sin preocuparme de nada... ¡A gusto mío y nada más!...

—Estos cuadros —añade— así los he hecho...

—¿Va usted a exponerlos?

—No sé... Quizá más adelante haga una Exposición en el Extranjero... Nada tengo resuelto todavía...

Estamos silenciosos un rato, inclinados sobre el brasero, gozando de su calorillo, tan agradable en esta tarde de noviembre.

—Oiga usted, Romero —le digo de pronto—. Y al entender esta aventura, ¿no ha sentido ningún... cuidado? Ningún... temor?

Romero de Torres levanta la vista hacia mí, un poco sorprendido.

—¿Temor?

—Sí... Usted tiene un gran nombre; usted tiene un prestigio universalmente consagrado. ¿No ha pensado que lo arriesgaba con ese cambio de «maneras»?

—¿Y qué vamo a *cierle*?—dice el maestro, encogiendo de hombros—. ¡Que sea lo que *Dío* quiera! Uno no es una piedra. No *pué* darse quieto, para en un



—*L'echaremo una «firmiya» a «esto»...*—dice Julio Romero de Torres, empuñando la badila y encorvándose sobre el gran brasero, al comenzar el diálogo con nuestro redactor Vicente Sánchez Ocaña.

(Fot. Zapata.)

sitio, sin rebullir: siempre lo mismo... Uno cambia, evoluciona... Ni yo, ni nadie puede creer la tontería de haber conseguido la perfección... Nunca se acaba de mudar. Nunca se acaba de aprender. Y es menester estar siempre con los ojos abiertos...

Le interrumpo:

—¿Hasta delante de los movimientos contemporáneos? ¿Hasta delante del cubismo, por ejemplo?

—¿Pues qué duda cabe! En esos movimientos puede haber y hay

sus valores y sus enseñanzas...

El artista *honra*—si-gue Romero de Torres—no se puede adherir definitivamente a una forma de expresión, a una «manera», aunque sea muy afortunada. Tiene la obligación de estar siempre debatiéndose... Buscando... Cambian-do...

—¿Renovarse o morir?

—Eso e.

VICENTE

SANCHEZ-OCAÑA



Estudio de Jo-
vencita, por Julio
Romero de To-
rres.



En la silueta,
la paleta del
glorioso pintor.



He aquí dos retratos de mujer que corresponden a la nueva «manera» del maestro Romero de Torres...; a la manera que él llama «pintar como yo quiero», y que significa la liberación del arte despojado de las trabas que le imponía la dura lucha por la vida.... Julio Romero de Torres ha conquistado la independencia económica y esto significa, para él, independencia artística también.

(Fots. Moreno y Zapata.—Dibujos de Ribes.)



El maestro Rafael Benedito, animador de la Masa Coral de Madrid y de los Coros Universitarios.

(Fot. Zapala.)

PROEMIO.—LA VOLUNTAD, FUERZA UNIVERSAL.—DATOS BIOGRÁFICOS Y PRIMEROS TIEMPOS DEL MAESTRO BENEDITO.

La figura del maestro Benedito se nos aparece con la virtualidad sintética de uno de los casos más típicos y representativos de la voluntad. Independientemente de sus talentos artísticos—que como veremos en el curso de nuestra presente información, son eminentes y de alta calidad—, lo que, para nosotros, adquiere más realce, tanto en su vida como en su obra, es esa palpitación constante de realidad, ese dinamismo inagotable, esa serenidad—manifestación del poder consciente—que se señala en toda su trayectoria artística. En Benedito, la acción—esa su celosa, su permanente actividad—, ha obedecido siempre a un idealismo sentido y trazado de antemano: un idealismo de estética, de cultura musical, animado de un sano patriotismo.

El esfuerzo desarrollado por el maestro Benedito es cuantiosísimo. Múltiples sus iniciativas. Unas fracasaron—las menos—; otras cuajaron y se convirtieron en realidades que hoy le imponen a nuestra admiración. Trataremos de reunir las en breves trazos.

Rafael Benedito nació en Valencia en 1887. De familia modesta, a los trece años perdió a su padre. El maestro nos ha mostrado en su despacho dos hermosos retratos de su padre y de su madre, que vive aún, debidos al pincel de su hermano, el gran pintor Manuel Benedito. En uno de los viajes que hizo de Roma a España el hermano pin-

Un hombre: el maestro Benedito, y una obra: La Masa Coral, el Folklore Hispano y la Pedagogía Musical

tor, acordó con Rafael que al finalizar el plazo de su pensión, vendrían ambos a Madrid. Así se hizo, efectivamente, y a los diez y nueve años Rafael Benedito vino a Madrid.

—Yo quería ser músico. Se me había metido en la cabeza esta idea. Pero llegué a Madrid y me encontré desorientado. Comprendí que, dado el ambiente de la capital y mis nulos conocimientos, me sería muy difícil prosperar en mi propósito.

Ingresa en el Conservatorio, y al mismo tiempo comienza a estudiar de todo, de un modo desorde-

Cultivador del folklore hispano, Benedito ha hecho conocer y amar la canción popular a los niños en las escuelas.

nado y confuso, con el fin de proveerse de una cultura general de que carecía. El trabajo, verdaderamente abrumador, a que se entrega, complicado con cierta hurañez, cierta misantropía muy peculiar de esa edad y muy propia en ciertos seres imaginativos, le producen una neurastenia formidable, una tal conmoción de los sentidos, que decide irse al campo para restablecerse. El lugar elegido fué el pueblo de Argellés, cerca de la frontera francesa. Desde Argellés va a Pau y a París, donde a consecuencia de unas quemaduras que le invadieron todo el rostro, estuvo dos semanas en un hospital. Sonriendo, el maestro Benedito nos dice:

—No crea usted que lo sentí, no; la vida del hospital es sumamente interesante... ¡Ojalá hubiera estado también en la cárcel!... Crea usted que siento mucho no haber estado nunca en la cárcel...

De regreso a España, ya restablecido, reanuda sus estudios en el Conservatorio. El entusiasmo por la música seguía en aumento. Aquí aparece una anécdota curiosa:

DON JUAN, AMANTE DEL ARTE.—LOS COROS DE MODISTILLAS Y DEPENDIENTES.—MEMENTO.

—Pues, sí; don Juan era un hombre muy notable. Don Juan Padrós era el dueño de una tienda que en aquel entonces existía en la Concepción Jerónima, que se llamaba *El capricho*. Era un hombre muy bueno, muy atento para con sus dependientes, a los que trataba de procurar algunas diversiones honestas. En suma, un personaje galosiano, de los que el «Abuelo» describió en *Fortunata y Jacinta*. Tuvo noticias este buen hombre del entusiasmo que yo sentía por la música y por el canto, y me



Un ensayo de la Masa Coral dirigido por el maestro Benedito.

propuso la organización de un coro mixto, reclutado entre sus dependientes. Los domingos celebrábamos nuestros conciertos en la tienda, y creo inútil decir a usted la algarada que se armaba. Las modistillas no hacían el menor caso de mis indicaciones y yo, cohibido, tuve el valor de sostener estoicamente todas sus cuchufletas. No obstante, llegué a formar un coro mediano, con el que dimos bastantes conciertos, y esto, naturalmente, hizo nacer una gran amistad entre don Juan y yo. Por cierto que cierta noche, dando un paseo ambos por las calles de Madrid, vinimos de pronto a encontrarnos en la puerta del Teatro Real. De improviso, don Juan, dándome una palmada en el hombro, me dijo:

«—Y bien, Benedito... A ver cuándo dirige usted un concierto aquí—señalándome el Teatro Real—. La expresión me pareció impropia, y me ofendí, creyéndome objeto de una burla por parte de aquel buen hombre. La suposición de que yo llegase a dar un concierto, no ya en el Real, sino al frente de cualquier orquesta, no se me había ocurrido ni remotamente nunca. Don Juan se excusó, asegurándose su ánimo de no ofenderme:

«—¡Hombre! ¡Usted es joven; tiene la voluntad, que es mucho: con voluntad se llega a muchos sitios!...» me dijo—, y algunos años después, cuando di mi primer concierto en el Teatro Real, a la salida sentí una mano que se posaba en mi hombro, y una voz que me decía:

«—Venga, venga usted aquí!...»

Y llevándose al lugar en que años atrás tuve lugar la escena que tanto lastimó mi amor propio, exclamó:

«—¡Vaya!... No me negará usted que ha dado un concierto en el Real!...»

LA ORQUESTA DE AMIGOS DE LA MÚSICA.—LOS CONCIERTOS MATINALES.—LA NOVENA SINFONÍA DE BEETHOVEN.—LA MASA CORAL DE MADRID, O LA DEMOSTRACIÓN DE QUE EN MADRID SE PUEDE CANTAR.

El primer intento con carácter serio de formación de una masa musical, aparece, en esbozo, en la creación de la orquesta de Amigos de la Música,

orquesta de aficionados, pertenecientes a diferentes categorías sociales, y que dió algunos conciertos con extraordinario éxito. El primero de éstos se celebró en el Conservatorio, cedido generosamente por su director, el inmortal D. Tomás Bretón, en condiciones un tanto particulares, que sería extenso relatar. Concretamente: Bretón, después de haber cedido el local, se percató de que comprometía seriamente el prestigio del Conservatorio cediéndolo a una orquesta de aficionados que iba a interpretar nada menos que la *Cassation* completa, de Mozart; la *Sinfonía*, incompleta, de Schubert, y la *Marcha de las Bodas*, de Mendelschön. Muy asustado, el bueno de don Tomás asistió al concierto, aunque permaneciendo escondido en un rincón, hasta ver lo que pasaba. El concierto resultó muy bien, y Bretón dió un hondo respiro de satisfacción. Este primer concierto de la Orquesta de Amigos de la Música se celebró el día 3 de febrero de 1915.

El segundo concierto se celebró en el Ateneo, a instancias de Salazar y de otros cuantos, el día 2 de marzo del mismo año, con un éxito estruendoso y estando el Ateneo atestado de gente. Se dieron otros varios, hasta que empezó la primera serie de conciertos matinales por la orquesta Benedito; serie famosa por los impedimentos que se le opusieron al iniciador por parte de aquellas instituciones más llamadas a atenderle en su loable propósito, tales como el Círculo de Bellas Artes; famosa por los augurios de fracaso que dictaminaron todos los críticos musicales y gentes entendidas en la materia, y famosa, en fin, por el brillante resultado que tuvo y por haberse interpretado en ellos la *Novena Sinfonía*, del genio musical de Bonn, y el *Parsifal*, de Wagner.

Los impedimentos, como hemos dicho, fueron muchos. Benedito hubo de batir en esta ocasión un verdadero *tour de force*. Primeramente, fué el empresario del Teatro Price, quien, por causa de una prohibición que tenía hecha por parte del Círculo de Bellas Artes, de que no contratasen el salón a ninguna clase de espectáculo musical—pues el Círculo daba los viernes sus conciertos en Price—, el empresario se negó a cederle el teatro. En estas condiciones, Benedito contrata el Gran Teatro, contra la opinión de todo Madrid y aun del propio empresario, que le augura un negocio ruinoso. Lu-

chando contra todo y contra todos, Benedito celebra su primer concierto de la serie de conciertos matinales, el día 15 de mayo de 1917, con la *Novena Sinfonía*, de Beethoven; *Parsifal*, *Las estepas del Asia Central*, de Borodin, y otras varias obras.

El resultado fué satisfactorio, hasta tal extremo, que de tres conciertos que estaban anunciados, se dieron nueve, todos ellos con lisonjero éxito, que obligó al maestro Benedito a repetir la serie al año siguiente. Los agoreros quedaron burlados. El esfuerzo, la constancia y la voluntad derrochada por Benedito en esta ocasión fueron inmensos.

Al año siguiente, la audacia gana en proporciones, como en proporciones iba ganando el entusiasmo y la fe inagotable del maestro. Se anuncia la serie de conciertos matinales, que comprenden las nueve sinfonías de Beethoven, y la *Novena* con coros. La audacia—que no era tal—colma la medida de la paciencia de las gentes. Hasta el propio D. Tomás Bretón increpa duramente a Benedito, diciéndole:

«—¡Eso es una inmodestia, amigo mío!... ¡Es una atrocidad! ¡La *Novena Sinfonía* con coros!... ¿Una cosa tan difícil!... ¿Está usted loco?... Eso no lo pudo hacer nadie decentemente. En cierta ocasión, Mancinelli, medianamente; y yo, en otra ocasión, bastante mal...»

Aun con estas y otras prevenciones, que llegaron a crear al maestro cierta atmósfera hostil, emperó, en el año 1918, la segunda serie de conciertos matinales en el Gran Teatro, con las nueve sinfonías.

Se fueron interpretando una por una, y, por fin, llegó la *Novena*, con coros. Estos, improvisados azarosamente, estaban tan penetrados de la responsabilidad que su actuación representaba para el prestigio del maestro, que, conociendo además el ambiente que en todo Madrid se había creado en torno de la audición, cumplieron tan bien su cometido, con tal escrupulosidad y tal arte, que aquella *Novena Sinfonía* cuya última parte no podía ser cantada porque en Madrid es ya creencia añeja que no se sabe ni se puede cantar, lo fué admirablemente, tan admirablemente, que Bretón abrazó emocionado al maestro Benedito y le aseguró que la *Novena Sinfonía* de Mancinelli y la suya propia habían quedado cojas ante la organizada y dirigida por Rafael Benedito.

El éxito obtenido con este postrer concierto fué el germen creador de la Masa Coral de Madrid, pues se patentizó de modo evidente la posibilidad de poder crear una masa de voces capaces de interpretar obras de tanta altura y de tanta dificultad como la de Beethoven. El tónico, no obstante, no había desaparecido. Madrid seguía y sigue creyendo, erróneamente, que aquí no se puede, no se sabe o no se debe cantar.

Ante la evidencia de que en Madrid había posibilidad de formar uno de esos coros mixtos, surgió la idea en uno de los intérpretes de la parte coral de la *Novena Sinfonía*, D. José Blass, de constituir una Sociedad, y aceptada por todos que fué la idea, se procedió a la redacción de los Estatutos y nombramientos de su Junta directiva, proclamándose en la primera Junta general como directivo perpetuo al maestro Benedito, hombre de excepcionales condiciones para tal empresa, puesto que había sabido lograr con su inteligencia y su temperamento artístico la interpretación de los coros de la *Novena*, a simples aficionados, de los que una buena parte desconocía el solfeo.

Constituida ya la Sociedad, aparecía como obstáculo insuperable el de encontrar un local de reuniones y ensayos. Provisionalmente, los primeros cantantes se reunieron en el domicilio del maestro Benedito. La Junta directiva se dedicó a recabar adhesiones de socios protectores, que con sus aportaciones contribuyeran al sostenimiento económico de la naciente colectividad. Muy escasos fueron los ingresos por este concepto, y, por tanto, el capital social que se iba constituyendo fué tan exiguo que no permitía la adquisición de obras, y era preciso para aprenderlas que el maestro las enseñara personalmente de viva voz. Con tan ingrata labor se conseguía muy lentamente ir formando un repertorio, y como el número de socios en activo fué aumentando progresivamente, el local se hizo insuficiente y hubo necesidad de buscar rápidamente un lugar donde poderse reunir para seguir laborando.

Vaquí comienza una verdadera odisea: el maestro Benedito no perdona medio para conseguir el logro de su ideal, y auxiliado por varias personas de buena voluntad trata de conseguir un local, gratuito desde luego, donde poder celebrar sus reuniones la Masa Coral.

Así las cosas, después de no pocas gestiones se pudo obtener el salón de coros del Teatro Real; pero al poco tiempo, se inauguró la temporada y fué preciso buscar otro acomodo, que fué el Conservatorio; de allí hubo necesidad de ir al Centro de Defensa Social, cuya directiva cedió el salón de fiestas para ensayar un concierto. Celebrado éste, se encontraba la Masa Coral nuevamente sin albergue, y se apeló a la Asociación de la Prensa, que tuvo la atención de ceder su salón para ensayar otro concierto. Otra vez se consiguió temporalmente el salón de coros del Real y el salón del Conservatorio. Pero no siendo posible continuar en ninguno de estos dos sitios, se acudió al Instituto del Cardenal Cisneros; después al de San Isidro; la Congregación de los Luises también cedió su local temporalmente. Por fin se acudió al Ayuntamiento, el cual cedió a la Masa Coral el local de ensayos de la Banda Municipal, donde estuvo instalada hasta que la magnificencia del Banco de España ofreció el espléndido edificio de la calle de Alcalá, en tanto que no se lleven a cabo las obras de ampliación de la citada entidad bancaria.

Y ahora se nos ocurre una pregunta: si el Banco de España edifica, como hay proyectos de ello, dentro de poco tiempo, ¿a dónde irá a parar la Masa Coral de Madrid?... ¿Dónde encontrar un local en condiciones económicas y de capacidad para convertirlo en residencia de esta noble institución musical?... ¿Se imagina al lector la zozobra de estas gentes amantes del arte, que se ven amenazadas de ver quebrantada toda su obra por una penuria material?...

Nosotros, desde las páginas de ESTAMPA, nos atrevemos a hacer un llamamiento al hidalgo pueblo de Madrid, para que en este sentido de apoyo moral y material ayude a este puñado de personas entusiastas del Arte. Concretamos nuestra idea: (No se podría hacer, por medio de una cuestión general en Madrid y en su provincia, con su ayuda del Ayuntamiento y de otros organismos públicos, una suscripción con cuyo importe se crease en Madrid la Casa de la Masa Coral... La realización práctica de esta idea honraría al pueblo de Madrid y dotaría a la capital del reino de una agrupación cultural de primer orden, con carácter de permanencia y de seguridad, que hoy no tiene. Lanzamos la idea, y que la recojan aquellas personas más llamadas a hacerlo. Considérese únicamente que la

interrogante que se le ofrece a la Masa Coral, ese organismo alimentado por la savia y el amor de un hombre de buena fe, entusiasta y artista, como D. Rafael Benedito, es una interrogante pavorosa.

EL «FOLKLORE» HISPÁNICO.—LA CANCIÓN POPULAR HA DE SEGUIR SIENDO POPULAR.—PALABRAS DEL MAESTRO.

—La emoción, que es, a mi juicio, la cualidad sin la que el arte carece de su verdadero y más hondo sentido y hasta de su razón de ser, aunque sea éste perfecto de forma; la emoción pura, sincera y honda, reside como en ninguna otra clase de música, en el canto natural—decir popular equivale a correr graves riesgos de interpretación—, floración espontánea, bella y perfumada, expresión genuina del sentir del pueblo. España posee un caudal inmenso, un tesoro magnífico, en este sector folklórico, acaso por su variedad y por sus cualidades, el más interesante y rico del mundo. Pero ese tesoro se está perdiendo, ya que, a excepción de algunas regiones españolas, que se han preocupado de salvarlo, el resto no será difícil que vaya desapareciendo lo que constituye el acervo espiritual más preciado y valioso. Salvar ese tesoro había de constituir un empeño nacional, ya que una vez perdido sería imposible recuperarlo por no dejar huellas gráficas, pues que, a semejanza del canto de los pájaros, su transmisión es puramente oral. Pero como este anhelo lo compartimos muy pocos, a esos pocos nos está encomendada la tarea de recoger, conservar y divulgar la parte que podamos del folklore hispano. Yo, por la mía, hago cuanto puedo en este sentido, y si no es más intensa y extensa mi labor, no he de culparme de ello, pues bien saben quienes pueden hacerlo, cuánto me preocupo por evitar el inminente peligro sin que, no obstante el buen deseo, sean atendidos mis ruegos y puestos en práctica mis proyectos, reiteradamente presentados.

—A mi entender, y el tiempo ha de decir si estoy o no equivocado, lo interesante, aparte el trabajo de búsqueda, recopilación y clasificación, es conseguir que el canto natural del pueblo vuelva a ser popular; es decir, vuelva al pueblo mismo, cuyo es su origen, y que el pueblo conozca, lo guste y lo sienta, para lo cual es necesario repetirlo, extenderlo, divulgarlo por todos los medios posibles, pero en su pristine forma, sencilla, ingenua y natural, con sólo limpiarla de posibles adherencias a él extrañas o de suciedades que le afean y que, con el rodar del tiempo, adquiriera; es decir, convenientemente urbanizado, pero sin afeites ni vestiduras que le desnaturalicen, y si acaso con un ligero apoyo armónico sobre que se destaque vigorosamente, y que no pueda confundir su línea pura. Sin esta preparación, sería baldía e incomprensible la meritosa labor de los compositores que, basándose en el canto popular, dan rienda suelta a su fantasía creadora. Ejemplos vivos de cuanto apunto los tenemos en dos regiones españolas, Cataluña y Vasconia, en las que existe ya una admirable literatura musical a base del folklore, que ha sido posible por la previa labor de cultivo y extensión del folklore mismo en el pueblo.

Don José Blass, iniciador de la idea de fundar la Masa Coral de Madrid.

(Fot. Zapata.)



Don José Blass es abanderado de la Masa Coral.

Amigo del hecho, de la acción, tras de haber madurado las ideas y contratado las teorías, yo hago cuanto puedo y con todo fervor por exaltar y difundir la canción natural de todas las regiones españolas, tanto en la Masa Coral de Madrid, en cuyo repertorio, ya copioso y ecléctico, ocupa una buena parte, como en los Coros Universitarios de reciente y venturosa creación, como en la Escuela. Considero que la roturación del terreno y la siembra son las más penosas y oscuras tareas, pero también las más necesarias, si se quiere obtener bellas flores y sabrosos frutos; y por este, y con una convicción cada día más firme, y abandonando otros sectores de mi carrera de músico, más brillantes y, sobre todo, más positivos, me dedico preferentemente a la pedagogía musical, a la educación del sentimiento, del gusto y del espíritu de la infancia, para despertar su sensibilidad hacia lo bello por medio de la música. El canto que hago cultivar a los niños en la Escuela, es preferentemente el canto popular, y a decir verdad, voy ya encontrando satisfacciones al ver que, tras muchos años de estas prácticas, los resultados son magníficos, ya que los niños cantan con verdadera delectación, y como las cosas que se aprenden en esa dichosa edad quedan para siempre grabadas en el alma, son los niños, por ser los más convencidos, los mejores propagadores del folklore hispánico que, poco a poco, se va extendiendo y ampliando, su radio de acción, en el ambiente de todas las clases sociales.

LA PEDAGOGÍA MUSICAL. LOS COROS UNIVERSITARIOS.—VIAJES POR EL EXTRANJERO.—CHARLA GENERAL.—RESUMEN.

Desde su puesto de Inspector municipal de Enseñanzas musicales, el maestro Benedito viene realizando una meritoria labor pedagógica musical. Su labor es de una gran transcendencia social. Hasta ahora la música había sido considerada como un elemento secundario o de adorno en la educación del individuo. El maestro Benedito ha tratado y lo va consiguiendo—aunque muy lentamente—de reformar este concepto, convirtiendo la música en parte principalísima de la educación del hombre moderno.

—Es decir—nos manifiesta—, que yo tomo a los niños de diez o doce años y les enseño concienzudamente toda la teoría musical, los elementos más necesarios del solfeo, y, singularmente, les inculco el amor a lo bello: les enseño a emocionarse, a sentir la buena música. Hago de ellos hombres de una despierta sensibilidad. A este respecto, me he permitido realizar curiosas experiencias en los niños, tales como hacerles cantar una canción dudosa sobre. Al punto voy complacido cómo la canción en cuestión es rechazada con repugnancia, lo que me afirma en mi creencia acerca de la evolución que sufre el gusto artístico del niño mediante los buenos modelos.

La última iniciativa del maestro, que ha encontrado una acogida entusiástica y que en no lejano tiempo será una de las más nobles instituciones de España, es la creación de los Coros universitarios, que hace mucho tiempo propuso Benedito al entonces rector de la Universidad, señor Carrido. Lo que en aquella fecha no se pudo hacer por falta de fe y de calor, se realiza hoy. Pronto los estudiantes españoles, como los alemanes, tendrán sus coros, noble ejercicio que ha de contribuir a dar prestigio a la masa estudiantil de España.

—¿Ha viajado usted mucho, Benedito?...

—Sí; bastante. He visitado casi toda Alemania, Francia e Italia, y he recorrido toda España... Mi viaje a Alemania lo hice pensionado por la Junta de ampliación de Estudios.

—¿Está usted satisfecho de su labor?...

Sin vacilar, el maestro Benedito sonríe y dice:

—Sí, francamente, sí. Muy satisfecho. Yo había soñado con crear en Madrid una masa coral, pues siempre he creído, creo y creo—contra la opinión de los indiferentes—, de que en Madrid se puede y se debe cantar. La Masa Coral fué creada y vive con vida, si no todo lo próspera que yo deseara, por lo menos serena y llena de nobles ideales artísticos y de un deseo de superación.

Por otra parte, mi mayor satisfacción la encuentro en el amor que los niños me profesan, y yo hago y haré siempre por su educación todo cuanto me sea posible, y como decía Víctor Hugo, algo más.

FRANCISCO CARAVACA

Damas españolas



*Exma. Sra.
Marquesa de Villanueva y Geltrú.*



LA MODA

Su aspecto general

NUNCA hemos tenido, al mismo tiempo, una variedad tan grande de pequeños sombreros.

Hace algunos días veíamos el sombrero uniformemente levantado hacia atrás, uniformemente puesto sobre todas las frentes. Hoy lucimos tocas que se adhieren totalmente a la cabeza, formados de triángulos que se incrustan los unos en los otros. Tenemos fieltros recogidos sobre una ceja en tanto que, sobre la opuesta, descendiendo como una banda pegada a la frente. Tenemos sombreros compuestos en su totalidad de bandas recortadas y dentadas que se escalonan desde el ala hasta el casco del fondo; tenemos también sombreros en forma de toca, cuyos bordes se arremangan, se aplanan, se incrustan los unos en los otros de una manera completamente geométrica.

Observamos también una nota más sintiosa de birretes de terciopelo, incrustado con fieltro del mismo tono. En los de topo aparece una banda drapeada, que atraviesa todo el sombrero de uno a otro lado. En cuanto a las tocas de piel, están hechas a veces de dos tonos de piel—lisa, desde luego—, como el cordero tonso, el *breitschwanz* y el astracán. En los tonos *beige* y gris están muy de moda estos sombreros de piel. Entre los fieltros que se llevan este año los hay brillantes y mate. Por esto es por lo que se puede reunir en un mismo sombrero dos fieltros que presentan el aspecto de dos tejidos diferentes. No hablemos de las orlas, pues parece que este invierno se lleva todo, teniendo en cuenta que las orlas de un sombrero no existen más que recogidas, pegadas al casquete o francamente cortadas. Es evidente que esa escotadura que se ve en muchos sombreros y que no solamente despeja la frente, sino que la prolonga de una manera harta poco apropiada, requiere una belleza real. Como tiene mayor éxito es en *satén negro*; en este caso, el fondo cae

bruscamente hacia atrás, para venir, con muchas costuras y cruces, a adaptarse completamente, por detrás, a la forma del cráneo. El gusto por el sombrero que cae hacia atrás es tal, que hemos visto, para acentuar este movimiento, un fieltro *beige*, guarnecido por una corona de pequeñas plumas,

redondeadas descendiendo sobre las orejas y empujando la mejilla; hace dos años que hizo su aparición esta toca y, en todo este tiempo la hemos estado viendo modificada tan sólo por ligeras variantes.

Hay una toca que ha tenido un éxito sorprendente desde su aparición, y es el sombrero hecho de bandas serpenteando, en fieltro y en topo, superponiéndose las unas a las otras, dando la vuelta sobre el casquete y viniendo a rematar simplemente en una espiral.

Henos aquí bien lejos del sombrero grande que tantas mujeres llevaban el verano pasado. Por tanto, al estudiar y al investigar las directivas de la moda, comprobamos que cuanto más avanzamos, más imposible se va haciendo el sombrero con alas en nuestra época. Es admisible, durante dos meses, bajo el cielo mediterráneo, y eso es todo.

Algunas creaciones elegantes.—Apenas ha comenzado el invierno y sus rigores y ya se encuentran, desde los primeros días, en las tiendas de los modistos, las creaciones de primavera. Esta medida prematura, incoherente a primera vista, que precipita y derrumba el orden de las estaciones, nos es impuesta por las necesidades de los clientes extranjeros. Esas colecciones nos valen conjuntos nuevos y seductores que habrán de reemplazar, en los primeros días buenos, a los abrigos de piel o de lana guarnecidos de piel, y que no tardarán en ser exhibidos en la Riviera.

Los vestidos que se exponen ya en estos momentos: están confeccionados a base de lencería, calados y recortes, sobre todo recortes. Los tejidos empleados corrientemente para estas ropas presentan una gran variedad de novedades. Se ve en ellos, al lado de los *kashas*, los *crepés* y los *crepé-satén*, tejidos de lana afiligranados, de oro o de plata; *tuils* cosidos o impresos, *crepés* reversibles y armados y muchos velos, igualmente unidos o con estampaciones de dibujos

nuevos y encantadores. Puede decirse que hay en ellos tantas muselinas, *kashas* y *crepés* como flores. No tienen ya estación.



Un modelo de última hora, presentado en las carreras de Vincennes. Magnífico abrigo en blanco y negro, guarnecido de erenard. (Fot. G. L. Manuel Frères.)

en todos los tonos del *beige*, dispuestas en pequeños copos, de una parte a otra.

Sólo nos falta señalar la aparición de tiras

LO QUE SE HA VISTO EN LAS ULTIMAS FE- RIAS DE ELE- GANCIA DE LOS HIPODRO- MOS PARI- SIENSES

¿Qué es lo que triunfará en la moda: la anchura o la largura? Este es un problema que divierte siempre a las mujeres, no solamente a cada nueva estación, sino en todos los momentos, pues es un tema inagotable de charla a la hora del te.

Sea de ello lo que fuere, las faldas desiguales están cada vez más en boga, sobre todo para los vestidos de noche, que se prolongan por una tabla, un paño superpuesto, una *écharpe* cayendo por detrás, uno o varios volantes en forma que caen por un lado o por detrás, etc. Pero el vestido de tarde o de *sport* sigue siendo corto, en extremo corto, por debajo de la rodilla, exactamente.

Para estos vestidos es de rigor la sencillez, en tanto que para los de tarde el contraste es sorprendente. Nunca se llevarán más bordados, más rebuscamientos, lo que nos vale, de parte de los modistos, creaciones muy personales, muy parisienas, y ello salvará la «moda francesa», si es que alguna vez ha estado amenazada.

El *satín* negro brochado de oro, el azul oscuro bordado de plata, los *lanés* claros y oscuros reborderados de oro, es lo que veremos o, por decir mejor, lo que estamos viendo ya. El oro se emplea mucho con las lanas, el *kasha*, por ejemplo. Como tejidos de lana, que integran todas nuestras ropas, tenemos novedades sensacionales, entre las que citaremos los *chevrons*, los diagonales, los *kashabure*, los «puntos de lana muselina» y los *djersa-kasha*.

Modelos presentados por las «manequins» de los grandes modistos.



Ocupémonos de los vestidos y de los abrigos de noche de más palpitante actualidad que los modelos de primavera. En esto es, sobre todo, donde la imaginación del *faiscur* ha creado algo nuevo verdaderamente.

Estamos en la *saïson* de las reuniones mundanas de primeros de año: comidas, bailes, *soirées* artísticas, galas de beneficencia, en las que las mujeres, llegada la noche, se engalanan con vestidos descotados, collares de diamantes, diademas resplandecientes, alhajas de todas clases. Este es el momento del año en que la gente se reúne de mejor gana, con lo que las *toilettes* de noche se han convertido en la preocupación de las elegantes.

No hay que creer que en diciembre del pasado año la moda dijera su última palabra; nos demuestra lo contrario con creaciones encantadoras y felices hallazgos. Vemos combinaciones de lanas y tules, *satines* y muselinas, terciopelos y encajes. En este maridaje de riqueza y sutileza hallamos, a veces, cuatro o cinco encajes distintos, que se yuxtaponen los unos a los otros, realizando combinaciones ideales.

Se lleva de todo un poco; desde el vestido de cola larga, ligero y majestuoso, hasta los vestidos plegados, drapeados o tableados; desde la funda recta y toda en línea, hasta los vestidos de estilo muy amplios, con vueltas y volantes. Los colores claros están, con el blanco, muy de moda, lo que no impide que se vea aún mucho negro, avivado con un poco de azul, rosa o seda cruda, así como coloridos cuya vivacidad es al conjunto de una *toilette* lo que el colorette es a nuestras mejillas.

En los vestidos, como en los abrigos, las armonías y las oposiciones del blanco y del negro recuerdan los felices tiempos de 1913 y evocan el ocaso espléndido de aquella era.

(Fots. G. L.
Manuel Frères.)





LO QUE HE MOS VISTO EN LAS ÚLTIMAS REUNIONES
HÍPTICAS

Había, en las últimas reuniones deportivas, una gran concurrencia y ¡cuánto *chic*! Hacía frío; todo el mundo se apretaba alrededor de los braseros. ¡Qué encanto el de los braseros a la caída de la tarde! Porque ¡llega tan pronto la noche! Las señoras estaban sentadas al calorillo y tendían graciosamente hacia la lumbre sus finos zapatitos, enseñando las medias claras. ¡Visión original, y muy parisiense, única y linda!

Los abrigos, naturalmente, eran los que más lucían. ¡Cuántas pieles! El invierno es una estación de encanto.

Lo que más en boga está parecen ser los vestidos reversibles, que se llevan tan pronto dando una cara como la otra. Por eso hay muchísimo forro doble. Los pelajes se trabajan finamente, se recorran en bandas estrechas, se ponen a pelo y contrapelo, lo mismo que se hace con los tejidos.

Los pelajes que se llevan planos están matizados por sí mismos; el topo teñido de champán, banana, rosa, *beige* llamado «Isabel», es adoptado por las elegantes y se presta a caprichos suntuosos. Las damas serías prefieren el astracán adornado de



Para la primavera próxima. Sombrero de bengal, azul, adornado con espigas.

Fots. G. L. Manuel
Frères.

Pyjama de terciopelo verde, rebordado en oro y plata. Modelo Giraud.

petit-gris o la clásica nutria, que siempre sienta bien. Los vestidos de *sport* de bonitas lanas compiten en *chic* con los abrigos de pieles. El terciopelo impermeable reemplaza a la piel con frecuencia. ¡Qué revolución en la moda ésta de los terciopelos que no temen la lluvia!

NOTAS.—Se llevan, en las reuniones de noche y para el teatro, grandes abrigos de pluma.

—El talle tiende a ocupar, en los vestidos, su lugar natural.

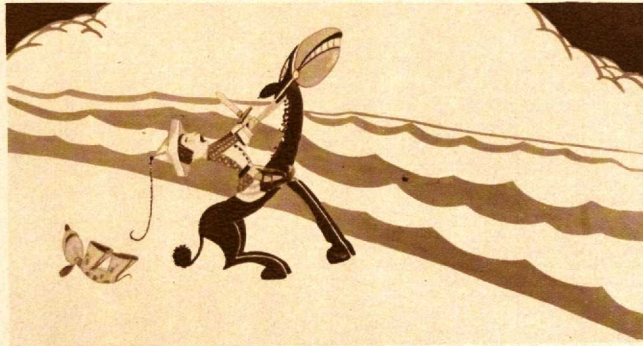
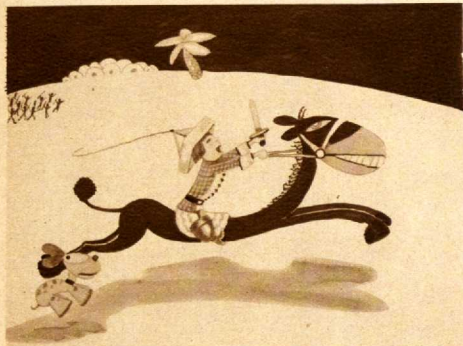
—El tul y el tafetán se combinan agradablemente. Jean Paton emplea mucho ambos tejidos, habilmente armonizados.

—El angora es la piel preferida este invierno como forro interior de los pyjamas de abrigo y de las pellizas de *sport*.

—Lanvin presenta vestidos de noche enteramente confeccionados con encaje ocre, guarnecidos con cinta de terciopelo verde.

MARGUERITE CHOUINEAU

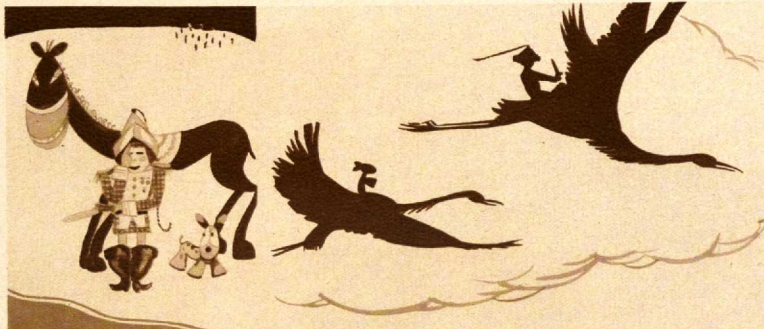
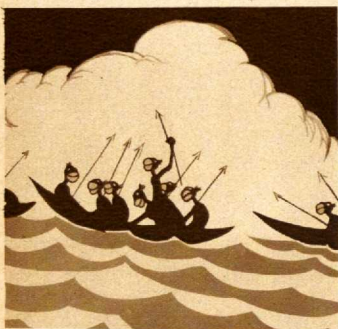
AVENTURAS DE PIPO Y PIPA



(TERCER EPISODIO)

I.—En cuanto nuestro héroe se ha visto montado en el caballo que le han proporcionado los salvajes ha salido disparado, pensando que cuanto más se aleje de los amables canibales que querían convertirle en asado, mucho mejor estará. Pipa le sigue como alma que lleva el diablo. Los negros se quedan de una pieza.

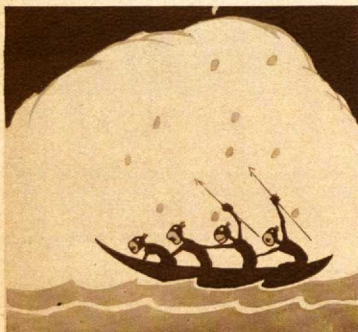
II.—Los salvajes se lanzan en persecución del fugitivo y corren como desesperados, porque se puede ser muy canibal y tener excelentes piernas. Pero Pipa y Pipa han sacado mucha delantera. No los cogen, no. Por lo menos no los cogerán si pudieran seguir galopando. Desgraciadamente, el mar se interpone en su camino. Pipa refrena violentamente su caballo. ¿Qué hacer? Los *korokos* no tardarán en llegar; la situación no puede ser más angustiosa.



III.—Sí, aún puede serlo más: ya lo es. Con el sobresalto consiguiente, Pipa ve que avanzan unas piraguas; en ellas vienen otros negros, tan semejantes a los *korokos*, que Pipa se da cuenta de la escasa ventaja que le proporcionaría el ser comido por unos, en vez de serlo por los otros.

IV.—Pipa se devana los sesos en busca de una solución. Pipa le mira angustiada. Los *korokos* se acercan por detrás rugiendo como fieras. Los *babubus* se aproximan a la orilla gritando como energúmenos: un elijan.

V.—Pipa alza los ojos al cielo en demanda de auxilio, y al punto larga un grito. ¿Acaso ha visto un nuevo peligro? No, lo que ve es una pareja de cigüeñas que se disponen a cruzar el mar para emigrar a otros países según su costumbre. Precisamente en este instante vuelan a ras de tierra. Pipa no lo piensa; da un salto y se monta sobre una cigüeña. Pipa hace otro tanto.



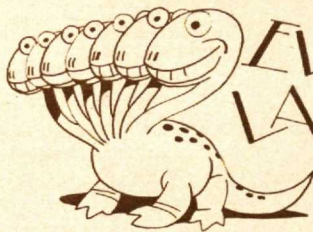
VI.—Desde las alturas, Pipa contempla el asombro y la rabia de los *korokos* y los *babubus* al ver cómo se les escapan los perseguidos. Y para dejarles un recuerdo arroja sobre las piraguas unas cuantas piedras que llevaba en los bolsillos. ¿Mis soldados me lo agradecerán, piensa.

VII.—Nunca se hizo travesía tan deliciosa. Ni una vez se ha descompuesto el motor; ni una vez ha habido que añadir gasolina; así da gusto. Ya está salvada la extensión inmensa del mar. Las cigüeñas aterrizan suavemente en un país desconocido. Pipa y Pipa se apean.

VIII.—Y nuestros héroes ven que a ellos se acerca una comitiva de señores ataviados con preciosos kimonos. Uno de estos señores ofrece a Pipa una magnífica corona, y le dice: «Este es el premio que teníamos preparado para el primero que hiciera el raid transoceánico en cigüeña. Pipa y Pipa están en la China.

I

No recuerdo en este momento dónde estaba aquel castillo, propiedad de la bella princesa Mafalda; pero sí puedo, en cambio, afirmar que yo era el guardián de aquella mole pétrea y, por consiguiente, de la valiosa



EL DRAGÓN DE LAS SIETE CABEZAS.

joya que encerraban sus muros. La vida de su alteza se deslizaba normalmente. Por la mañana, al levantarse, pedía café con leche y un bollo, y después rebañaba el fondo del tazón en busca del azúcar que quedaba; y luego daba un paseo por el jardín o correteaba tras las mariposas; a las doce tocaba el arpa con singular destreza, y, a la una, comía.

La tarde la dedicaba a la lectura de trozos escogidos y, en cuanto oscurecía, se arrebujaba en el lecho. Ni estaba, pues, encantada, como otras princesas, ni falta que le hacía.

Yo, por mi parte, cuidaba una pequeña huerta de lechugas, sin más ambición que verlas crecer para aderezarlas con sal, vinagre y aceite.

Pero su alteza un día...

II

Veréis lo que pasó. La princesa dejaba volar su imaginación con frecuencia en un vuelo peligroso. Los cuentos de hadas impresionaban su débil mente y un día, al acabar de leer uno de ellos, se quedó encantada.

¿Tanto le gustó? Quizás. El caso es que ya en posesión del encantamiento, salió al jardín para proveerse de la consabida varita mágica; mientras, yo la observaba con curiosidad. Y lo que halló a mano fué un tronco de regulares dimensiones. La vi dirigirse hacia mí y esperé, absorto, a su alteza.

—No temas—me dijo—. Esta varita que traigo es una varita mágica.

—Señora... le diré...

—Sí, es una varita. Yo estoy encantada desde hace más de media hora.

—No me extraña—repuse ingenuamente—. Este día tan hermoso es para encantar a cualquiera.

—No seas mentecato. Mi encantamiento es algo sobrenatural. Tú habrás oído hablar de las princesas encantadas.

—Sí, señora.

—Bien, pues yo soy una. Pero tropiezo con que un guardián como tú, con esos bigotes, esas botas de agua y esa tranca... No, no; de ninguna manera. Yo, por mi rango, por mi encantamiento, estoy pidiendo a voces un dragón que me guarde. Me basta tocarle con la varita para convertirte en dragón.

—¿A quién? ¿A mí?

—A ti.

Yo, si no dragón precisamente, una vez pensé en ser rey por lo menos, y debido a un callo que, a la sazón, tenía en el pie derecho, no me lancé a la conquista de mi reino.

Así es que la idea de volverme dragón me pareció aceptable y pregunté a la princesa si, de aceptar el cargo, mi salario se aumentaría en unas monedas más, siquiera para gastos de representación. Me respondió que sí, que la escasez de dragones obligaba a remunerarles con largueza y en oro siempre.

Y acepté. La varita se posó dulcemente sobre



... A las doce tocaba el arpa con singular destreza, y, a la una, comía.



Yo era el guardián de la valiosa joya...

III

Cuarenta y ocho horas, ni una más, desempeñé el cargo con que fui honrado por su alteza.

Y es que el primer día cometí una imprudencia temeraria, cuyas consecuencias no se hicieron esperar.

Sin tener en cuenta que era nada menos que un dragón, fui, como de costumbre, a mi huerto de lechugas, y al ver a un vecino del pueblo inmediato cogiendo grillos, le grité:

—¡Eh! ¡Francisco!...

Me miró aterrado, dió un salto mortal y desapareció como alma que lleva el diablo. Yo no dí importancia a lo ocurrido y me retiré a mis habitaciones.

Por la noche cambió el tiempo. Aquel calor, impropio de la estación, se trocó en súbita tormenta, y como yo, siempre que ocurría esto notaba un intenso dolor de cabeza, me vi sorprendido por siete fortísimos dolores. Todas las cabezas me dolían a la vez. Estaba como loco.

Y a todo esto, mi nueva soldada era insuficiente para mantener tanta boca. Una, sólo comía pescado hervido y legumbres; otra, no admitía más que huevos pasados por agua y leche; la de más allá, se volvía loca por la pierna de cordero asada; aquella, a las cinco pedía te con pastas...

De sobremesa, inevitablemente, se discutía de toros, y mientras una afirmaba que el mejor era Pedro Romero, la de su lado aseguraba que Pepe-Hillo, y la otra que Domínguez. Otras dos hablaban de fútbol, y una cantaba tangos argentinos. Aquello era una jaula de locos.

Pero, con ser esto horrible, lo peor fué que el buen Francisco llegó al pueblo despavorido, asegurando que en el castillo había un ladrón con siete cabezas. Se organizó una batida y salieron siete vecinos muy brutos provistos de sendas estacas.

Yo los vi venir y esperé. Sabía que en cuanto me divisasen emprenderían la fuga y, en último caso, como los dragones corren más que las personas, tiempo tenía yo de iniciar una prudente retirada.

Pero, sí, sí. Cuando vi la cosa mal y quise huir, ocurrió lo inesperado. Cada cabeza pretendía fugarse en una dirección, haciendo esfuerzos por arrastrar al cuerpo. No hubo modo de llegar a un acuerdo, y como sabéis, si estudiasteis Física, que fuerzas iguales y contrarias se destruyen, yo, deseando huir, no pude moverme de donde estaba.

Oí una voz que decía:

—¡A la una! ¡A las dos! Y a las...!

.....
Cuando volví en mí tenía abolladas las siete cabezas.

Arrastrándome llegué hasta su alteza y presenté la dimisión de mi cargo con carácter irrevocable.

Y, desde entonces, no he tenido otra pretensión que cultivar la tierra humildemente.

TEXTO Y DIBUJOS DE K-HITO

"La rana"

Juego ritmico para niños

Palabras de Luis de Tapia

Allegretto tranquilo.

Rafael Benedito

Noviembre 1927

Las realidades del hispanoamericanismo

Lo que nos dice el Doctor Estrada, al abandonar la Embajada Argentina de Madrid.

El Dr. Estrada fué periodista, allá, en sus tiempos mozos. Gustó el agrado de hacer el comentario oportuno, supo de la emoción que produce el encuentro de la noticia importante, conoció el ansia con que son esperados los acontecimientos extraordinarios. Más tarde fué ocupando altos y distintos cargos públicos. Y así pasó de Secretario general de la Presidencia a miembro de la Dirección general de Ferrocarriles. Y fué Subsecretario del ministerio del Interior y diputado por la capital de Buenos Aires y Ministro en el Perú y en el Uruguay y Embajador en España. Y vuelve al Uruguay para inaugurar la Embajada argentina, de reciente creación en aquel país.

El Dr. Estrada es menudo, de rápidos ademanes, nervioso, cuya nerviosidad se manifiesta en algún leve tropiezo al emitir los vocablos y en un tic que le hace apretar los párpados con frecuencia.

—¿Podría realizarse alguna labor que tendiera a un mayor acercamiento entre España y la Argentina?

Sorprendo en el Dr. Estrada una mirada de asombro. Es una mirada que parece decir: «¿Qué preguntas me hace este señor? Y sin duda le piensa así, pues me contesta:

—Con la venta de barcos a mi nación y el empréstito que se le hizo, hemos llegado al máximo de acercamiento entre ambos países. Se ha conseguido, con esas dos operaciones, algo que hace ocho meses no hubiera pasado de ser una ilusión. Y hoy, ya lo ve usted, es un sueño realizado. España ha escrito un nuevo capítulo en su Historia.

—Cierto—le digo—, la venta de barcos a la Argentina y el tratado de comercio firmado con Cuba son dos pasos muy importantes...

—No, no—me atajó—. El tratado de comercio con Cuba, aun teniendo mucha, no tiene la importancia que lo nuestro, ni muchísimo menos. Tratados de comercio los ha firmado España, y los sigue firmando, con otras naciones. Lo mismo hace Cuba. La operación realizada con mi país es un caso excepcional. Ya le digo a usted que es un nuevo capítulo en la Historia de España. Porque España jamás había vendido barcos de guerra ni realizado empréstitos al extranjero. No hay que confundir las cosas.

Al tratar esta cuestión, el Dr. Estrada habla con verdadero entusiasmo. En su gesto y en su mirada se revela una gran sinceridad. En este asunto y en su participación en él, pone el ilustre diplomático un legítimo orgullo.

—Cuando expuse el plan a mis compañeros—dice—casi me tuvieron por iluso. Y, sin embargo, vino la realidad a darme la razón. Estoy satisfecho.

—¿Qué derivaciones cree usted que tengan el empréstito y la venta de barcos a la Argentina?

—Desde el punto de vista moral tenemos que haber establecido, en toda la América Hispánica, y aún en el mundo entero, la capacidad financiera e industrial de España, y que ha sido el primer lazo, al fin, real, entre España y la América de su

raza. Antes solamente Inglaterra y los Estados Unidos abrían sus cajas a nuestros países. Inglaterra las cerró con ocasión de la gran guerra. Esto hizo que en los últimos tiempos hubiera que acudir a los Estados Unidos en busca de empréstitos. Hoy nos los hace también España. El caso es de una importancia extrema.

Al llegar a este punto siento que una pregunta me cosquillea y pugna por salir. El Dr. Estrada ha hecho alusión a los Estados Unidos. Y yo deseo preguntar algo que está íntimamente relacionado con este país. Y la pregunta sale y miro al Embajador para verle el gesto:

—¿Cuál es su opinión acerca de la conferencia Panamericana que se celebrará en la Habana, en breve?

El Dr. Estrada se ha puesto serio. Y, lentamente, pausadamente, contesta:

—Creo que no habrá muchas variantes, en sus consecuencias, con las conferencias de la misma índole, celebradas anteriormente. Y quiera Dios que no se suscite, en esta, cuestión ninguna capaz de agriar los ánimos entre algunos representantes de las repúblicas hispanoamericanas. Estas deberían considerarse siempre como verdaderas hermanas.

Las palabras del Dr. Estrada parecen encerrar



alguna gravedad. Y, sin embargo, nada dicen, al menos en apariencia.

Pregunto:

—¿Qué resultados morales podrán derivarse de la línea aérea entre Sevilla y Buenos Aires?

—Un mayor acercamiento entre nuestros países sí, como creo, da esa línea innegable resultado. Tengo la firme convicción, de acuerdo en todo con el teniente coronel Herrera, que ahora es el dirigible, y no el avión, el destinado a establecer viajes regulares y a menos coste.

—¿Quiere decirme algo acerca de la concurrencia de la Argentina a la Exposición Hispanoamericana de Sevilla?

—El pabellón argentino está virtualmente terminado. Nuestro Gobierno tuvo el acierto de nombrar una comisión formada por escogidas personalidades. Por cierto que en ella figuran algunos españoles residentes en la Argentina. Actualmente se está organizando la clasificación y envío de los productos. Creo que todo saldrá muy bien y de ello es garantía la comisión que interviene en el asunto.

—¿Y su opinión acerca de la mencionada Exposición?

—Estoy seguro de que ha de constituir un éxito enorme. Vendrán a visitarla millares y millares de personas de América. Será la inauguración de una época, que espero no tenga fin, en que España se convierta en un verdadero país de turismo. De ello recogerá un provecho cuya importancia es muy difícil de calcular ahora, tanto desde el punto de vista espiritual como material.

—¿Cuál es la inmigración más grande a la Argentina?

—La inmigración más grande antes de la guerra fué siempre la italiana. Durante el conflicto europeo disminuyó ésta y se registró como la mayor la española. Pero ya terminada la conflagración vuelve a ser italiana la más nutrida.

—¿De modo que en la Argentina hay, según eso, mayor número de italianos que de españoles?

—Efectivamente, en todo el territorio de la República es mayor la cantidad de italianos que de españoles. En cambio, en la ciudad de Buenos Aires, hay más españoles que italianos. Tenga usted en cuenta que existen ac-

tualmente en aquella capital cuatrocientos mil españoles. Únicamente Madrid y Barcelona sobrepasan ese número.

—¿Y la inmigración francesa?

—Es relativamente escasa. Lo mismo que las de los demás países. Ya le digo a usted; únicamente la española y la italiana son importantes. En las ciudades hay mayor concurso de españoles, y en el campo, de italianos. Los españoles se dedican al comercio y al servicio. Los italianos a las faenas agrícolas.

Italianos. Españoles. En la Argentina predomina el elemento italiano sobre el español. Luego la Argentina se italianiza, se latiniza. ¿Vendrá como consecuencia de ello, la deshispanización? Ahí tienen nuestros hispanoamericanistas un bre-

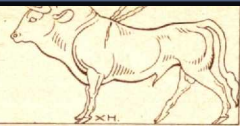
tema.

EDUARDO A. QUIÑONES





SANGRE Y ARENA



TRIBUNA LIBRE

¿Debe retirarse Belmonte?

Un fondo de terciopelo negro y, sobre él, un brillante....

Es el arte de Juan el de Triana.

Como una parábola se trazó la vida taurina de Belmonte: arte a conquistar; arte a defender; arte a consagrar. En ella, la palabra estilización adquirió una significación revolucionaria dentro de su ambiente. Hasta Juan, el estilo era escuela, rondeña o sevillana. A partir del trianero, estilo significa depuración personalísima. Borra las escuelas, crea un arte nuevo, conquista, con su creación, una soberanía.

Se oye elogiar a Belmonte como rondeño; nada más arbitrario e injusto. Juan es creador y maestro. No pudo influenciarse de escuelas o de diestros que fueron tan inferiores a él como distintos a su estilo.

La escuela de Belmonte es *belmontiana*, sin límite comparativo en calidad y pureza, sobre la rondeña.

La parábola taurina de Belmonte se completó gloriosamente. Aún dura el clamor de consagración a su vida taurina... Muchos aficionados piden fervorosamente la permanencia del maestro en su arte. Por egoísmo de espectador, pienso como ellos; contemplando el caso completísimo, raro en los toros, de Juan, veo un acierto en su retirada.

Gloria y fortuna son la bandera del torero: su más alta ilusión. Una y otra, unidas, constituyen el triunfo profesional. Luego, finalizando la jornada, es preciso pensar en la fortuna exclusivamente.

Nadie imagine que su caso es aparte. La gloria taurina muere al colocar los *trastos* sobre la barrera, cuando se ha matado el último toro. Todos los ases tuvieron a sus pies, en su momento, igual adoración; y al correr de los años, ¿quedó algo de aquella idolatría?

Son adoraciones literarias; de una literatura patchouli..., tan falsa como su actividad.

Belmonte, más que un torero, es ya un símbolo de su arte, y no debe exponer su prestigio a ninguna eventualidad.

Juan ha sido el torero más afortunado que ha existido. Es como un amante de corazón de la afición taurina.



La limpia fealdad de Belmonte, luce en este retrato de Rodero como una talla. Su actitud recuerda más la arrogante apostura, llena de clasicismo, de un modelo, que la del lidiador próximo a jugarse la vida ante un público ansioso de emociones. Conserva la figura ese aire de sevillanismo de su primera época.

La adoración que otros pagaron de un modo extraordinario, se rindió a Belmonte incondicionalmente.

No fué sólo su positivo mérito, con ser razón sobrada, lo que le ayudó siempre: las circunstancias se acumularon a su alrededor, para colpcarle en este lugar con relación al público.

Cuando nació al toreo, Juan fué ensalzado y elevado a su primerísima categoría, justísimamente. Al presentarse de nuevo, muerto Joselito, en exhibición de no arredrarse por la pérdida del compañero inseparable, el aplauso sonó doblemente efusivo, sólo por el mérito de la labor realizada, sino también por aquella circunstancia especial.

Retirado algún tiempo, vuelve a las lides en un momento en que los diestros, sin ser tan extensos, se imponen muy pronto y cobran más que nunca: Juan es más apreciado y más aplaudido, por ello, que antes.

Dijérase que la afición taurina tiene un fondo de perversidad femenil en sus exaltaciones. Guarda rencor a lo que antes rindió veneración; y llegado a este punto, no concede su espontáneo aplauso, a menos de una entrega absoluta, rabiosa de valor y de arte, por parte de su antiguo ídolo. Acoge y ensalza al debutante de mérito, para *machacar* al que antes consagró.

Con Belmonte fué todo lo contrario.

El público rompe, en este caso, sus normas de enjuiciamiento, y la sombra de rencor que duerme en el interior de cada espectador le hace substituir el apasionamiento hacia lo nuevo por un rigor insólito (que lleva mucho de expectación admirativa), a causa de su rápido encubrimiento. Se realiza el primer caso de emplearse una figura consagrada para contraponerla a los toreros que empiezan.

La suerte de Juan se reflejó siempre en todo. En los hombres de acción parece alojarse el valor en el cerebro y el miedo en el corazón. El trianero tiene el corazón mayor que nadie, pero no por temor: el lugar restante al miedo lo ocupa un sabio afán administrativo. Pues bien, hasta en eso ha sido afortunado. La soberbia de José en las exigencias administrativas que requiere el cuido de todo buen torero, hicieron pasar inadvertidas las de Juan. Aquél se llevó las antipatías y éste descendió a la categoría de hombre generosamente discreto.

Si todas esas circunstancias, *únicas* en la vida de un torero, envolvieron las formidables cualidades de Juan para llevarle a su éxito, tan excepcionalmente fuera de lo humano, ¿por qué exponerlo a un descenso posible en prestigio?

Belmonte debe pensar más en la fortuna que en una mayor gloria. Mirando hacia la gloria en su máxima intensidad, no siempre se tiene la fortuna de morir a tiempo. Entonces, la gloria es inmortalidad: se pasa a ser héroe. El recuerdo del estilo propio va prestigiado por el misterio del más allá, y hasta los detalles que fueron vulgares se perciben ahora como signo de predestinación que no supimos apreciar.

Mirando a la fortuna, ¿qué más fortuna puede desear Juan? Es rico, más de lo suficiente para



Esta media verónica «revolucionaria» alzaba al público de sus asientos. Los sentidos del lidiador presos en su arte, percibían, sin embargo, cómo «crecía» la plaza en un homenaje admirativo.



Sólo la fantasía iconoclasta de ciertos aficionados es capaz de calificar como clásica este pase, en relación con estilos pasados. ¿Cómo puede compararse lo material con lo que no existió? El genio creador de Belmonte lanzó esta fórmula de clasicismo.



Los muchachos de esta generación ya no podrán sentir la intensa emoción que produce en el toreo un cambio de técnica tan radical como el aportado por Juan Belmonte.

vivir en España; tiene una mujer distinguida y unos chiquillos encantadores. Como gloria, le queda la humana gloria del torero retirado en su plano de cumbre excepcional. ¿Qué más puede pedir?

Del otro lado, están los nuevos que, siempre jóvenes, vienen con el afán de evolucionar el toreo depurando el estilo del «revolucionario». Creo en Juan *belmontiano*; pero no debe exponerse a una competencia con los depuradores de su propio estilo.

Quando le animen a seguir, debería pensar si el aparente cariño de la persona que tal le aconseje conservaría invariable su efusiva cordialidad algunos años después de su retirada. Recuerde los toreros que fueron y sus íntimos. El que menos hizo de estos *incondicionales*, fué alistarse en seguida en la admiración al nuevo torero, al enemigo de su ídolo precisamente, al que llenó de amargura (por el humano empuje de su afición y el enorme deseo de triunfar) el ánimo de su *semidiós*,

la tarde en que se verificó la despedida más gloriosa de los tiempos modernos.

Esto, dicho con todo el interés y toda la admiración que Belmonte—genial torero, honra de su época—merece, y que soy el primero en profesarle, muy rendidamente.

ALHAMAR



JUAN BELMONTE

El gran torero, único e incomparable, del que esperan, todavía, sus incontables admiradores, muchos días de aplauso, de entusiasmo y de gloria.



LIBROS NUEVOS



La última biografía de Menéndez y Pelayo

DESDE el trabajo de D. Miguel García y Romero, que ya en 1879 daba a luz unos *Apuntes para la Biografía de D. Marcelino Menéndez y Pelayo*, hasta el reciente libro de Miguel Artigas (1), es natural que la gran figura del ilustre historiador de las Letras españolas haya excitado el interés de los biógrafos, ganosos de estudiar una vida tan henchida de estímulos para los consagrados al estudio de nuestros valores históricos y sociales.

Pero natural es también que el reflejo de una existencia tan ocupada, tan rendida al sacrificio de tiempo exigido por sus especiales ordenaciones, resulte cosa muy distinta de esos relatos pintorescos y aun novelescos que, en estos tiempos, hallan tan amplio favor de curiosidad entre el público de las naciones más cultas de Europa.

La vida de Menéndez y Pelayo no podría figurar en ninguna de las colecciones biográficas que sirven en el extranjero a la moda actual. Libros destinados a resolver el hastío de la novela, sin afrontar una decisión en favor de la Historia, imponen figuras que se hayan dejado invadir de las más turbias agitaciones del mundo. Para esa clase de obras, entre nosotros, sólo puede dar asunto un Lope de Vega, un Francisco de Quevedo, un Goya o un Blasco Ibáñez.

La vida de Menéndez y Pelayo tiene que ser el cuaderno de bitácora del gran navío de la cultura patria. Anotaciones eruditas, vicisitudes de la investigación, perspectivas descubiertas a uno y otro lado de la ruta y a lo largo del viaje, descripciones de los amplios panoramas amanecidos en las auroras del camino. Pero siempre la vida de un hombre constantemente inclinado sobre los libros.

Menéndez y Pelayo resultó en vida perspectiva demasiado abrumadora, por sus vastedades, para que nadie pudiera, como se suele vulgarmente decir, meterle el diente. Había en él demasiadas facetas; tendió los surcos de su erudición sobre tan diversos campos, hizo deslizar las singladuras de sus navegaciones por tan variados mares, que resultaba difícil, no ya seguirle en el detalle, ni siquiera poder lograr clara visión de sus conjuntos, pues no uno, sino varios, fueron los por él abarcados en su labor investigadora y en sus ordenadas síntesis.

El tiempo transcurrido desde el 19 de mayo de 1912, día en que las sombras de lo eterno envolvieron su cuerpo y su espíritu, al separarlo de nosotros, ha colocado su obra en esa lejanía con perspectivas que es situación más adecuada para lograr el punto de enfoque preciso a una más comprensible visibilidad.

Y entonces el gran Maestro de las letras españolas se nos ha aparecido, no como un Moncayo solitario, alzado en medio de tierras casi llanas, sino como toda una cordillera, formada de cumbreros y eminencias distintas y parejas; algo imponente, majestuoso y enorme.

Pronto empezó en él la recolección erudita, el escrupuloso cuidado que, desde los doce años, hicierale anotar metódicamente los libros entrados a formar parte de su biblioteca. Y a nadie podrá sorprender el que, muchacho que en tan temprana edad veía florecer su pasión bibliofílica, llegase a reunir cerca de 50.000 volúmenes, de los que, al morir, hizo legado a la ciudad de Santander con el edificio que los contenía, que era dejar a su pueblo natal toda su riqueza.

Menéndez y Pelayo demostró, al disponer el saldo de su agradecimiento, ser de los que devuelven ciento por uno. Habiéndole pensionado las corporaciones municipal y provincial de Santander para proseguir sus estudios e investigaciones en el ex-



N. Menéndez y Pelayo

tranjero, presentada por él la hora de su muerte en los quebrantos de su salud, apresuró a legar su biblioteca, libros y edificio, al Ayuntamiento santanderino, formando su testamento las disposiciones pertinentes al mejor aprovechamiento de su legado.

Y su ciudad natal, mostrándose como heredera de hijo tan ilustre digna usufructuadora de legado tan estimable, supo convertir la biblioteca en centro de estudios; encargó al gran arquitecto montañés, D. Leonardo Rucabado, la restauración del viejo edificio, dando rico estuche a las riquezas del legado; fundó una Sociedad para honrar la memoria del Maestro y proseguir, en cuanto fuera posible, su labor; comenzó a publicar un Boletín, donde, junto a los inéditos de la Biblioteca y al fuego sagrado quemado en las aras del numen y alimentado con sus recuerdos, van apareciendo interesantes estudios de Historia y de Literatura españolas; y, desde 1925, ha establecido durante los meses de verano unos *Cursos de vacaciones para extranjeros*, a los que asisten, en su mayor parte, profesores y estudiantes alemanes e ingleses.

«El fin que persigue la Sociedad en estos cursos —dice el nuevo biógrafo de Menéndez y Pelayo—, que cada año cuentan con una matrícula más numerosa, no es otro que preparar el camino a los futuros hispanistas, ayudarles en sus trabajos y darles a conocer también la obra portentosa del Maestro de la Crítica en España, como orientación al comenzar sus estudios sobre la cultura española.»

Este Menéndez y Pelayo, de Artigas, de muy agradable lectura, podrá no ser obra tan detallada y minuciosa como las páginas que, a raíz de su muerte, consagró al Maestro su discípulo predi-

lecto D. Adolfo Bonilla y San Martín, representativas de la más precisa y completa información biográfica y bibliográfica que acerca del autor de la *Historia de las ideas estéticas* se tiene, inserta en el tomo IV de los *Orígenes de la Novela*, de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles.

Pero, a los que quieran conocer la niñez y primera juventud del gran historiador de nuestra literatura, les ofrece pormenores y datos sumamente curiosos, más algunos escritos y documentos de Menéndez y Pelayo, hasta hoy inéditos o poco conocidos; entre otros, la exposición del programa o plan de la Historia de la Literatura española, desarrollado por Menéndez y Pelayo en sus oposiciones a la cátedra de la Universidad Central, que ofrece clara luz sobre su personal comprensión de tales estudios.

El señor Artigas, por ser quien ocupa, con general aplauso, la dirección de la «Biblioteca Menéndez Pelayo», era la persona más indicada para redactar esta biografía, pues nadie en mejor situación de conocer los materiales precisos que el encargado de su custodia.

Con haber empezado Menéndez y Pelayo desde tan temprano su acarreó de materiales, vista su labor parece mentira pueda la vida de un hombre dar ocasión para tanto. Se imagina uno su existencia concentrada exclusivamente en una labor absorbente y trágica; sin embargo, la biografía de Artigas nos dice cómo no sólo amó a los libros, su más grande amor, el más perdurable, sino que también amó a la mujer. No fué, pues, sólo cerebro, sino también corazón, apto para vibrar bajo el fuego de las miradas femeninas. El niño que había aprendido a leer en las *Escuelas montañesas*, de Pereda; el muchacho actor en el clásico episodio de la Cabeza parlante de don Alvaro de Luna, contado por su hermano Enrique en las *Memorias de uno a quien no sucedió nada*, tuvo sus primeros amores en Barcelona, y fué su musa una Belisa de su tierra montañesa, ante cuyo nombre celestial

al olvido darían su tormento Dante, Petrarca y el divino Herrera.

Esta Isabel M., llegada hasta las costas layetanas para revelar a su paisano la belleza de las formas femeninas, y a la que cantó en sonetos a la petrarquesa, en estrofas sáficas y hasta en distícos latinos, se desliza por la vida del sabio sin dejar el incógnito. Tal vez no llegó ni a conocer la pasión del enamorado mancebo, al que vemos más adonde penetrar en los salones de la buena sociedad madrileña llevando como mentor a D. Juan Valera, y hacerse actor de leves escaramuzas sentimentales, que no alcanzan a destruir la noble serenidad de su pasión por su prima Concha, pasión que, poco a poco, va cediendo sitio al arrebatado amor por los libros.

La nueva biografía de Menéndez y Pelayo sirve para hacer más deseable la que, como el mismo Artigas indica, podrá algún día escribirse utilizando la copiosa correspondencia del Maestro, y lo que aún queda disperso de su obra total.

J. GARCIA MERCADAL.

LIBROS RECIBIDOS.—Antonio Robles: *El muerto, su adulterio y la ironía*, novela.—Alfonso Danvila: *El archiduque en Madrid*, tomo VII de «Las luchas fratricidas en España» (2 volúmenes).—Luis Portal: *Ataraxia*. Borrador de novela retrospectiva.—Luis de Oteyza: *De España al Japon*. Itinerario impresionista.—Pedro Mata: *Más allá del amor y de la muerte*.

(1) Miguel Artigas, *Menéndez y Pelayo*.—Santander, 1927.

LA LLAMADA DEL MAR

Desde muy niño, Hugo Hoenne soñaba en el mar, sin haberle visto nunca. Nacido en Turingia, en el interior de Alemania, lecturas y relatos hicieron nacer en él vivos deseos de ser marino. Amaba el mar como se ama esas visiones de encanto que aún la vida misma no nos ha hecho ver, sino el ensueño. Le llamaba el mar, desde lo lejos, con la voz ronca de sus tempestades, de sus vientos, de su chocar de olas, de sus bramidos. Era esa llamada imperiosa del mar que atrae como una sirena a los caballeros de la aventura. Esa llamada de que nos habla la música tenue de las caracolas...

Y Hugo Hoenne se fué a un puerto alemán y se enroló en el primer barco que le deparó la suerte. Navegó mucho, desde entonces. Toda su vida la pasó navegando. Navegó en barcos de todas las nacionalidades, bajo todas las banderas: alemanes, ingleses, noruegos, holandeses, checos... Vivió esa vida azarosa y varia del marino: inquietudes y angustias, rudas faenas y largos días de contemplación del infinito, en el curso de la navegación; luego, derroche rápido de todo el dinero en las breves estancias en tierra. Y en seguida, a ganar más dinero en la faena, con el pensamiento de volver a tierra en la mente, si antes un escollo escondido o una ola traidora no dan fin a las ilusiones y los sueños...

UN HOGAR EN TIERRA

Llegó Hoenne a ser contramaestre de un buque, el *Valhalla*. Pero estalló la guerra europea y el *Valhalla* se refugió en Las Palmas. Se acabó por entonces el navegar. Hugo hizo vida de «terrestres». Halló una novia, se casó, tuvo hijos...

Pasó la guerra, y otra vez volvió el marino al mundo de sus amores, al mar, que le seguía llamando como una novia abandonada, como la primera novia, la que nos dió el primer beso y nos aprisionó más fuertemente el corazón. Fué en un buque norteamericano. Tuvo que enrolarse como español, pues aún los norteamericanos no querían marinos alemanes en sus navíos.

Corría el año 1918.

Nueve años de mar, ganando 75 dólares y la comida, sin lograr ahorrar dinero para retirarse de aquella vida. Y la nostalgia del hogar lejano empezando a anublarle el alma...

LA LLAMADA DEL HOGAR

Un día Hugo Hoenne sintió el anhelo vivísimo de volver a Las Palmas, para abrazar a su mujer y a sus hijos, vivir junto a ellos, trabajar en adelante para ellos. Pero el viaje costaba mucho dinero: 200 dólares. Y, sin embargo, era necesario volver. Y volver de una manera digna, que demostrara a los hijos que su padre no era un aventurero de vida estéril, sino un hombre capaz de esas acciones que aureolan un nombre con los esplendores del éxito...

«Yo quiero ver mis hijos y traer con qué ganar la vida», dice el mismo Hoenne a un periodista canario, José Rial, que ha contado la aventura del intrépido alemán en *La Provincia*, de Las Palmas.

HOENNE CONSTRUYE UN BARCO

Fué en 1925 cuando a Hoenne acometió este honrado anhelo. Hombre de férrea voluntad—«cabeza dura, dura», dice el mismo, hablando de sí—, concibe inmediatamente la idea que ha de llevarle a la realización de sus deseos. Si el viaje en un barco ajeno cuesta más dinero que el que él posee, hará el viaje en un barco propio, un barco que construirá él, con sus propias manos, y que, más tarde, le servirá para pescar en las costas africanas, que conoce muy bien.

Compra primero el casco, de magnífica madera de teck, que nunca se corrompe. Trabaja en él, y cuando se le agotan los recursos, embarca en un vapor cualquiera. Con el dinero que ha ganado, compra madera, herraje, lo ajusta. Y otra vez a embarcarse y a comprar lo que necesita su barco: la bomba, que le cuesta 25 dólares; el compás, excelente, que le cuesta 35 dólares, de segunda mano; el chigre, la rueda del timón; el mayor, que es el trozo del palo de un yate, que se rompió; el trinquete, que es el asta de una bandera, que le ven-



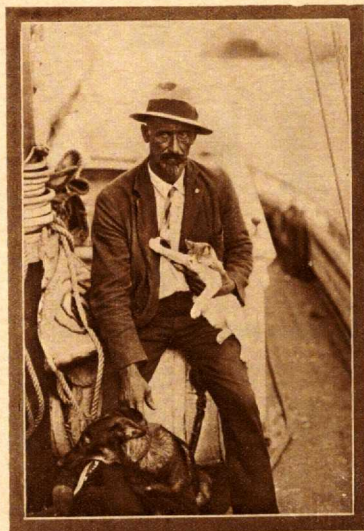
El "Despatch", pequeño paleobot, construido por Hugo Hoenne y en

el que el intrépido alemán ha realizado la travesía trasatlántica

dieron muy barata... Dos años de ruda faena y, por fin, el *Despatch Las Palmas* queda ultimado.

EL «DESPATCH LAS PALMAS»

Y puede estar orgulloso de su navío. El *Despatch Las Palmas* valdría en América 4.000 dólares y



Hugo Hoenne, a bordo del "Despatch", con sus compañeros de travesía: "Baby", el perro lobo, y la gatita "Ketty"

15.000 pesetas en España. A él le ha costado sólo 385 dólares papel.

Es un paleobot de 40 pies de eslora, 10 de manga y cuatro y medio de puntal. Desplaza siete toneladas. Puede desplegar seis velas, contando las escandalosas. La quilla es una pieza ancha, de madera dura y pesada, y es un perfecto auxiliar del buque en los trances difíciles.



Hugo Hoenne, héroe de esta prodigiosa novela de aventuras en la vida real

Información fotográfica de Teodoro Mauch.

HOENNE, POPULAR EN PROVIDENCIA

En Providencia, todo el mundo sigue con interés ardiente el progreso del «barco de Hugu». El marino alemán es popular allí. Todos le quieren y le animan: «¿Cómo va ese barco, Hugu?», «¿Le falta a usted mucho aún?», «Buena suerte, Hugu!...». Todos participan del entusiasmo de Hoenne y, en cierto modo, consideran como un honor para la localidad que sea en ella donde se haya iniciado la empresa grandiosa.

Hugo hace, en el río, las pruebas de su barco.

El resultado es completamente satisfactorio.

Entonces—le dicen—saldrá usted ya en seguida...

«Salir en seguida! ¿Y los víveres?»

«Es que puede hacerse una travesía de 4.000 millas sin llevar qué comer y qué beber!...

Pero los amigos de Hugu, en Providencia, no quieren que por este pequeño inconveniente vaya a malograrse la grandiosa aventura. Un auto llega con 100 libras de galleta; una mujer trae café en abundancia; otro amigo le provee de conservas; le traen salchicha, mermelada... En poco tiempo ha reunido víveres para tres meses...

«¡Ea, a la mar!»

LA TRAVESÍA PRODIGIOSA

Va solo. Los hombres requieren documentos, seguro, salarios, y Hugu no tiene dinero para formarse una tripulación, por mínima que sea. Su única compañía es un magnífico perro lobo, *Baby*, y una gatita, *Ketty*. Los adioses desde a bordo. La última línea negra de la costa... Y el mar nada más. Agua al norte, al sur, al este, al oeste. Nubes arriba. Y una milla tras otra milla, y otra más, y otra más, hasta consumir las cuatro mil del viaje...

Se desencadena un temporal. El *Despatch Las Palmas*, con una sola vela, hace entonces 265 millas en veinticuatro horas. ¡Bravo navío! Bien compensas los dos largos años de trabajos y afanes de tu constructor! Parece penetrado con la empresa a que se le ha destinado. Parece que al ensamblar las maderas, al clavarle los clavos, al crenarle, le ha ido infundiendo Hugu algo de su alma, con lo que hay en ella de intrepidez y de fortaleza.

Un solo accidente en toda la prolongada y peligrosa navegación: la rotura de un botavara del trinquete. Un carpintero se le repuso gratuitamente en Funcha. Al llegar a Madera, Hugu es aclamado por una muchedumbre que sabe lo que es el mar y comprende en toda su extensión la magnitud de la aventura acometida...

Y otra vez el mar, el mar infinito...

Hugu emplea sus arpones en pescar para aumentar sus provisiones. En una ocasión, arponea un enorme tiburón, que iza a bordo con gran trahén.

Una pérdida: *Ketty* muere. En Madera le regalaban otra gata, a la que pone el nombre de *Ketty II*.

Y pasan más días, días interminables, siempre solo frente a sus sueños y sus esperanzas y, alguna vez, sintiendo que los nubarrones del cielo ponían también nubarrones de desesperanza y de desaliento en su espíritu robusto...

Hasta que, por fin, una mañana, ve otra línea de tierra en el horizonte. ¡Es Las Palmas! El fin del viaje—larguísimo se acerca. Se le inunda el alma de alegría. La aventura ha terminado. Pocas horas más y cae en los brazos de los seres queridos y se ve aclamado, como los héroes, por una muchedumbre frenética...

TRIUNFADOR

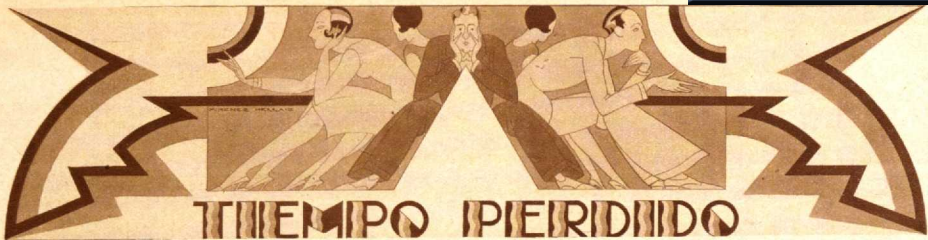
Hay algo de romántico, de rudamente, marinamente romántico, en esa mirada y en esa apostura de Hugo Hoenne. Y hay mucho de muy humanamente, honradamente romántico en el ideal que le guiaba. No fué a conquistar mundos nuevos, no fué a explorar tierras desconocidas, no fué a guerrear contra hombres extraños, no fué a sacar la espada ni a retar al cielo y al abismo: fué a buscar a su mujer y a sus hijos y a trabajar para ellos.

Y en esta empresa puso el temple de alma, el valor, la abnegación y las virtudes que para las suyas pusieran los héroes a quienes inmortalizó la Historia!

¡Honor a ti, Hugo Hoenne, aventurero insigne, el esposo, el padre, el trabajador!

Acertijos
y
problemas.

Por
Ramón
Maraver.



CONCURSO

ESTAMPA organiza entre sus lectores un concurso mensual de pasatiempos, con arreglo a las siguientes bases:

1.ª Se concederán tres premios, consistentes en otros tantos objetos artísticos o de utilidad general, a los concursantes que envíen mayor número de soluciones exactas, correspondientes a los cuarenta problemas que se publiquen durante cada mes.

Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones, se sortearán los premios entre ellos.

2.ª Todas las soluciones habrán de ser remitidas del 1 al 10 del mes siguiente al del correspondiente certamen, dirigiéndolas a ESTAMPA, Paseo de San Vicente, 20, Madrid, indicando siempre en el sobre «Para el concurso de pasatiempos».

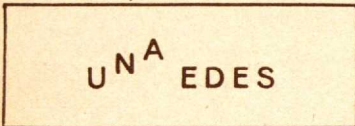
3.ª Para optar a los premios, es indispensable enviar con el pliego de soluciones los cuatro cupones correspondientes a las respectivas planas incluidas en el concurso.

4.ª Terminado el examen de pliegos, se publicarán las soluciones y lista de los concursantes que la hayan enviado exactas, así como la fecha y resultado del sorteo, caso de verificar este último.

Los premios podrán ser recogidos por los agraciados tan pronto como aparezcan publicados sus nombres, sin más requisito que el de comprobar su personalidad y firmar el correspondiente recibo.

NOTA.—En esta sección contestaremos a cuantas preguntas se nos hagan acerca de la misma.

Núm. 1
IMPORTANTE AVERIGUACIÓN



Núm. 2
ESTADO DE ÁNIMO



Núm. 3
NO DESMAYES

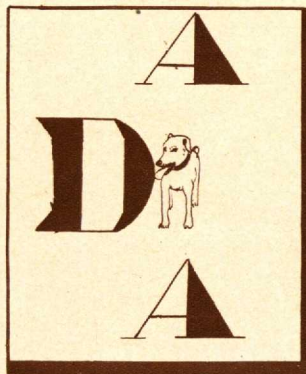


100 EN PENA

Núm. 4
¿TE ACUESTAS TEMPRANO?



Núm. 5
VILLA DE MÁLAGA



Núm. 6
OBRAS TEATRALES



Núm. 7
YO LE ACOMPAÑO



Núm. 8
PARA ALMOZAR



Núm. 9
TARIFA ECONÓMICA



Núm. 10
DEL REPERTORIO DE RAMBAL



"ESTAMPA"

Concurso de pasatiempos.

CUPÓN NUM. 1

que habrá de acompañar al pliego de soluciones del concurso correspondiente al mes de

Nombre _____

Población _____

Firma _____

EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

¿O LOS SECRETOS DEL REY POR D. R. ORTEGA Y FRIAS



... Apenas dió el joven el primer paso para alejarse, pusieronse delante dos hombres, diciéndole: —¡Alto a la justicia!...

NOVELA HISTÓRICA

Folleín de "Estampa"

Núm. 3

(CONTINUACION)

—Descuidad—repuso la dueña, mientras recogía y guardaba el dinero.

—Adiós.

—Pero, ¿os vais?...

—Sí.

—¡Pobrecito de mi alma!... Dejadme que le dé un beso...

—Ya lo haréis otro día; no puedo detenerme—replicó el joven—. Ahora, cuidad de vuestra señora, que se encuentra en un estado bastante grave.

Y salió del aposento seguido de Fernán.

Pocos minutos después habían atravesado varias habitaciones, bajado una estrecha escalera y entrado en un largo pasillo.

—Al final de éste, y cerca de una puerta, se detuvieron.

—Creo—dijo Raúl—que nada tengo que recordar.

—Es excusado, señor.

—Y en cuanto a recompensa...

—Señor...

—No he pensado ofenderle: ya sé que todo lo haces por amor a tu desgraciada señora; pero no por eso he de dejar de mostrarle mi gratitud.

—Siempre que me la mostréis con vuestra estimación nada más, me considerará honrado y recompensado sobradamente.

Raúl estrechó con cariño la diestra del criado.

—No os detengáis, señor, no os detengáis; porque no sabemos lo que puede suceder. La lluvia cae a torrentes, y parece que el huracán se ha desencadenado. No es este el momento más a propósito para andar por esas calles; pero como aquí correis mayor peligro...

—Sí, me voy.

—Yo quisiera poder acompañaros, porque si os acontece algún lance, no os podréis valer bien para defenderos, embarazado con la carga que lleváis.

—Dios querrá protegerme.

—No hablarán más.

El sirviente abrió la puerta, que no era otra que la que daba a la calle de Cuchilleros.

Raúl se envolvió bien en su ancha capa, desvainó la espada y se dispuso a salir.

Antes de poner el pie en la calle miró a todos los lados, como para convencerse de que nadie pasaba por allí.

Semejante precaución era completamente inútil, porque según hemos dicho, la obscuridad era tan densa que no permitía ver el bulto de una persona a pocos pasos de distancia.

—A estas horas—murmuró el joven—y con este diluvio, no es probable que nadie aceche ni me salga al encuentro.

Y tranquilo sobre este punto, salió.

Cerró la puerta.

Empero apenas dió el joven el primer paso para alejarse, pusieronse delante dos hombres, diciéndole con destemplada voz:

—¡Alto a la justicia!

Raúl dejó escapar un rugido de cólera, extendió el brazo derecho y, volviendo a retroceder y apoyando la espalda en la puertecilla para evitar que le acometiesen por distintos lados, gritó:

—¡Paso, canalla, si estimáis la vida!

Un instante después acudió otro hombre, y tras él, otros dos.

En otras circunstancias no hubiera temblado el caballero ante cinco enemigos; pero entonces tuvo miedo, no por él, sino por su hijo, a quien era no solamente posible, sino probable que hiriesen.

Por muy torpes y cobardes que fuesen los acometedores, eran cinco al fin, y algunos de sus golpes debían forzosamente alcanzar al acometido.

Fácil es comprender lo que pasaría en el alma de Raúl, al pensar que su inocente hijo podía ser la víctima en aquel peligroso lance.

Ni él mismo hubiera podido explicar lo que en aquellos terribles momentos sintió.

Ciego por la ira, trastornado por la desesperación, como arrebatado por un vértigo, se dispuso resueltamente a defenderse hasta morir, porque entregarse hubiera sido lo mismo que pronunciar su sentencia de muerte y hacer pública la deshonra de la mujer a quien tanto amaba.

¡Horrible situación!

Raúl ocultó entonces como mejor pudo el semblante bajo el embozo, y con el brazo extendido esperó.

Frente a él relumbraban cinco espadas.

—En nombre del rey, nuestro señor—dijo entonces el alcalde con grave tono.

—Dejadme el paso libre—replicó el joven—. De-

jádmelo, aunque seáis la justicia, porque en la situación en que me encuentro preferiré morir a entregarme.

—Caballero...

—Mirad que estoy desesperado, que mi razón está en estos momentos trastornada, y, por consiguiente, que no respondo de mí.

—Adelante—gritó don Roque—, somos cinco y no podrá sostenerse mucho tiempo.

—Pronto lo veréis—dijo Raúl.

Y un segundo después resonó un ¡ay! de muerte y cayó pesadamente al suelo el que tenía la linterna.

A oscuras, era para el joven más peligroso el combate; sin embargo, lo que acababa de suceder llenó de espanto a los alguaciles, que, sobre no estar dotados de gran valor, no luchaban por nada que les interesase, lo cual fué causa de que volvieran a retroceder en algún desorden.

Raúl aprovechó esta circunstancia, avanzó un paso y consiguió herir a otro, que también cayó en tierra mientras gritaba:

—¡Soy muerto!

—Pena de la vida al que retroceda—dijo don Roque.

El joven volvió a apoyar la espalda en la puertecilla y empezó a defenderse del tercer ataque.

En aquel momento el recién nacido hizo lo que era extraño que no hubiese hecho antes; es decir, empezó a exhalar lastimeros gemidos, que resonaron en toda la calle, a pesar del ruido de los aceros y de la lluvia.

Esto fué causa de que cambiase completamente la situación.

El llanto de la tierna criatura fué contestado por un rugido espantable de cólera, y un momento después el comendador y sus sirvientes acometieron a Raúl.

—¡Cobardes, asesinos!—exclamó éste.

—Apartaos—gritó el comendador—, dejadme solo con él. Ahora es de mi honra de lo que se trata y yo le haré ver lo que cuesta la honra de los Quiñones.

No le obedecieron ni los sirvientes ni los alguaciles, sino que, por el contrario, se dispusieron a ayudarle; pero él, adelantándose a todos, arremetió con tal furia, que hacía imposible parar sus repetidos golpes, mucho menos teniendo que ocuparse a la vez de los que apestaban los demás.

El niño dejó de llorar.

Transcurrieron cuatro o cinco segundos, durante los cuales puede decirse que milagrosamente no recibió el joven ninguna herida. Sin embargo, aquella situación no podía prolongarse mucho; en breve era forzoso que sucumbiese Raúl.

—Muere, villano—gritó el comendador a la vez que dirigía una terrible y certera estocada al joven.

Empero al mismo tiempo éste sintió que la puer-



Un segundo después, resonó un ¡ay! de muerte...



— Por aquí... no hay que perder un instante, porque ahora entrarán...

ta cedía a su empuje, sin duda porque para socorrerle la abría Fernán, y retrocediendo a la vez que paraba como mejor podía la estocada del comendador, encontré en el pasillo y a salvo de sus acometedores, porque la puerta volvió a cerrarse instantáneamente.

Puede el lector figurarse la desesperación del ofendido caballero.

A pesar de que aquella era su casa, quedó por algunos momentos inmóvil y sin saber qué determinación debía tomar; pero después, como volviendo en sí, dijo a los alguaciles:

— ¡Quietos aquí para estorbarle que salga. Y dirigiéndose a don Roque y a sus criados, añadió:

— ¡Venid, entraremos por la puerta principal y la dejaremos también guardada mientras registremos el edificio.

Y, haciéndolo así, corrieron y doblaron la esquina, deteniéndose a la puerta grande y llamando con desatentados golpes.

Raúl, como se ve, estaba perdido; no se había salvado ni su hijo tampoco más que por algunos minutos que tardarían en registrar toda la casa, de la cual no podía salirse sino por las puertas de que hemos hecho mención.

Por astuto e ingenioso que fuese Fernán, parece imposible que encontrase medio de salvar al perseguido joven, que hasta para huir había de verse dificultado por su hijo.

CAPÍTULO IV

Ingenio contra fuerza

A PENAS hubo cerrado Fernán la puertecilla, acercóse a Raúl y le dijo:

— Por aquí... No hay que perder un instante, porque ahora entrarán para registrar la casa.

El joven no acertó a replicar, y siguió maquinalmente al criado, que lo llevó hasta el anchuroso portal de la casa, colocándolo junto al quicio de la puerta y diciéndole:

— No os mováis... Este es el único medio que nos presenta alguna probabilidad de salvación. El postigo lo habrán dejado bien guardado y...

— ¡Oh! exclamó el caballero, cuyos ojos brillaban como dos luciérnagas... Tomad mi hijo, ocultadlo y dejadme salir.

— Que sería lo mismo que dejarnos morir. Al fin me encontrarán, sucumbiré y vos no podréis negar que me habéis auxiliado.

— Eso es lo que menos importa. — No, no consentiré que por mí... — Silencio, ya vienen...

Fernán se alejó, llevándose la luz. Raúl quedó inmóvil como una estatua.

Resonaron entonces los desaforados golpes dados con el aldabón, los cuales se repitieron con mayor prisa y fuerza, cuando, pasado un segundo, nadie había contestado.

Al segundo llamamiento acudió Fernán, con paso perezoso, y mientras decía:

— ¿Quién es? No he de perdonarle la descortesía si no es mi señor.

— ¡Abrid, ¡vive el cielo!, abrid! — gritó el comendador desde la calle.

— ¡Allá voy, señor, allá voy! — repuso Fernán, mientras daba vuelta a la llave y descorría el cerrojo; y, abriendo, dejó oculto a Raúl tras la hoja de la puerta.

— ¡Perdone vuestra señoría! — dijo mientras se restregaba los ojos como si acabase de despertar; con el ruido del viento y de la lluvia...

— ¿Quién ha entrado aquí, quién? — gritó fuera de sí el comendador, lanzándose furioso sobre su criado, asiendo por un brazo y sacudiéndolo rudamente.

— ¡Señor! — exclamó Fernán, fingiendo la mayor sorpresa y terror.

— ¿Quién ha estado aquí? ¿Quién ha vuelto a entrar después de haber salido por la puerta falsa? ¿Quién es el cómplice del miserable ladrón de mi honra?

— Pero...

— ¿Te atreverás a negar?... — Señor — replicó enérgicamente el criado —, estoy dispuesto a dar mi vida por vos; pero no dejaré que sin razón se me maltrate ni que se me juzgue con esa ligereza...

— ¿De qué se me acusa? No comprendo una palabra de cuanto se me dice.

— ¡Pronto lo comprenderás. Ven, traidor, ven. Y el comendador, mientras apretaba con fuerza convulsiva la empuñadura de su espada, entró por la puerta que daba al patio y llegó al pie de la esca-



— ¿Quién ha estado aquí? ¿Quién ha vuelto a entrar...?

lera acompañado de don Roque y de los otros dos criados, que lo habían seguido sin darse cuenta de lo que hacían.

— ¡Aquí, aquí! — les dijo Quiñones deteniéndose—. Yo subiré solo con este traidor, en tanto que vosotros vigiláis en este sitio, por donde necesariamente tendría que pasar el criminal para salir por la puerta grande.

— ¡Permitidme! — replicó don Roque — que os acompañe. No hay duda que ese hombre está en la casa, puesto que lo hemos visto entrar y no puede salir, y, por consiguiente, habréis de dar con él y sucederá una desgracia, porque no es posible que al verlo os contengáis dentro de los límites de la prudencia.

— No, no me detendré para castigarlo. — Eso es precisamente lo que quiero evitar.

— ¡Intentaréis estorbarme que cumpla mis deberes de caballero vengando mi honra manchada?

— Quiero cumplir con mi deber.

— Don Roque...

— Comendador...

— Estoy en mi casa.

— También está la justicia.

— No me hagáis perder el tiempo. ¡Oh, no me lo hagáis perder!

— Es vano vuestro empeño — replicó enérgicamente el alcalde —. Os acompañaré o no pasaréis de aquí.

— ¡Caballero...

— ¡Cumpló las órdenes del rey, nuestro señor.

— ¡Oh!...

— Yo no he venido aquí para ser testigo de un duelo, sino para apoderarme de un criminal.

Convencióse el comendador de que no conseguiría otra cosa que perder el tiempo y cedió al fin.

Empezaron a recorrer la casa, sin que el ofendido caballero dejase un instante de gritar, jurando y amenazando, lo cual fué causa de que despertasen los que estaban dormidos y acudiesen los que no dormían y que se encontraban en las más apartadas habitaciones, resultando que en pocos minutos todos los criados se encontrasen al lado de su señor y se mirasen sorprendidos y sin acertar a darse cuenta de lo que sucedía.

Cuando llegaron a las habitaciones de doña Luz mandó el comendador que nadie entrase con él más que el alcalde, y adelantando ambos, encontraron a la vieja Aldonza en el mismo sitio en que la vimos antes, pero arrodillada, rezando y mirando al cielo como poseída de terror.

— ¡Ay, señor! — exclamó al ver a su amo —. ¿Qué sucede? Parece que se acaba el mundo. Han sonado voces y cuchilladas...

— ¿Quién ha estado aquí? — preguntó el caballero, acercándose a la vieja con ademán de terrible amenaza.

— Señor...

— ¿Dónde está ese miserable?

— ¡Dios bendito!...

— Responded, traidora bruja.

— Pero...

— No tardaréis en recibir el castigo que merecáis. V sin escuchar las exclamaciones y súplicas de la dueña entró con el alcalde en el dormitorio de doña Luz.

Esta no había recobrado el conocimiento, perdido desde que se apercibió del gravísimo peligro en que se encontraban su hijo y Raúl.

El comendador fijó en el rostro cadavérico de su desdichada hija una centelleante mirada y apretó los puños, exclamando luego con ronca voz:

— ¡Oh!... Has deshonrado a tu anciano padre, le has desgarrado el alma... ¿Por qué no has tenido bastante valor para morir antes que olvidar tu nombre y tu honor?

— ¡Mi buen amigo! — le dijo don Roque dulcemente —, no es este momento oportuno...

— Es verdad — murmuró el comendador.

Y pasándose las manos por la frente y exhalando un penoso suspiro hizo un esfuerzo y añadió después de un instante:

— ¡Vamos.

Luego miró bajo la cama y tras las colgaduras, y convencido de que nadie se ocultaba allí, salió otra vez, continuando el registro, sin dejar desván ni rincón.

Lo dejaremos recorrer la casa y mientras volvemos al lado de Raúl.

Como si no pensase en ello, Fernán había dejado la puerta abierta:

Los otros dos criados no se ocuparon tampoco de semejante cosa, mucho menos cuando la precaución de cerrar parecía enteramente inútil, una vez que había de guardarse la salida del patio y que no era evitar que nadie entrase lo que se necesitaba.

(Continuará en el próximo número.)

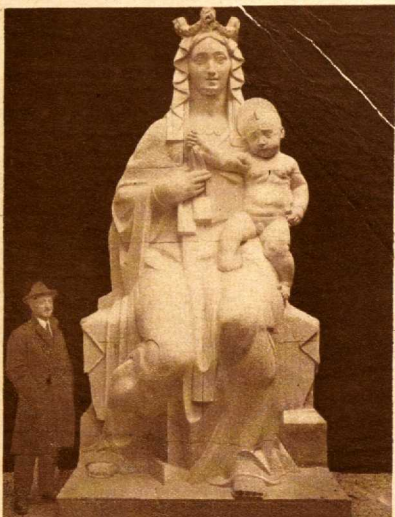


— ¿Dónde está ese miserable?...

— ¡Dios bendito!...

Estampa

NOTAS GRAFICAS DE LA ACTUALIDAD



VIGO.—Imagen de la Virgen del Carmen, de seis metros de altura, que será colocada en el monumento a los marinos mercantes muertos en la Gran Guerra. Esta estatua es obra del escultor E. Marín.
(Fot. Pacheco.)



VIGO.—Banquete ofrecido por las autoridades de Vigo al ex Embajador de la Argentina en España, doctor Estrada, y a su señora, durante su visita a este puerto. (Fot. Pacheco.)



SANTANDER.—Don Rafael Botín, jefe del Cuerpo de Bomberos Voluntarios, acompañado de los dos bomberos a quienes el Gobernador impuso medalla de oro, en premio a meritosísimos servicios prestados durante veinte años. (Fot. Samot.)



SANTANDER.—Jóvenes aficionados al teatro, que representaron "La Calcesera" con gran éxito, en función a beneficio de la Cruz roja económica. (Fot. Samot.)



ZARAGOZA.—El Abadito, en el acto de repartir prendas de vestir a las niñas necesitadas. Foto que tuvo lugar en el Grupo escolar Gavarró y Marín.

(Fot. Marín Chivite.)



ZARAGOZA.—La Directiva de la Asociación de la Prensa de Zaragoza, entregando a D. José Valenzuela, ex director del "Heraldo de Aragón", un vistoso pergamino, con motivo de celebrar el Sr. Valenzuela sus bodas de plata con el periodismo. (Fot. Marín Chivite.)

EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



VALENCIA.—Estatua del pintor Ribalta, obra del escultor señor Aznara, que ha sido colocada en el Museo Provincial de Valencia. Sobre el pedestal aparecen las coronas de laurel depositadas por la Academia de San Carlos y el Museo Provincial.

(Fot. Vidal.)



VALLADOLID.—Presidencia del homenaje tributado por el Ateneo al ilustre actor Ricardo Calvo, que actúa en la capital castellana (Fot. Cacho.)



LARACHE.—Excelentísimo Señor Don Federico Souza, ascendido a general de división por méritos contrados en este territorio.

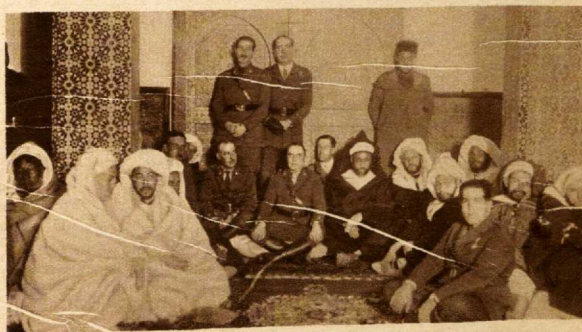
(Fot. Perera.)



VALENCIA.—El tercer centenario de la muerte del pintor Ribalta. Los directores de la Real Academia de San Carlos, de Museo Provincial, el Delegado regio y numerosos artistas, visitando la capilla donde reposan los restos gloriosos de Ribalta. (Fot. Vidal.)



VALENCIA.—El Ayuntamiento de Muncada entregando al Alcalde de Valencia, Sr. Marqués de Sotelo, y en premio a sus relevantes méritos, el título de hijo adoptivo de aquella localidad. (Fot. Desfilis Barberá.)



LARACHE.—El general Souza, rodeado de los más prestigiosos caudales de este territorio y autoridades musulmanas que acudieron a despedirle, con motivo de su reciente ascenso.

(Fot. Perera.)

El emocionante partido celebrado el domingo último entre el "F. C. Barcelona"



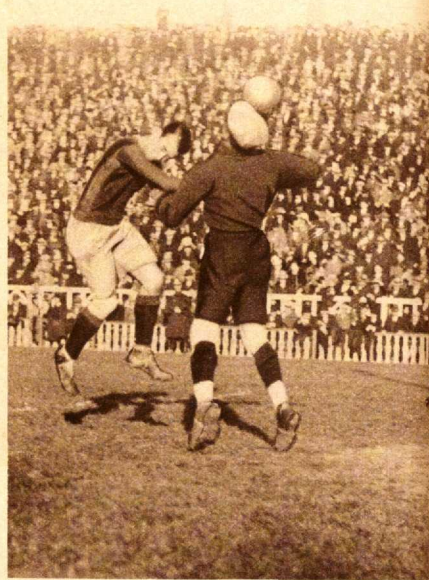
ASPECTO QUE OFRECÍAN LAS TRIBUNAS DEL CAMPO DEL F. C. BARCELONA, ATESTADAS DE PÚBLICO, POCOS MOMENTOS ANTES DE COMENZAR EL PARTIDO EMOCIONANTE (Fot. Badosa.)



EL EQUIPO DEL "F. C. BARCELONA" (Fot. Badosa.)



EL EQUIPO DEL "R. C. D. ESPAÑOL" (Fot. Badosa.)



UNA ENTRADA PELIGROSA DE SAMITIER A ZAMORA

(Fot. Badosa.)



LOS CAPITANES ZAMORA Y SAMITIER, CON EL ARBITRO

(Fot. Badosa.)

y el "R. C. D. Español", venciendo el "F. C. Barcelona" por 2 a 1



UNA BUENA PARADA DE ZAMORA, ACOSADO POR SAMITIER. (Fot. Badosa.)



COLA FORMADA EN LA PLAZA DE CATALUÑA, FRENTE AL CENTRO DE LOCALIDADES, PARA ADQUIRIR LAS DEL PARTIDO "BARCELONA" - "ESPASOL". (Fot. Badosa.)



UNA MAGNIFICA PARADA DEL PORTERO DEL "BARCELONA", LLORENS. (Fot. Badosa.)



LA GUARDIA CIVIL GUARDANDO EL ORDEN DE LOS "COLISTAS", MUCHOS DE LOS CUALES AGUARDARON DURANTE VEINTICUATRO HORAS PARA OBTENER ENTRADAS. (Fot. Badosa.)



SAMITIER DISPUESTO A CHUTAR. (Fot. Badosa.)



LOS PRIMEROS PUESTOS DE LA COLA. ESTOS ENTUSIAS-TAS OCUPARON SU LUGAR LA VISPERA DEL PARTIDO, A LAS DIEZ DE LA MAÑANA. (Fot. Badosa.)

COMPRO

toda clase de alhajas, oro, plata y platino, relojes de todas las marcas y clases, aparatos fotográficos, cineas, autógrafos, gramófonos, rollos, discos, máquinas de escribir y coser, mantones de Manila, encajes, damascos, abanicos, escopetas, prismáticos y toda clase de objetos de valor.

VENDO

Antigua y única casa en Madrid.-Fuencarral, 45.-AL TODO DE OCASIÓN.-Teléfono 15830

A NECDOTARIO**El primer restaurant «chic» de París.**

En el año 1765 se abrió el primer restaurant de París. Hasta aquel año, en París, había abundancia de tabernas y cabarets, pero el parroquiano tenía que llevar allí sus vitualas, que el cocinero condimentaba, o bien se encargaban por adelantado las comidas.

Una buena mañana, en el mes de mayo del año citado, los transeúntes pudieron leer esta muestra, un poco grotesca, en el ángulo de la calle de Bailleul y la des Poullies, desaparecida hoy: *Venite ad me omnes qui stomacho laboratis et ego restaurabo eos.*—BOULANGER, restaurador.

Este latón de fogón atrajo buen número de curiosos. Boulanger in-

trdujo, además, la innovación de fijar los precios en la puerta. Lo suculto de los platos congregaron pronto una parroquia numerosa y selecta.

Poco después, los imitadores de Boulanger llenaron París de restaurantes. Pero nadie puede disminuirle la gloria de haber sido el primero.

¡Qué hermosa canción en su honor hubiera hecho, bastantes años des-

pues, su insigne homónimo, si hubiera conocido este dato histórico!

Un caballo condenado a muerte.

El marqués de Briquerville, uno de esos tipos originales, tan representativos del carácter de una época, que existían aún en el siglo pasado, marchaba un día, a todo galope, en su carretela, cuando, por culpa de uno de sus

caballos, el carruaje volcó y el marqués recibió algunas contusiones.

De regreso en su casa, convocó a todo el personal y formó un tribunal, ante el que los palafreñeros, gendarmes condujeron el caballo culpable. El cobero hizo de procurador. De la defensa del pobre animal se encargó el secretario del marqués, que citó eloquentemente el Digesto

y las Pandectas. Pero todo fué en vano: el caballo fué condenado a muerte.

Se levantó un patíbulo en el patio y, al poco tiempo, el equino se balanceaba al extremo de una cuerda, mientras que sus patas traseras y un lacayo se montaba en sus hombros.

¡Se había hecho justicia!

::: PATENTES DE INVENCION - MARCAS :::

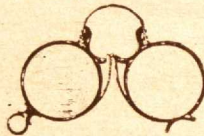
Gestión por la Agencia Oficial, MORA & COLOMINA.—Arrieta, 7.—MADRID

**Invento maravilloso**

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA»; no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

VENTA: Todas partes, y sutor N. López Caro, Santiago, y sutoral de Barcelona, Caspe, 23, donde dirigirá la correspondencia. La de Cuba, pídale con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina: en todas partes.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

**"EL LENTE DE ORO" - ARENAL, 14**

Gemelos teatro moda. - Impertinentes Luis XVI. - Gafas cristales "Zeiss". Barómetros despacho.



Huertas, 7 duplicado. MADRID

PELUQUERIA DE SEÑORAS RAMOS

Casa especializada en tisonajes para caballeros. Artísticos postizos para señoras. Guadalupe Marcel y permanente. Tinturas. Manicura. Masajista. Perlermeria. Duque de la Victoria, 4. VALLADOLID

FERRERA

Sellos de caucho comerciales, 1,75 pesetas, garantizados por dos años.

CARRETAS, 41 (frente a Romea).

Alcoholato al Abrótano Macho

EXITO CRECIENTE DESDE EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones.

Venta exclusiva en Madrid.

La Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Llévese esta marca en el precinto del frasco.

LA FARSA

ha publicado esta semana

"VIA CRUCIS,"

drama en tres actos, un prólogo y un epílogo, en verso y prosa, de

Luis Fernández Ardavin

estrenado en el Teatro Calderón, de Madrid, el día 7 de Enero de 1928, por la Compañía Guerrero-Mendoza.

Todos los martes lea usted

Estampa

48 páginas en huecograbado.

30 céntimos.

EL RELOJ OMEGA SE VENDE FARMACIA, 5.

Gutiérrez

SEMANARIO ESPAÑOL DE HUMORISMO



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PASEO DE SAN VICENTE, 20 TELÉFONO 12936 MADRID

Director: K-HITO

La revista de moda

El mayor éxito periodístico del año

Magnífica presentación

Todos los sábados 30 céntimos, 30



FUTBOL Hacia el desenlace. VA DAN DOSE CIMA A LOS CAMPEONATOS REGIONALES

Hogaño los Campeonatos regionales han tenido un desenvolvimiento, aunque laborioso, rápido. Se han aprovechado las fechas, se ha jugado a marchas forzadas, para llegar lo antes posible a la designación de candidatos a la gran elección general nacional de Campeón único y absoluto, porque, con arreglo a las nuevas complicaciones que se han aportado al Campeonato Nacional, era preciso empezar pronto. Así y todo la final se jugará poco menos que en verano. Menos mal que este año corresponde el honor de albergarla a Santander. Si hubiera correspondido a Sevilla...

En la región Centro, el inesperado resurgir del Racing vino a turbar desde un principio la clasificación tradicional Madrid-Athletic. Tuvieron que desahitarse mucho estos dos para que "el tercer ladrón" no participara del botín en perjuicio de uno de ellos. Llegaron al final del Campeonato igualados los tres a puntos, equiparados, por tanto, en clasificación, con arreglo a las normas tradicionales seguidas en la región. Un intento de innovación para resolver ese empate por un procedimiento que perjudicaba exclusivamente al nuevo candidato no tuvo éxito. La Federación Nacional decidió, en última instancia, que no había lugar para aplicar aquí la fórmula del "goal average" (promedio de tanteo) para resolver el empate producido. Y ha habido necesidad de organizar, en plazo precario, un torneo "extra" entre "los tres". El primero de cuyos partidos se ha celebrado el domingo. Si hubiéramos de juzgar de las posibilidades de la región Centro en el Campeonato Nacional atendiendo a la fisonomía que ofreció ese partido, nuestra impresión forzosamente había de ser pesimista. Nadie diría que el Racing y el Athletic se jugaban, ya poco menos que en última instancia, la "chance" definitiva de participar en la gran zarabanda interregional.

Fué el partido un prodigio de mal juego. Aparte las circunstancias exteriores, francamente desfavorables—frio glacial, terreno pesado—, en su propia desgana encontraron los "equipers" amplio fundamento para su apatía y su "maladrese". Ganó el Athletic, y por un tanteo que, para quienes no presenciaron el partido, no dejará lugar a dudas. Y sin embargo, mereció tanto como el Racing (es decir, que no lo mereció) ese triunfo. Marcaron los athléticos tres tantos; pero ninguno de ellos fué consecuencia de una fase de dominio sostenido, recompensa de una ligazón de juego inteligente. Los tres se produjeron en sendos episodios aislados (un córner, un penalty, una arrancada afortunada de un extremo) y casi fortuitos. La riqueza numérica del triunfo del Athletic no corresponde a la realidad de su pobre exhibición. Fué semejante a ésta la del Racing; pero quizá este equipo, desorganizado, maltrecho, con bajas insustituibles en sus filas, tuvo el convencimiento desconsolador de que no podía aspirar a más... Como para dar la razón a los que entienden que no hacían falta nuevas pruebas y que "los dos" (Athletic, Madrid) eran los únicos capacitados para representar con decoro a la región Centro. Pero esto valdría tanto como decir que, con encomendar a un "handicaper" inteligente e imparcial (como deben ser todos los "handicapers") la clasificación y cálculo de los valores deportivos, habría bastante. Con lo que sobraría el Campeonato y todas sus vueltas...

En Cataluña resolvióse ya virtualmente el Campeonato. El domingo se celebró el partido de la rivalidad eterna entre el Español y el Barcelona, en medio de una expectación que ha rebasado los que parecían insuperables precedentes. Y ha ganado el Barcelona este partido, que para él tenía todos los visos de decisivo. En esta región si que tenía aplicación—por existir acuerdo previo—la fórmula del "goal average" para resolver el triple empate Barcelona-Español-Europa. Por virtud de ello—¡oh prodigiosa justicia de las matemáticas!—, el equipo que capitana Zamora queda Campeón; el Barcelona, en segundo lugar.

A. Díez de las Heras.



DEL PARTIDO "ATHLETIC" - "RACING", PRIMERO DE LA SERIE DE DESEMPEATES. CELEBRADO EL DOMINGO ULTIMO, Y EN EL QUE TRIUNFO EL "ATHLETIC" POR TRES "GOALS" A CERO

1.—Un difícil intento de "shoot" del interior derecho, "racista guista", navarro, ante el marco defendido por Messeguer.

2.—Una internada de peligro del internacional "athlético" Olaso, que el defensa "racista guista" Castilla se apresura a interceptar en vano.

3.—Messeguer, guardameta del "Athletic", salva con valentía un "goal", arrojándose a los pies de Palacios, delantero centro "racista guista", a quien despoja del balón en el instante del "shoot".

(Información de Alvaro.)

Estampa

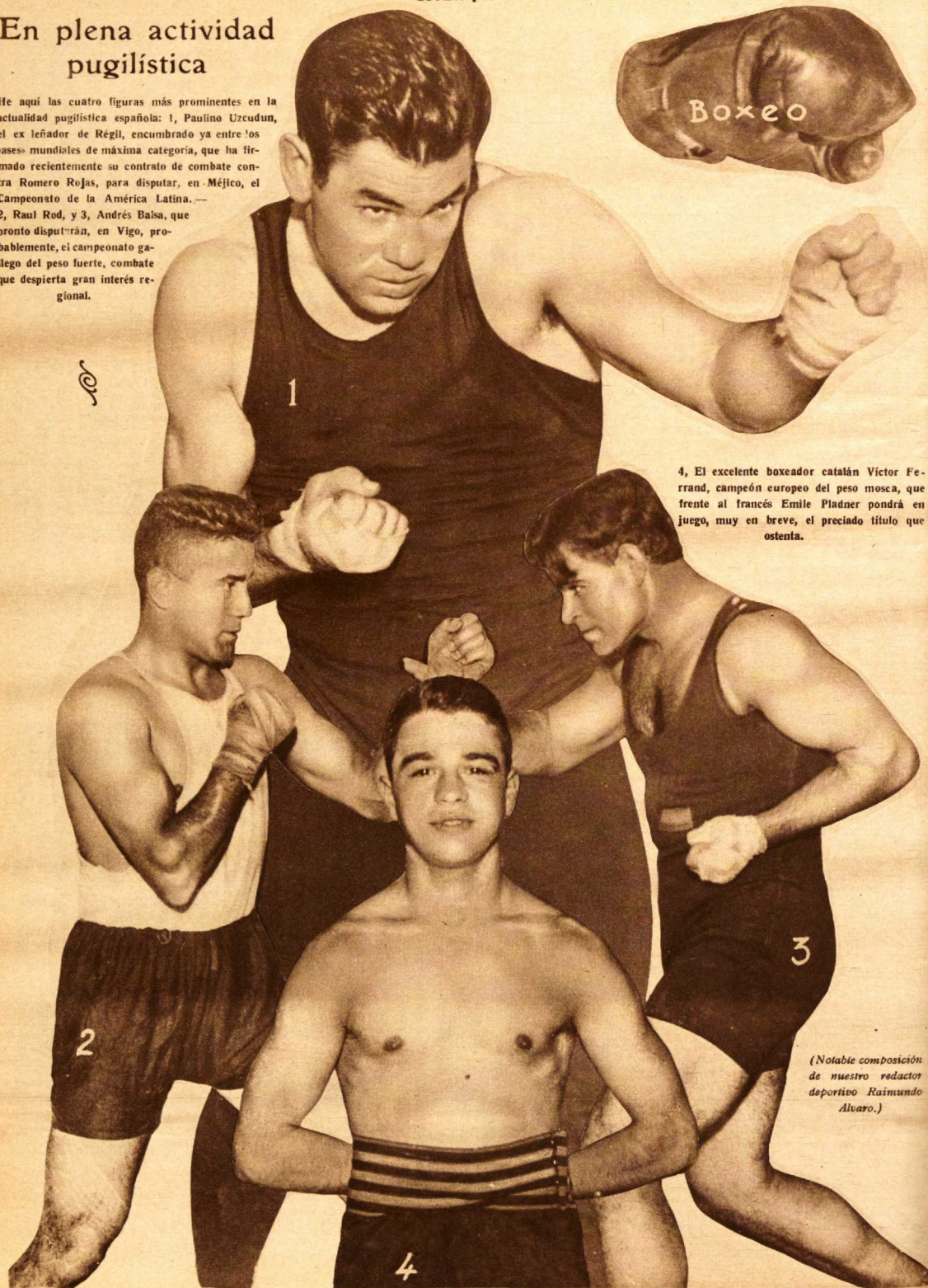
En plena actividad pugilística

He aquí las cuatro figuras más prominentes en la actualidad pugilística española: 1, Paulino Uzcudun, el ex leñador de Rêgil, encumbrado ya entre los «ases» mundiales de máxima categoría, que ha firmado recientemente su contrato de combate contra Romero Rojas, para disputar, en Méjico, el Campeonato de la América Latina. —

2, Raul Rod, y 3, Andrés Balsa, que pronto disputarán, en Vigo, probablemente, el campeonato gallego del peso fuerte, combate que despierta gran interés regional.



4, El excelente boxeador catalán Victor Ferrand, campeón europeo del peso mosca, que frente al francés Emile Pladner pondrá en juego, muy en breve, el preciado título que ostenta.



(Notable composición de nuestro redactor deportivo Raimundo Alvaro.)